

**El comunismo
sirve para que
conozcas el
Infierno... y así
elijas amar para
salvarte**

El comunismo sirve para que conozcas el Infierno... y así elijas amar para salvarte

"El comunismo sirve para que conozcas el infierno... y así elijas amar para salvarte" es un libro que explica cómo muchas ideas del comunismo y del globalismo no solo afectan la política o la economía, sino que distorsionan el plan de Dios para el ser humano. A través de ejemplos claros, el libro muestra cómo estas ideologías niegan la libertad personal, atacan la familia, eliminan la fe y hacen al individuo dependiente del Estado. Aunque se presentan como caminos de justicia o igualdad, en realidad conducen al vacío, la desesperanza y la pérdida del sentido de la vida. Estas ideas contrarias a Dios y la razón nos permiten experimentar, ya en esta vida, un anticipo del infierno: un lugar sin amor, sin verdad, alejado Dios. El libro invita a despertar la conciencia, a reconocer las mentiras que esclavizan el alma y a volver al camino de la libertad verdadera que solo se encuentra en Dios.

Tabla de Contenido

Introducción	5
El Comunismo	6
El Globalismo.....	7
El pecado es “ponerse en manos de los demonios”	7
Dios es Santo y todo bien nos permite conocer a Dios	8
El Libre Albedrio.....	9
Dios nos seduce para que elijamos amar.....	10
Meditar sobre la grandeza del Cielo	11
Conocer a Dios por medio del Bien y a los demonios por medio del mal	12
Importancia del Discernimiento	13
El comunismo nos permite conocer el infierno	14
El marxismo es opuesto al Plan de Dios.....	15
Todos anhelamos el Cielo y la idea de una “utopía en la tierra” puede causar muchos males	16

Todos anhelan el bien, el demonio solo puede seducir en la mentira.....	17
El cáncer, perversidad y obscuridad del relativismo.....	18
La vida carente de sentido como busca el nihilismo hace un infierno nuestra vida	19
El feminismo permite conocer el infierno.....	20
El comunismo consiste en darle todo el poder posible al estado.....	21
Todos los males nos permiten conocer el infierno.....	22
Dios no condena sino respeta nuestro libre albedrio y el infierno lo escogen las personas.....	23
Amar es lo que Dios desea de nosotros	24
El materialismo permite conocer el infierno	25
El egoísmo permite conocer el infierno	26
La “falta de Misericordia” permite conocer el infierno.....	27
La corrupción nos permite conocer el infierno.....	28
La corrupción de los medios de comunicación nos permite conocer como los demonios nos bombardean de falsa información.....	29
Las regulaciones corruptas nos permiten conocer a los demonios.....	30
Adoctrinamiento en sistema educativo nos permite conocer el infierno	31
El Sistema medico corrompido nos permite conocer el infierno	32
Un Sacerdote alejado de Dios se puede conocer por medio del sistema medico corrompido	33
La Industria de comida chatarra y corrompida nos permite conocer el infierno.....	34
La demagogia política nos permite conocer el infierno	35
La hipocresía nos permite conocer los demonios.....	36
La industria del entretenimiento cuando siembra cizaña se parece al infierno	37
La Industria bancaria corrompida nos permite conocer el infierno	38
Abogados que caen en corrupción permiten conocer el infierno.....	39
La corrupción del sistema Judicial nos permite conocer el infierno.....	40
Por medio de la impunidad podemos conocer al infierno.....	41
La irresponsabilidad de los gobernantes y que bloqueen empresarios permite conocer el infierno	43
La burocracia nos permite conocer el infierno	44
Como algunos gobiernos bloquean a empresarios, así los demonios nos bloquean amar	45
La ideología del género nos permite conocer el infierno.....	46
Por medio del daño al matrimonio se puede conocer al demonio.....	46
Los problemas de pareja nos permiten conocer el infierno	47
Por medio de la destrucción de la familia se puede conocer al demonio.....	48
El ataque a la maternidad y paternidad nos permite conoce el infierno	49
Una persona que siembre discordia permite conocer al demonio, Dios lo que quiere es que haya unidad y amor	50
El ateísmo nos permite conocer al infierno.....	51

El ecologismo nos permite conocer el infierno.....	52
Como las ideologías nos permiten conocer el infierno.....	54
Las fundaciones corrompidas nos permiten conocer el infierno.....	55
Las vacunas cuando son malas para la salud nos permiten conocer el infierno.....	56
La censura de la verdad nos permite conocer el infierno.....	57
La manipulación de los hechos por medio de medios de comunicación corrompidos nos permite conocer lo que los demonios hacen en la mente.....	57
Los gobiernos que quieren someter a las personas por medio de dependencia nos permiten conocer el infierno.....	59
Las drogas nos permiten conocer el infierno.....	60
La falta de infraestructura nos permite conocer el infierno ya que impide la conectividad y el bienestar. Como la Eucaristía es el mismo Cristo que se da por medio de la Iglesia.....	60
El ataque a la Iglesia Católica y la persecución nos permite conocer el Infierno.....	61
Las faltas de respeto entre personas nos permiten conocer el infierno.....	62
El controlar y tratar de controlar a otros nos permiten conocer el infierno.....	63
La manipulación nos permite conocer el demonio que manipula mucho para conducirnos al mal.....	64
Como el chantaje y amenazas nos permite conocer a los demonios.....	65
Como el robo nos permite conocer a los demonios.....	66
Los actos impuros nos permiten conocer a los demonios.....	67
El homosexualismo nos permite conocer el infierno.....	68
Los anticonceptivos nos permiten conocer el infierno.....	69
El aborto nos permite conocer el infierno.....	70
La FIV nos permite conocer el infierno.....	72
El transhumanismo nos permite conocer el infierno ya que el humano busca ser Dios.....	73
El entretenimiento desordenado nos permite conocer el infierno y alejarnos de amar.....	74
El hedonismo nos permite conocer el infierno.....	75
La frivolidad nos permite conocer el Infierno.....	76
La "gratificación instantánea" nos permite conocer el infierno.....	77
Desperdiciar el tiempo en redes sociales nos permite conocer el infierno y una vida alejada de un propósito verdadero.....	78
El falso lenguaje nos permite conocer el infierno ya que confunde o distorsiona realidad como decir "interrupción del embarazo en lugar de decir asesinato de bebés".....	79
Callar cuando es necesario decir la verdad nos permite conocer el infierno.....	80
El resentimiento que es como un cáncer nos permite conocer el infierno.....	81
Cada pecado genera muchos males y vienen temas como la culpa, el remordimiento y la vergüenza.....	82
Como cada mal permite conocer a los demonios.....	83
Una persona trate mal a otra nos permite conocer a los demonios, como Dios nos trata siempre bien pero los demonios y personas al cometer pecados tratan mal.....	84

Conclusión del Libro e invitación al Amor	85
RECURSOS ADICIONALES PARA LA GUERRA ESPIRITUAL.....	86
15 PROMESAS DE LA VIRGEN MARÍA A QUIENES RECEN EL ROSARIO.....	88
INDULGENCIA PLENARIA PARA LIBRAR ALMA DEL PURGATORIO.....	88
CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA.....	89
ALGUNOS LIBROS DE REVELACIONES CELESTIALES QUE NOS PERMITEN CONOCER A DIOS.....	90

Introducción

Imagina por un momento un mundo sin amor. Un mundo donde todo se mide en poder, control, dinero y conveniencia, pero donde se ha olvidado lo más importante: A Dios, el amor, el corazón y básicamente todo bien. Donde las personas son tratadas como números, las emociones son manipuladas y la verdad es sustituida por lo políticamente correcto. Ese mundo, aunque parezca exagerado, es el que el globalismo y comunismo está construyendo. Y al analizarlo con atención, uno puede notar algo estremecedor: muchas de sus manifestaciones no solo se alejan de Dios, sino que reflejan con claridad diferentes rostros del infierno.

Este libro no es un tratado político, ni un panfleto ideológico. Es una invitación a abrir los ojos del alma. Porque cuando comprendemos lo que pasa cuando una sociedad decide alejarse de Dios, lo que emerge no es solo el caos, sino una forma de esclavitud espiritual, emocional, social, racional y hasta física. El globalismo y comunismo —con su aparente neutralidad— promueve un sistema donde la persona ya no es un hijo amado de Dios, sino una pieza en una maquinaria mundial que busca eliminar nuestra autenticidad, consumo sin sentido, derechos sin deberes, progreso sin amor, entre otros.

Cada página de este libro busca ayudarte a identificar cómo, detrás de muchos discursos bonitos y promesas de bienestar colectivo, se esconden estructuras que niegan la libertad verdadera, que confunden el bien con el mal, que apagan la voz de la conciencia y que terminan arrastrando a las personas a vivir lejos del Amor eterno. Es decir, lejos de Dios. Y eso, ni más ni menos, es el inicio del infierno.

Sin embargo, esta no es una historia de miedo, sino de esperanza. Porque cuando uno ve el dolor del mundo y lo compara con la belleza de lo que Dios nos ofrece, entonces se despierta un anhelo profundo: el deseo de amar, de vivir con propósito, de construir algo diferente. Este libro no busca condenar, sino despertar. No quiere que temas, sino que ames. Porque solo amando se vence al mal. Solo amando se evita el infierno.

Por eso, al recorrer las sombras del globalismo y comunismo, te invitamos a buscar la luz. A mirar a tu alrededor con los ojos de la fe. A reconocer que cada mentira del mundo moderno es una oportunidad para abrazar con más fuerza la Verdad. A comprender que toda ausencia de Dios que vemos afuera, es un llamado urgente a reavivar su presencia dentro de nosotros, a invitarlo a nuestro corazón. Porque solo Dios llena el alma, y solo en Él hay vida verdadera. Recordemos la Presencial Real de Jesús en la Eucaristía, Él nos acompaña en este camino al Cielo.

Bienvenido a este camino. No para quedarte en el horror, sino para reconocerlo... y elegir el amor.

El Comunismo

El **comunismo** es una ideología política y económica que propone una sociedad sin clases, sin propiedad privada y con todos los bienes en manos del Estado o de la comunidad. Su ideal es que **todos tengan lo mismo** y que **nadie posea más que otro**, eliminando la desigualdad por medio del control total de los recursos, de la producción y, en muchos casos, de la vida misma de las personas. Al final termina el gobierno teniendo todo el poder y es algo muy peligroso. **Las acciones concretas del Comunismo buscan darle demasiados poderes al estado.**

A diferencia de otros sistemas que promueven la libertad individual y la propiedad privada, el comunismo parte de la idea de que **el Estado debe ser quien lo controle todo**: la tierra, las fábricas, la educación, los medios de comunicación y muchas veces incluso la religión. En teoría, busca la igualdad absoluta, pero **en la práctica ha llevado a regímenes autoritarios** donde una élite controla a las masas, y el ciudadano pierde su libertad y dignidad.

El comunismo promete justicia social, pero al negar el valor del individuo y su capacidad de emprender, de crear y de amar libremente, termina **sofocando el alma humana**. En lugar de levantar a los pobres, muchas veces los hace dependientes del sistema, **quitándoles el derecho a soñar, a progresar y a elegir libremente su destino.**

Además, el comunismo ha intentado **expulsar a Dios del corazón de las personas**, reemplazando la fe con el culto al Estado. Y cuando el hombre deja de ver a Dios como su Padre y Señor, cae fácilmente en la desesperanza, en el miedo o en la obediencia ciega a ideologías que lo destruyen desde dentro. Dios es Todo bien, todo amor y al alejarme de Dios termino teniendo muchos males.

Por eso, aunque el comunismo se presenta como una propuesta de justicia, en el fondo es un sistema que **va en contra de la libertad, de la verdad y del amor auténtico**. Y donde no hay amor, no hay vida plena. Sin Dios y sin libertad interior, **ninguna igualdad impuesta puede traer verdadera paz al corazón humano.**

El Globalismo

El **globalismo** es una forma de pensar y organizar el mundo donde **se busca que todo esté controlado desde una visión central, común y uniforme para todos los países y culturas**. A diferencia de la globalización —que puede incluir cosas buenas como el intercambio cultural, económico o tecnológico entre naciones—, **el globalismo lleva esta idea mucho más lejos**, al punto de querer imponer **un solo modelo de pensamiento, de política, de valores e incluso de forma de vivir**, sin respetar las diferencias naturales entre personas y pueblos.

A simple vista, el globalismo se presenta con palabras bonitas: “inclusión”, “progreso”, “igualdad”, “sostenibilidad”. Pero detrás de esos términos, muchas veces **se esconde una agenda que busca tener poder sobre todos los aspectos de la vida humana**: la educación, la salud, la economía, la religión, las leyes, la familia y el matrimonio. Es como si unos pocos quisieran decirle al mundo entero **qué pensar, qué creer, cómo vivir y qué está “bien” o “mal”**.

Un problema del globalismo es que **no respeta la soberanía de los países**, ni la identidad de cada cultura, ni la libertad de las personas para decidir lo que es mejor para sus vidas y sus familias. En lugar de promover el verdadero bien común, **tiende a uniformar todo**, eliminando las raíces, los valores y las creencias que han sostenido a los pueblos por siglos, especialmente las que vienen de Dios y de la ley natural.

En muchos casos, el globalismo también **promueve ideologías peligrosas**, como el aborto, el relativismo moral, la ideología de género, el control poblacional, y el desprecio por la religión —especialmente por la fe cristiana—, todo con la excusa de la “modernidad” o los “derechos”. Pero en el fondo, **busca un mundo sin Dios**, donde el hombre se vuelve su propio dios, y donde **el poder se concentra en unos pocos que deciden por todos**.

Por eso, **es importante estar atentos**. No todo lo que suena moderno o global es necesariamente bueno. Como cristianos, **estamos llamados a vivir abiertos al mundo, pero firmes en la verdad, en la libertad y en la dignidad de cada persona y cada nación**. Dios nos hizo únicos y libres, no para ser uniformados, sino para amarnos en la individualidad de cada uno. El verdadero bien nace de Dios, del amor, no del control. Y el globalismo, al querer controlarlo todo desde arriba, **nos aleja de ese amor verdadero que viene de Dios**.

El pecado es “ponerse en manos de los demonios”

Cuando una persona **elige pecar**, aunque sea ligero o por debilidad, **está tomando una decisión muy seria**: está abriendo la puerta del corazón al mal. Tal vez no lo piense así en el momento, pero la realidad espiritual es clara: **cada pecado, por pequeño que parezca, nos aleja de Dios... y nos acerca al demonio**. Y el problema no termina ahí. Cuando alguien peca, **no solo se hace daño a sí mismo, sino que también se convierte —aunque no lo sepa— en una herramienta para que los demonios hagan más daño en el mundo**.

Dios nos ha dado el libre albedrío para decidir amar, para hacer el bien, para sembrar luz. Ya que el amor nunca es una imposición sino que debemos elegir amar. Pero ese libre albedrío **puede usarse para el mal**, y cuando se hace, **los demonios se aprovechan**. Es como si dijeran: *“Perfecto, ahora puedo usar a esta persona para dividir, para herir, para confundir, para destruir.”* Y así, sin darnos cuenta, **el pecado personal se convierte en parte de una cadena de mal que va creciendo**. En vez de ser parte del plan de Dios... **participamos del plan de destrucción de Satanás**.

Esto no es para asustar, sino para **abrir los ojos**. El demonio no puede obligarnos a hacer el mal. **Necesita que nosotros lo elijamos**. Por eso siempre busca seducirnos, mentirnos, manipularnos, controlarnos, coaccionarnos, confundirnos, hacernos creer que “no es para tanto”, que “nadie se va a dar cuenta”, o que “todos lo hacen”. Pero en el fondo, **él está armando su plan de destrucción, y cada pecado le da más fuerza**. Es como si una persona, al pecar, le dijera: *“Toma mi mano... úsala para lo que quieras.”* Y el demonio no pierde el tiempo: usa esa mano para herir, para dividir, para oscurecer el alma.

Lo más triste es que **muchas personas ni siquiera se dan cuenta** de que están siendo usadas por el mal. Pero la buena noticia es que **en cualquier momento podemos despertar, pedir perdón y volver a Dios**. Jesús vino precisamente para romper esas cadenas, para liberarnos del dominio del demonio, **para devolvernos la gracia, la dignidad y la fuerza para hacer el bien**. **Con una confesión bien hecha puedes abrirte a la Misericordia de Dios y romper las cadenas del demonio**. **Necesitas: arrepentirte del pecado, propósito de no volver a pecar, enmendar los pecados al ser posible, decidir amar y confesarte diciendo todos los pecados mortales**.

Cada vez que eliges amar, perdonar, decir la verdad, rechazar el pecado, **le estás transmitiendo al demonio: “Conmigo no cuentas.”** Y estás diciéndole a Dios: *“Aquí estoy, para amar y hacer tu preciosa Voluntad.”* Porque así como podemos participar de la destrucción con nuestros pecados, **también podemos participar de la redención con nuestras buenas obras, con nuestro amor y con nuestra fidelidad**.

Así que nunca olvides: **tus decisiones importan**. Con cada elección, estás eligiendo de qué lado estar. Y si eliges a Dios, **el mal pierde territorio, y tú ganas amor, felicidad, paz, alegría y vida verdadera**. Porque fuiste creado para amar, no para destruir. Fuiste hecho para el Cielo... **no para ser instrumento del infierno**.

Dios es Santo y todo bien nos permite conocer a Dios

Dios es el origen de todo bien. No solo hace cosas buenas... **Él mismo es una Persona y es la Bondad en su esencia más pura**. Todo lo que en tu corazón anhelas profundamente —la paz verdadera, la alegría que no pasa, el amor que no te falla, la justicia que no se tuerce, la misericordia infinita, el consuelo que llega hasta lo más profundo del alma— **todo eso viene de Dios**. Es más, todos los buenos deseos que nacen en ti tienen su raíz en Él y conducen a Él. Cuando sueñas con ser feliz, cuando te emociona amar y ser amado sinceramente, cuando anhelas vivir en un mundo mejor... en realidad estás deseando a Dios, aunque no siempre lo

sepas.

Dios es el Autor del bienestar, de la salud, de la libertad verdadera. Él no reprime, no esclaviza, no manipula. Al contrario: **Dios libera, ordena, sana, llena.** Es más que el Sol, también sostiene y da vida a toda la creación; sin Él todo se enfría, se apaga, se marchita. Estar con Dios es como vivir en casa: te sientes en paz, protegido, comprendido, amado. Todo lo bueno que alguna vez has experimentado —un abrazo sincero, una sonrisa honesta, una mirada que te entiende, una canción que te sana, un paisaje que te eleva— **es solo un reflejo pequeñito del Amor inmenso de Dios.**

Pero cuando una persona se aleja de Dios, sin darse cuenta empieza a experimentar el vacío. Y no cualquier vacío, sino ese que se siente en el alma, ese que nada en el mundo puede llenar. Alejarse de Dios es caminar hacia la oscuridad, aunque el camino parezca bonito al inicio. Es vivir sin brújula, sin propósito, sin esperanza duradera. El pecado promete placer, pero deja culpa, remordimiento y vergüenza. Promete libertad, pero deja esclavitud. El demonio siempre ofrece cosas que parecen buenas, pero como son sin Dios, y por eso **todo lo que parece “lindo” sin Dios, se corrompe con el tiempo.** El demonio tuerce, miente, manipula, oscurece, distorsiona, entre otros lo que Dios ha hecho para dirigirnos al infierno. El demonio no crea nada, sino trata de destruir lo que Dios hizo ordenado, perfecto, bueno, bello y que conduce a la Santidad.

Cuando una sociedad decide vivir como si Dios no existiera, comienza a desmoronarse. Las familias se rompen, las personas se tratan como objetos, se pierde el respeto, se normaliza la mentira, se justifica el mal. No porque Dios castigue, sino porque **su ausencia deja paso al caos**, como cuando se apaga la luz en un cuarto: no es que entre algo malo, es simplemente que ya no hay lo bueno que iluminaba.

Por eso, **todo lo bueno que puedas desear para tu vida está en Dios.** Él es el descanso que buscas, el amor que te sana, la alegría que no se agota. Cuando vives cerca de Él, aunque tengas pruebas, tendrás fuerza. Aunque haya dolor, tendrás consuelo. Aunque el mundo te falle, sabrás que hay un Amor eterno que siempre está. Alejarse de Dios es alejarse del bien. Estar con Él, es abrazar la plenitud.

Así que si alguna vez te preguntas qué camino tomar, recuerda esto: **elige siempre lo que te acerca a Dios, porque en Él está todo lo que tu corazón verdaderamente desea.**

El Libre Albedrío

Dios es Amor. No solo tiene amor o da amor... **Él es una Persona y el Amor mismo.** Y como el amor verdadero jamás se impone, Dios quiso que cada uno de nosotros pudiera elegir libremente si quiere amar o no. Porque forzar el amor lo convierte en esclavitud, y eso Dios jamás lo haría. **Amar solo es real cuando nace de una decisión libre.** Por eso, en su infinita sabiduría y ternura, Dios nos regaló el libre albedrío: la capacidad de decidir, de escoger, de decir “sí” o “no” al bien. Esta capacidad es inalienable y mientras vivamos siempre tendremos la posibilidad de elegir amar.

Este regalo es inmenso. Es lo que nos hace verdaderamente humanos y no simples marionetas. Es lo que permite que podamos amar de verdad, hacer el bien con intención, elegir lo correcto aunque cueste. Pero ese mismo regalo, si se usa mal, también puede causar mucho daño. Y eso es precisamente lo que ha ocurrido en el mundo desde el principio: **las personas, usando mal su libre albedrio, han elegido alejarse de Dios, y eso ha sido la raíz de todos los males.**

El mal no fue creado por Dios. El mal no viene de Dios. El mal existe **cuando las criaturas eligen apartarse de Dios**, cuando prefieren el mal en lugar de vivir según el Amor que da vida. Así nació el odio, la injusticia, la envidia, la mentira, la guerra, la traición... todo eso surge de corazones que, en lugar de acoger a Dios, decidieron ignorarlo o rechazarlo.

Dios sigue respetando nuestro libre albedrio. No nos obliga a volver a Él. Pero nunca deja de llamarnos y nos seduce para que elijamos amar. Nos sigue buscando, susurrando con ternura, esperándonos con paciencia. Porque Él sabe que **el corazón solo será feliz cuando se atreva a amar de verdad**, y eso solo ocurre cuando volvemos a Aquel que nos creó por amor y para el amor.

Así que, cuando veas tanto mal en el mundo —el dolor, la violencia, la soledad, la confusión— no le echés la culpa a Dios. Más bien, es una invitación a volver a Él. A usar tu libre albedrio para amar, para perdonar, para construir, para ser luz. Porque **cada vez que eliges amar, estás cooperando con Dios para que el bien vuelva a florecer en el mundo.**

El libre albedrio es una joya preciosa... pero solo brilla cuando lo usamos para lo que fue creado: **amar.**

Dios nos seduce para que elijamos amar

Dios es todopoderoso. Tiene toda la fuerza, toda la inteligencia, toda la sabiduría... **nada se le escapa y todo lo puede.** Pero nos dio el libre albedrio para que decidamos amar o no. El amor impuesto no es amor, dejaría de ser amor verdadero. El amor solo vale cuando se elige libremente. Por eso, aunque Dios podría controlar absolutamente todo, **prefiere conquistarnos con amor, no forzarnos con poder.**

Dios seduce de muchas formas, con amor, misericordia, ternura, belleza, bondad, verdad... Nos atrae con lo que llena el alma: la paz, la alegría profunda, la verdad que da descanso, la belleza de la creación, la dulzura de una oración sincera, el amor que sentimos cuando perdonamos o servimos. **Así actúa Dios: enamora.** Él quiere que tú lo elijas porque has descubierto que estar con Él es lo mejor que puedes vivir. No porque te obligue, ni por miedo, ni por presión... sino por amor.

Pero en ese mismo respeto profundo a nuestra libertad, **Dios también permite que existan otras voces.** Voces que no conducen a Él, que nos invitan a alejarnos, a pensar mal, a desconfiar del amor, a vivir con orgullo, rencor o placer desordenados. Esas son las voces de los demonios, ángeles caídos que libremente eligieron no amar y ahora **buscan arrastrar a**

otros por ese mismo camino. No tienen más poder que el que tú les das, pero sí saben disfrazarse, manipular y engañar.

Dios les permite interactuar porque, en su sabiduría, **quiere que tú elijas libremente a quién seguir.** El bien se disfruta más luego de una breve privación. Así como existe el Bien, el mal es alejarse del Bien, algunos ángeles escogieron ese camino de perdición y ahora quieren que tú los sigas. El Señor permite esta lucha y tú debes elegir a Quien seguir, a Dios del amor o los demonios del mal. Siempre conviene amar, cada vez que eliges el bien, estás participando en una historia eterna de amor que te transforma y transforma al mundo.

La vida, entonces, es una gran elección: ¿A quién vas a escuchar? ¿A quién vas a seguir? ¿A quién vas a amar? Dios ya dio el primer paso. Aunque por el pecado de Adán la humanidad se alejó de Dios y cerró las puertas del Cielo. Dios se hizo hombre, Murió por ti para expiar tus pecados, resucitó por amor, te seduce para que elijas amar... y ahora **espera que tú elijas amarlo libremente.** Porque el amor que vale es el que se libremente, con un “sí” que nace del corazón.

Tú decides. Dios te seduce con amor. El demonio te tienta con mentira. Pero tú, con tu libre albedrío, puedes hacer lo más grande que un ser humano puede hacer: **amar a Dios, con todo tu corazón. Ya sea a Dios directamente a por medio del prójimo también puedes amar a Dios.**

Meditar sobre la grandeza del Cielo

Imagina por un momento el lugar más bello que puedas soñar. Un lugar donde no hay dolor, ni tristeza, ni miedo. Donde no existen las preocupaciones, el cansancio o la soledad. Donde cada parte de tu ser está completamente en paz, felicidad y mucho amor. **Ese lugar es real. Se llama el Cielo. Y es mucho más que un sitio hermoso: es estar en la Presencia de Dios.** Y estar con Dios... lo cambia todo.

Dios no solo está en el Cielo. **Él es el Cielo.** Porque en su Presencia todo deseo auténtico se cumple plenamente. Ese anhelo profundo que todos llevamos dentro —de ser amados de verdad, de sentirnos seguros, de vivir en paz, de tener alegría que no se acabe— **allí se satisface por completo.** No queda ninguna necesidad sin respuesta, ningún sueño genuino sin realización, ningún amor sin correspondencia.

En el Cielo hay amor puro, profundo, sin heridas. Hay paz tan dulce que ni siquiera podemos imaginarla aquí en la tierra. Hay seguridad total: nadie puede hacerte daño, nadie te juzga, nadie te rechaza. Hay salud perfecta, sin enfermedades, sin achaques, sin lágrimas. Hay energía y vitalidad que no se agota, abundancia de todo bien, belleza desbordante y emociones deseables que nunca se confunden ni se vuelven oscuras. **Todo es plenitud. Todo es comunión. Todo es gozo.**

Y lo más grande de todo: **es un éxtasis de amor infinito.** Un amor que te envuelve, te penetra, te transforma. Un amor que no se acaba nunca, que cada segundo te hace más feliz, más libre,

más tú mismo. Es como estar eternamente en un abrazo que lo cura todo, como si tu alma descansara en su verdadero hogar y nunca más quisiera irse. El Cielo es tan bueno, tan perfecto, que nuestra mente apenas puede rozar lo tan bueno que realmente es. Pero algo sí sabemos con certeza: **es muchísimo mejor que todo lo que podemos imaginar.**

Nadie se aburre en el Cielo. Nadie está solo. Nadie sufre. Porque **estar con Dios es estar en la fuente del Amor mismo, del Bien absoluto, de la Felicidad perfecta.** Todo en Él es plenitud. Todo en Él es gozo. Todo en Él es eternidad vivida como un presente que nunca se agota.

Y lo más hermoso de todo esto... es que **Dios quiere compartir ese Cielo contigo.** Quiere que vivas con Él para siempre, que experimentes ese amor sin fin, esa felicidad total. Solo nos pide una cosa: que elijamos amar, que abramos el corazón, que confiemos en Él. Porque el Cielo no es solo un destino futuro: **es la plenitud del amor de Dios que nos espera... si nosotros decimos que sí.**

Conocer a Dios por medio del Bien y a los demonios por medio del mal

Dios es todo bien. Todo lo que Él hace es perfecto, puro, lleno de amor y sabiduría. Cuando miramos con el corazón limpio, podemos ver su huella en todo lo bueno que nos rodea: en la ternura de una madre, en la belleza de un amanecer, en el perdón que restaura, en la paz que sentimos al hacer el bien. **Dios es siempre Amor verdadero, y ese amor se expresa en libertad, en respeto, en cuidado, en justicia y en misericordia.**

Pero vivimos en un mundo herido, donde hay también muchas cosas que duelen. Hay injusticia, traición, violencia, manipulación, abandono, coacción, mentira. Frente a esto, podemos preguntarnos: ¿por qué existe tanto mal si Dios es bueno? Y aquí hay una respuesta que puede abrirnos los ojos: **los males del mundo nos muestran precisamente “lo que no es Dios”, o lo que no viene de Él, lo que el demonio ha torcido para alejarnos de Dios.**

Por ejemplo, cuando alguien manipula a otro, eso no viene de Dios, porque **Dios nunca manipula.** Él propone, llama con ternura, inspira... pero nunca obliga ni coacciona. Cuando alguien engaña, eso no viene de Dios, porque **Dios es la Verdad y siempre actúa con transparencia y luz.** Cuando alguien chantajea o usa la culpa para controlar, eso no viene de Dios, porque **Dios respeta el libre albedrío de cada persona, incluso cuando elegimos mal.** Cuando hay coacción, miedo o violencia, podemos estar seguros de que no viene del Cielo. **Dios ama con libertad, con límites sanos, con paciencia.**

En cambio, los demonios sí actúan con engaño, miedo, manipulación, coacción, confusión y falsas promesas. Ellos quieren hacernos creer que el mal es bien, que el egoísmo es libertad, que el placer sin amor es felicidad. Pero todo eso **termina vaciando el alma, destruyendo relaciones y alejándonos de Dios.** Ellos no tienen poder para obligarnos, pero sí buscan seducirnos con mentiras para que elijamos caminos equivocados. Por eso, al ver un mal, podemos detenernos y pensar: *esto no viene de Dios.* Así, hasta lo malo puede ayudarnos a buscar más lo bueno.

En medio del dolor, Dios sigue hablándonos. A veces, lo hace mostrándonos lo que no es suyo para que aprendamos a elegir mejor. Recuerda lo que Jesús dijo en el Diario de Sor Faustina 324 Jesús: **“Hay un solo precio con el cual se compran las almas, y éste es el sufrimiento unido a Mi sufrimiento en la cruz.”** Cada vez que sufres pueden unirlo al Sufrimiento de Jesús en la Cruz y ayudar a que otros se salven. **Cada herida, cada injusticia, cada mentira, puede volverse una enseñanza que nos lleva a desear más profundamente el Bien verdadero: a Dios.** Porque Él ama sin dañar, corrige sin humillar, guía sin controlar, y transforma sin destruir nuestro libre albedrío.

Así que, si alguna vez te preguntas dónde está Dios en medio de tanto mal, recuerda esto: **Dios es el Bien que no grita, pero siempre está. Y los males del mundo, aunque duelan, pueden ayudarte a descubrir lo que no es de Dios... para así buscar con más fuerza lo que sí lo es: el Amor puro y eterno que solo Él puede dar.** También recuerda que todo el mal que existe ha surgido porque alguna persona ha elegido “no amar”.

Importancia del Discernimiento

En la vida, todos los días tomamos decisiones. Algunas pequeñas, otras grandes. Pero muchas veces, no es tan fácil saber qué es lo correcto. Porque el mal no siempre se presenta con cara fea; muchas veces se disfraza de “buena idea”, de “lo que todos hacen”, o de “lo que te hace sentir bien en el momento”. **Por eso, necesitamos una gracia muy importante: el discernimiento. Conviene pedirle a Dios.**

El discernimiento es esa capacidad interior de **ver con claridad lo que viene de Dios y lo que no.** Es como una brújula espiritual que te ayuda a no perderte, especialmente cuando las cosas parecen confusas. No se trata solo de saber lo que está bien o mal en teoría, sino de poder identificar en cada situación concreta **si algo te acerca al amor verdadero, a la paz, a la humildad... o si más bien te lleva al egoísmo, al miedo, al orgullo o al vacío.**

Los demonios son astutos. No suelen decir “haz el mal”, sino que **te invitan con sutileza a elegir caminos que parecen buenos, pero que te alejan del amor verdadero.** Te pueden seducir con frases como: “tú mereces esto”, “nadie tiene por qué saberlo”, “haz lo que sientas”, o “eso es demasiado difícil, mejor no lo hagas”. Pero si uno tiene discernimiento, puede darse cuenta: *eso no suena como algo que vendría de Dios.* Porque Dios no manipula, no confunde, no empuja. Dios inspira con paz, con verdad, con claridad.

Y aquí viene algo muy importante: **el discernimiento no nace solo del conocimiento, sino de la relación viva con Dios.** Por eso, conviene pedirle cada día: *“Señor, enséñame a ver como Tú ves. Dame la luz para distinguir tu voz en medio del ruido. Ayúdame a elegir siempre el amor.”* Esa súplica humilde es el inicio de un crecimiento espiritual enorme, porque abre el corazón para que el Espíritu Santo actúe.

Con discernimiento, aprendemos a evitar el mal sin necesidad de caer primero. Aprendemos a decir “sí” al bien con más confianza. Aprendemos a amar con más libertad, sin engaños ni heridas. Y eso nos hace madurar, crecer, sanar. **Cada vez que discernimos bien y elegimos**

amar, nuestra alma se fortalece y se llena más de Dios.

Así que si alguna vez te sientes confundido, inseguro o tentado... no te preocupes por tener todas las respuestas, pero sí **pide discernimiento. Pide ayuda al Espíritu Santo, invoca la Misericordia de Dios. Implóralo como un regalo precioso. Porque con discernimiento, puedes caminar con paso firme hacia el amor, evitar trampas, y vivir cada vez más en la verdad que libera.** Dios quiere darte esa luz. Solo tienes que pedirla con el corazón abierto.

Recuerda esta promesa de Jesús del Diario de Sor Faustina 1541: **“Proclama que ningún alma que ha invocado Mi misericordia ha quedado decepcionada ni ha sentido confusión.”**

El comunismo nos permite conocer el infierno

El comunismo, a simple vista, puede parecer una idea bonita: “todos iguales”, “nadie con más que otro”, “el Estado cuidando a todos”. Pero cuando uno lo vive o estudia lo que ha pasado en los países comunistas, se da cuenta de algo muy profundo y triste: **el comunismo nos deja ver muchas facetas del infierno.** Porque en sus efectos, en la práctica, **muestran lo que sucede cuando una sociedad decide vivir sin Dios y sin amor verdadero.**

Una de las primeras señales es el **control casi total del Estado.** Bajo el comunismo, el gobierno se convierte casi en un “dios” terrenal. Decide dónde vives, qué comes, qué estudias, qué puedes decir... e incluso en qué debes creer y si debes vivir o no. Las personas ya no son libres para pensar o vivir con dignidad, porque todo se centraliza en manos de unos pocos. Y de muchas formas poco a poco **el alma se asfixia,** porque Dios nos creó para ser libres y amar libremente.

Después viene la **pérdida de libertades personales y religiosas.** En los regímenes comunistas, muchas veces se prohíbe rezar en público, se persigue a los cristianos, se cierran iglesias y se castiga a quienes creen en Dios Quien es más grande que el partido. ¿Por qué? Porque **el comunismo no tolera a Dios,** ya que Dios es amor y libertad... y eso amenaza el control absoluto que desean tener. Así, el comunismo **arranca de raíz lo que más necesita el corazón humano: fe, amor y esperanza.**

A esto se suma la **pobreza generalizada.** En lugar de que todos estén bien, el resultado suele ser que todos estén mal. Se prometen abundancia y justicia social, pero lo que llega es **hambre, escasez, largas filas para un pan, injusticias, atropellos, falta de medicamentos, y un estancamiento total.** ¿Por qué? Porque se castiga la creatividad, el esfuerzo, la iniciativa personal. Se iguala a todos, pero para abajo. El comunismo **no eleva a los pobres: empobrece a todos.**

También se siembra **división entre hermanos,** porque se enseña a desconfiar, a delatar, a vivir en competencia por migajas. Se destruyen familias, se prohíbe educar a los hijos en casa, y todo debe pasar por el filtro del gobierno. Al mismo tiempo, se promueve un falso sentido de “libertad” moral que lleva a **libertinaje, degeneración, pérdida de valores, destrucción del**

alma humana. Lo que Dios diseñó como sagrado —como el matrimonio, la familia, la identidad personal— es sustituido por ideologías vacías.

Todo eso nos da una pista clara: **el comunismo es una muestra de cómo sería el mundo si nos alejamos completamente de Dios.** Un mundo sin amor, sin verdad, sin libertad, sin dignidad. Un mundo donde el bien se castiga, el mal se normaliza, y el alma se pierde poco a poco. Es, en muchas formas, **un anticipo del infierno: control, mentira, opresión, hambre, odio, oscuridad.**

Pero esto no es para asustarnos, sino para despertar. Porque al ver lo que causa una ideología sin Dios, podemos **valorar aún más el regalo de la libertad, del amor, de la fe, de la verdad.** Podemos elegir no repetir ese camino. Podemos enseñar a otros que sí existe otra forma de vivir: **la forma del amor verdadero, de la libertad con responsabilidad, de la dignidad con Dios al centro.**

Al final, el comunismo nos ayuda a entender qué pasa cuando se intenta construir el mundo sin Dios. Pero tú y yo podemos hacer lo contrario: construirlo con Él, sembrando amor donde otros siembran cizaña, sembrando verdad donde hay mentira, y libertad donde hay esclavitud. Porque **con Dios... siempre hay esperanza y aunque estes en un régimen comunista, recuerda que siempre tienes el poder de decidir amar y así, recibir a Dios en tu corazón. Porque nadie puede impedir que una persona decida amar, esa decisión es tuya y en medio de las circunstancias más desafiantes, siempre puedes elegir amar, ve a los mártires que decidieron amar a pesar de las circunstancias más extremas.**

El marxismo es opuesto al Plan de Dios

El marxismo, en el fondo, propone una visión del mundo basada en el conflicto. Divide a las personas en dos grandes grupos: los oprimidos y los opresores. Según esta idea, toda la historia se explica como una lucha de clases, donde unos tienen que “derrotar” a los otros para que exista justicia. Pero si lo miramos desde la fe, podemos ver claramente que **esto es opuesto al plan de Dios.** Porque Dios no nos creó para vivir en guerra unos contra otros, sino para vivir **en unidad, en comunión y en amor fraterno.**

Dios no niega que en el mundo haya injusticias. Al contrario, nos llama a luchar contra ellas. Pero lo que **Dios propone no es una guerra de clases, sino un camino de reconciliación.** En el Evangelio, Jesús no vino a dividirnos entre ricos y pobres, hombres y mujeres, poderosos y débiles. Vino a **sanar, unir, dignificar, transformar los corazones.** Porque el verdadero cambio no viene de imponer una ideología, sino de aprender a amar como Él nos ama.

Dios ama la autenticidad de cada corazón. Nos ha hecho distintos, con talentos, historias, culturas, personalidades y vocaciones diferentes. Y eso no es un problema: **es parte de su diseño perfecto.** En el plan de Dios, **todos tenemos la misma dignidad,** no porque pensemos igual o vivamos igual, sino porque **todos por el bautismo somos hijos suyos y si no nos bautizamos igual somos creaturas muy amadas por Dios,** creados a su imagen y semejanza. Dios quiere **unidad en la diversidad,** como un hermoso mosaico donde cada pieza

es distinta, pero todas juntas forman algo bello y armonioso.

El marxismo, y muchas ideologías derivadas de él, en cambio, **quieren imponer una uniformidad forzada**. Quieren que todos piensen igual, hablen igual, vivan igual, crean lo mismo. Y para lograrlo, siembran división: desconfianza entre hermanos, odio entre clases, resentimiento entre generaciones. Se habla de igualdad, pero se consigue **una sociedad perversa, dividida y sin amor**. Se intenta borrar las diferencias, cuando en realidad las diferencias —bien vividas— nos enriquecen.

Por eso, como cristianos, debemos tener los ojos abiertos. No todo lo que suena a “justicia” viene de Dios. La Justicia de Dios **no es venganza ni lucha, sino viene acompañada de misericordia y verdad**. Dios administra la justicia con misericordia y la misericordia con justicia, siempre dándonos la opción de acoger su misericordia en una buena confesión con arrepentimiento, enmendar el mal al poderlo, renunciar al pecado y decidir hacer el bien para salvarnos y enmendar la justicia amando. La unidad que Dios quiere no se construye con odio ni resentimiento, sino con perdón, respeto, y compromiso con el bien común. No necesitamos destruir al otro para estar bien: **necesitamos aprender a amarnos en medio de nuestras diferencias**.

El plan de Dios no es la lucha entre hermanos, sino la reconciliación de todos en Cristo con amor. Donde hay división, Él quiere paz. Donde hay resentimiento, Él quiere sanación. Donde hay odio, Él quiere amor. Por eso, **el marxismo y sus ideologías derivadas están en contradicción con el corazón del Evangelio**. No porque hablen de justicia, sino porque proponen alcanzarla por caminos que destruyen al hombre en lugar de elevarlo.

Así que, frente a estos discursos, **no caigamos en la trampa del enfrentamiento**. Seamos sembradores de unidad, defensores de la dignidad de todos, y testigos del amor de Dios... que no divide, sino que **reúne a todos en una misma familia: la humanidad amada por su Creador**.

Todos anhelamos el Cielo y la idea de una “utopía en la tierra” puede causar muchos males

La idea de una “utopía” —un mundo perfecto aquí en la Tierra— suena muy tentadora. ¿Quién no quisiera vivir en un lugar donde no haya sufrimiento, ni injusticia, ni pobreza, ni dolor? Esa esperanza ha estado en el corazón humano desde siempre. Pero cuando se intenta construir **una utopía sin Dios**, se convierte en un engaño muy peligroso. Porque **prometer perfección en esta vida como si fuera posible alcanzarla con solo estructuras humanas, es una ilusión**... y muchas veces, una trampa.

Los grandes regímenes que han prometido crear un “paraíso en la Tierra” han terminado causando mucho dolor. ¿Por qué? Porque al intentar construirlo sin Dios, **se olvidan de que el corazón humano está herido por el pecado. Además de abrirle las puertas a los demonios que hacen muchos males**. Se olvida que todos somos frágiles, que necesitamos ser transformados por dentro. Entonces, buscan cambiar el mundo desde afuera —con leyes,

ideologías, imposiciones— creyendo que si todos siguen las reglas de su sistema, se alcanzará la perfección. Pero como eso nunca se logra, **acaban usando el poder para forzar, reprimir o eliminar a los que piensan distinto.**

La historia lo ha demostrado muchas veces. Las utopías sin Dios han creado más infiernos que paraísos: **revoluciones que prometieron igualdad y trajeron represión, sistemas que decían buscar justicia y terminaron aplastando libertades, gobiernos que hablaron de paz pero sembraron división y miedo.** Todo porque intentaron reemplazar a Dios con una ideología.

En cambio, **Dios nunca prometió que esta vida sería perfecta.** Pero sí nos prometió que caminar con Él nos daría la fuerza, la esperanza y el amor para mejorar el mundo paso a paso. Jesús dijo “Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy paciente y humilde de corazón, y sus almas encontrarán descanso. Pues mi yugo es suave y mi carga liviana.” (Mt 11, 29-30) **El sufrimiento es una oportunidad para amar, mira el Libro de Cielo de Luisa Piccarreta. Libro de Cielo 9-3 “Los sufrimientos imprimen la Santidad de Jesús en el alma.”**

Sí se puede hacer un mundo mejor: con justicia, compasión, trabajo, orden, verdad... pero siempre en comunión con Dios. Porque solo con Él se puede construir algo verdaderamente duradero y sano. El cambio real empieza en el corazón, no en una estructura. Y ese cambio solo lo puede hacer el Amor verdadero, solo con la gracia y dones de Dios.

La única perfección total está en el Cielo. **Allí sí: no hay sufrimiento, ni maldad, ni traición, ni enfermedad. Todo está en paz porque todo está unido a Dios.** Mientras tanto, en la Tierra, podemos y debemos trabajar por el bien común, pero sin caer en la trampa de querer hacer del mundo una perfección humana sin Dios. Porque cuando sacamos a Dios de la ecuación, **nos alejamos de la Verdad y terminamos construyendo castillos sobre arena.**

Así que cuando alguien te diga que puede crear un mundo perfecto desde una ideología, recuerda: **la perfección está en el Cielo. Dios es perfecto, todo lo alejado de Dios termina muy mal.** Aquí en la Tierra, sí se puede mejorar mucho, pero solo si caminamos con Dios. Porque solo con Él el bien florece, el amor sana, y la esperanza nunca se apaga.

Todos anhelan el bien, el demonio solo puede seducir en la mentira

El demonio nunca puede ganar en un terreno donde reina la verdad. ¿Por qué? Porque la verdad ilumina, aclara, libera... y cuando una persona ve con claridad lo que está bien y lo que está mal, **es muy difícil que elija el mal.** El demonio lo sabe. Por eso, **nunca viene de frente, con la verdad, luz y transparencia sobre la mesa. Siempre se esconde, se disfraza, se oculta.** Su estrategia principal es el engaño.

Cuando una persona se da cuenta de que el demonio le está proponiendo algo falso, algo destructivo, algo que va en contra del amor o de su dignidad... simplemente no lo sigue. Porque todos, en lo más profundo, deseamos la verdad, la vida, el bien, todos deseamos a Dios. **El alma humana fue hecha para buscar el bien, y cuando lo reconoce, lo abraza.** Por eso, el

demonio necesita confundir. Necesita distorsionar las cosas. Te hace creer que lo malo es bueno, que lo egoísta es justo, que lo oscuro es normal. Su mayor victoria no está en la maldad evidente, sino en el mal disfrazado de bien.

Por eso, muchas veces **las cosas que vienen del mal son presentadas como ideas complicadas, enredadas, llenas de términos confusos o con apariencia de “progreso”**. Se ocultan detrás de palabras bonitas, leyes ambiguas, ideologías que suenan inteligentes pero que esconden daño. Cuanto más oscuro o enredado esté, más fácil es manipular. El demonio no quiere que pienses, no quiere que cuestiones, no quiere que busques... **quiere que hagas sin discernir o actúes sin consultar a Dios**. Porque si llegas a la verdad, se queda sin poder sobre ti.

Y además, el demonio siempre busca alejarnos de la fuente de la verdad: **Dios**. Nos distrae, nos llena de ruido, nos hace creer que no tenemos tiempo para rezar, que la Biblia es aburrida, que no necesitamos a la Iglesia Católica, de la Eucaristía, la Confesión, los Sacramentos o el Bien. Porque mientras más lejos estemos de la luz, **más fácil es que vivamos en la sombra**. Pero en cuanto alguien vuelve a la oración, a la Palabra de Dios, a la sinceridad del corazón, al Amor a Dios... la mentira se rompe.

Así que, cada vez que busques la verdad con humildad, estás venciendo al demonio. Cada vez que eliges pensar, reflexionar, rezar, pedir sabiduría, estás ganando una batalla interior. Porque **la verdad no necesita gritar: simplemente es**. Y cuando la ves, cuando la reconoces, tu alma la abraza con alegría, porque fuiste creada para eso.

El demonio nunca puede imponerse donde hay luz, sinceridad y amor verdadero. Por eso, lo único que realmente necesita para perder... **es que tú te acerques a Dios**. Porque Dios es la Verdad, y donde está la Verdad, **el engaño no tiene lugar**.

El cáncer, perversidad y obscuridad del relativismo

El relativismo es una idea que dice que “cada quien tiene su verdad” y que no existe una verdad objetiva, universal, válida para todos. Al principio, puede sonar como algo respetuoso o abierto: “cada quien cree lo que quiera y todo está bien”. Pero si lo pensamos con el corazón y con un poco de lógica, **el relativismo es como estar en un mar sin dirección, sin luz, sin rumbo... un verdadero caos**. Y ese caos, poco a poco, **nos muestra lo que sería vivir en el infierno: sin verdad, sin sentido, sin amor verdadero**.

Imagina que vas en una barca, de noche, sin brújula, sin estrellas, sin un faro que te guíe. Cada ola te lleva a un lado distinto, y no sabes hacia dónde remar. Eso es lo que hace el relativismo con el alma humana. Al negar que exista una verdad que viene de Dios, se pierde el camino, se confunden los valores, se justifica cualquier cosa. Ya no importa si algo es bueno o malo... solo si “a ti te parece”. Y así, **se termina llamando bien al mal, y mal al bien**. Es una oscuridad disfrazada de libertad que termina en consentir algunos deseos desordenados que te llevan a la muerte.

Todo deseo genuino induce a Dios, pero si tu cerebro no entiende lo que tu corazón realmente desea que es a Dios, puedes terminar en la muerte y hacer pecados. Estos deseos desordenados pueden atraer pero terminan por esclavizar a la persona, le abren la puerta a satanás para que haga mucho daño.

Pero Dios no es confusión. **Dios es todo bien, toda luz, toda verdad.** Él no cambia según las modas o las opiniones. Su amor es eterno, su justicia es perfecta, su misericordia eterna, su Palabra es clara. Conocer a Dios es como encender una luz en medio de la oscuridad: **todo cobra sentido.** Sabemos qué es el bien, qué es el mal, qué camino seguir. Sabemos que fuimos creados para amar, para hacer el bien, para vivir en comunión con Él y con los demás. Sin Dios, el alma se pierde. Con Dios, el alma florece.

Y lo más hermoso es que al conocer a Dios, también **aprendemos a conocernos a nosotros mismos.** Porque fuimos creados a su imagen y semejanza. Él nos pensó, nos soñó, nos dio un propósito. Cuando lo buscamos con sinceridad, descubrimos por qué estamos aquí, cuál es nuestra misión, qué sentido tiene nuestra vida. Descubrimos que no somos un accidente, ni una casualidad, ni un conjunto de emociones cambiantes. **Somos hijos amados de Dios, llamados a vivir en la verdad, en el amor y en la libertad auténtica.**

Por eso, el relativismo —aunque parezca inofensivo— **es una trampa peligrosa.** Porque al negar la verdad, también nos roba la posibilidad de encontrar nuestro propósito. Nos deja a la deriva, a merced del engaño, del dolor, del vacío. Y esa oscuridad, poco a poco, se parece mucho al infierno: un lugar sin luz, sin amor, sin sentido.

En cambio, **cuando elegimos vivir en la verdad de Dios, todo cambia.** Hay luz en nuestro camino, hay paz en nuestro corazón, hay firmeza en nuestras decisiones. Sabemos quiénes somos, a dónde vamos y para qué vivimos. Y eso... es el comienzo del Cielo.

La vida carente de sentido como busca el nihilismo hace un infierno nuestra vida

El demonio, por medio del globalismo moderno, con todas sus ideas de uniformidad, consumo, control y aparente progreso, tiene una trampa escondida: **empuja a muchas personas hacia el nihilismo,** es decir, hacia una vida sin sentido. ¿Por qué? Porque al poner todo el enfoque en lo material, en lo inmediato, en lo superficial... **se olvida lo más importante: a Dios.** Y cuando el alma alejada de Dios no encuentra un “para qué” más profundo, empieza a sentir un vacío que nada en el mundo puede llenar. Dios desea llenar tu alma pero tu debes abrirle tu corazón y elegir amar de verdad. Jesús: “El que guarda mis mandamientos después de recibirlos, ése es el que me ama.” (Juan 14, 21)

Cuando se elimina a Dios del horizonte, poco a poco **se borra también el sentido de la vida.** Porque si no hay nada más allá, si solo existimos por casualidad, si todo se acaba con la muerte... ¿para qué vivir? ¿Para qué esforzarse? ¿Para qué amar si todo terminará? Así, el demonio —con sus mensajes sutiles— va sembrando una visión fría y vacía del mundo, donde el éxito se mide en dinero o fama, donde no hay trascendencia ni amor verdadero y el corazón

queda abandonado. Eso **genera tristeza, confusión, ansiedad... una especie de infierno interior. Y caes más fácilmente en las mentiras del demonio.**

Pero la buena noticia es que **sí hay un sentido, sí hay un propósito, y ese propósito tiene nombre: Dios.** Solo cuando descubrimos que fuimos creados por amor y para amar, todo cobra sentido. Dios no solo nos da la vida: **nos invita a una eternidad con Él,** es una historia de amor que no termina. Cada acto de amor es elegir el Cielo y puede tener un “impacto eterno” sobre mí y sobre otros. Cuando uno ama a Dios y se deja amar por Él, cada día tiene valor. Incluso el sufrimiento se vuelve oportunidad para amar. Incluso los pequeños gestos tienen un peso eterno. Diario de Sor Faustina 324. Jesús: “Hay un solo precio con el cual se compran las almas, y éste es el sufrimiento unido a Mi sufrimiento en la cruz.”

El amor le da propósito a nuestra vida. Y no cualquier amor: el amor que trasciende esta tierra, que nos conecta con Dios. Amar a Dios y amar a los demás por Él **nos saca del egoísmo, nos levanta del vacío, nos hace sentir vivos.** Cada vez que eliges perdonar, servir, consolar, orar... estás caminando hacia ese destino eterno que Dios te ha preparado: una vida plena, para siempre, con Él.

Por eso, cuando el mundo te diga que nada tiene sentido, **recuerda que eso es una mentira del nihilismo moderno.** Es lo que el demonio por medio del globalismo quiere hacer creer para que las personas sean manipulables, apagadas, desconectadas. Pero tú no fuiste creado para eso. **Fuiste creado para amar, para vivir con sentido, para caminar hacia el Cielo.**

Y cuando uno vive con ese propósito, **todo cambia.** Ya no vives por vivir, sino por amor. Ya no trabajas solo para ganar, sino para servir. Ya no sufres sin razón, sino con esperanza y unes tu sufrimiento al Sufrimiento de Jesús en la Cruz para ayudar a otros para que amen y así su vida adquiera sentido. Porque **cuando Dios está en el centro, la vida florece... y el alma encuentra su verdadero hogar.**

El feminismo permite conocer el infierno

El feminismo alejado de la verdadera feminidad y desordenado, nos permite ver una cara del infierno que muchas veces pasa desapercibida: **la guerra entre el hombre y la mujer.** En lugar de promover el respeto y el amor auténtico entre ambos, muchas veces **siembra desconfianza, resentimiento, división y hasta odio.** Presenta al hombre como enemigo, y a la mujer como víctima perpetua. Pero ese no es el plan de Dios.

Dios creó al hombre y a la mujer con igual dignidad, pero con diferencias maravillosas. No somos iguales en todo, pero sí somos complementarios. El hombre aporta cosas únicas, la mujer también, y juntos reflejan la plenitud de la imagen de Dios. Cuando un hombre y una mujer se aman con sinceridad, con respeto y entrega, **se crea un espacio donde puede florecer la vida, tanto física como emocional y espiritual.** De hecho, es solo por la unión de un hombre y una mujer —y el don de Dios— que puede nacer una nueva vida humana. Eso es sagrado.

Pero el feminismo ideológico quiere romper ese diseño. **Quiere que la mujer no necesite al hombre, y que el hombre tenga miedo de ser hombre.** Quiere borrar las diferencias, eliminar la maternidad como algo valioso, e incluso negar la belleza del rol masculino en la protección, la entrega y el servicio. Y en ese proceso, **se destruye la posibilidad del amor humano auténtico**, porque el amor no puede existir donde hay guerra o competencia entre los sexos.

Donde debería haber unidad, se siembra rivalidad. Donde debería haber admiración mutua, se siembra desprecio. Donde debería haber donación, se promueve egoísmo. **Así actúa el demonio: dividiendo lo que Dios quiso unir, confundiendo y alejando del Amor autentico de Dios.** Y esta guerra de sexos no trae libertad, sino soledad, desconfianza, heridas, y desórdenes afectivos que nos alejan del amor verdadero.

Pero Dios quiere otra cosa. Quiere que hombre y mujer se amen con un amor ordenado, puro, respetuoso, fiel, que cada uno eligió con libertad y fecundo. Quiere que cada uno descubra su valor, su vocación y su misión en armonía con el otro en cualquiera de las vocaciones. **No estamos hechos para enfrentarnos, sino para complementarnos.** No estamos hechos para competir, sino para ayudarnos mutuamente a llegar al Cielo.

Por eso, cuando ves cómo el feminismo radical destruye la armonía entre hombres y mujeres, **estás viendo un reflejo de lo que el infierno hace: divide, confunde, desordena.** Pero cuando eliges amar con el corazón de Dios, ver al otro como un don, y valorar la diferencia como riqueza, entonces estás sembrando el Cielo aquí en la Tierra.

Y eso es lo que vale la pena: **vivir según el plan de Dios, donde el amor es ordenado, fecundo y eterno.**

El comunismo consiste en darle todo el poder posible al estado

El comunismo, aunque a veces se presenta como una solución bonita —“todos iguales”, “justicia para los pobres”, “el bien común”—, en el fondo **tiene una raíz muy peligrosa: se basa en darle un poder enorme al Estado.** Y cuando eso ocurre, tarde o temprano **ese poder termina siendo usado mal, muy mal.** Se empieza con buenas intenciones, pero se termina creando un sistema donde el gobierno controla todo... y las personas pierden casi todo. Recordemos que la capacidad de amar, dada por Dios, ningún gobierno, por poderoso que sea, puede quitárnosla.

En los países donde se ha impuesto el comunismo, el Estado decide qué puedes tener, qué puedes decir, cómo debes vivir, muchas veces hasta en qué debes creer y hasta decidir quien vive. **Ya no hay muchas libertades verdaderas.** Las decisiones personales desaparecen, la propiedad privada es eliminada, la educación es manipulada, y todo se hace según lo que diga el partido o el líder. **Eso no es justicia. Eso es esclavitud disfrazada de igualdad.**

Y es ahí donde **empezamos a ver cómo el comunismo nos deja ver una imagen del infierno.** Porque el infierno no es solo un lugar de fuego... es un estado donde el alma no tiene la capacidad de amar ya que está alejada de Dios, donde no hay libertad, donde reina el odio,

el miedo, la mentira y la confusión. **Eso es exactamente lo que se vive en los regímenes comunistas:** miedo a hablar, miedo a pensar distinto, miedo a decir la verdad. El alma se asfixia cuando se aleja de Dios. En esta vida recuerda que siempre puedes elegir amar por duras que sean las circunstancias.

Cuando el Estado lo controla todo, **el individuo desaparece.** Ya no eres una persona con dignidad, eres un número, una pieza del sistema. Y así, poco a poco, se va apagando el espíritu, se destruyen familias, se borra la fe, se castiga la creatividad, y se impone una obediencia ciega. ¿Y quién se beneficia? **Una élite que se queda con todo mientras promete que lo hace “por el pueblo”.**

Dios, en cambio, **nunca impone ni controla.** Él propone, llama, invita. Nos da libertad para amar, para crear, para construir. Quiere que las comunidades florezcan, que los talentos se desarrollen, que las personas vivan con responsabilidad y dignidad. **El plan de Dios es justo, misericordioso, libre y lleno de amor. El comunismo es opresivo, frío y sin alma.**

Por eso, cuando vemos cómo el comunismo funciona en la práctica, **podemos reconocer muchas características del infierno:** mentira, control, odio disfrazado de justicia, represión disfrazada de orden. Y eso nos sirve para abrir los ojos y decir: *“No quiero eso. Quiero libertad verdadera, quiero amor, quiero vivir con Dios como hijo de Dios.”*

Porque al final, el poder mal usado destruye. Pero **cuando Dios reina en el corazón, hay justicia, hay misericordia, hay paz, hay vida.** Y eso... sí es el inicio del Cielo.

Todos los males nos permiten conocer el infierno

Todos los males que existen en el mundo —el dolor, la traición, la injusticia, el odio, la confusión, la tristeza profunda, la violencia— **nos permiten conocer, aunque sea en parte, cómo es el infierno.** No porque Dios los quiera o los mande, sino porque **el infierno es justamente eso: la ausencia total de Dios.** Y si Dios es todo bien, todo amor, toda paz y todo consuelo... entonces **alejarse de Él es abrir la puerta a todo lo contrario: al mal.**

Cada vez que experimentamos un mal, una herida, una injusticia... **podemos darnos cuenta de lo que pasa cuando Dios no está presente en el corazón o en una sociedad.** Por ejemplo, cuando alguien vive con rencor, se siente envenenado por dentro. Cuando hay odio, hay destrucción. Cuando se vive en la mentira, hay confusión. Y eso es exactamente lo que reina en el infierno: **confusión, odio, rencor, estupidez, oscuridad... porque ahí Dios está lejos.**

Lo maravilloso es que **estos males no solo nos duelen, sino que también nos enseñan.** Nos permiten darnos cuenta: *esto no es lo que quiero para mi vida. Esto no viene de Dios. Así se siente vivir lejos del Amor.* Y entonces, **nuestro corazón empieza a buscar lo contrario.** Comienza a desear el bien, la luz, la paz, el perdón, el amor... es decir, **comienza a buscar a Dios.**

Dios no creó el mal, pero sí **permite que incluso el mal se convierta en una oportunidad para amar al unirlo al Sufrimiento de Jesús en la Cruz, es una “oportunidad para amar” al ayudar en la salvación nuestra y de otros. También es una forma como Dios imprime la Santidad de Jesús en el alma y nos transforma.** Cada mal que vemos en el mundo puede servirnos como un espejo para entender: *así sería vivir lejos de Dios para siempre.* Y eso nos ayuda a no quedarnos dormidos. Nos impulsa a elegir el bien, a valorar el amor verdadero, a tomar en serio nuestra vida.

Así que, aunque nadie quiere sufrir, **cada dolor puede ser una oportunidad para acercarnos más a Dios.** Cada injusticia que vemos, cada guerra, cada lágrima... puede convertirse en una alarma que nos diga: *el infierno existe, pero no es para ti. Tú fuiste creado para el cielo, para el amor, para la plenitud.*

Cuando uno empieza a ver el mal como una advertencia, y no como el final de todo, **empieza a vivir con más sabiduría.** Porque entiende que **la única forma de evitar el infierno es abrazar a Dios, es decidir amar.** Y mientras más cerca estás de Él, más lejos estás del mal... y más claro ves el camino hacia el verdadero bien.

Dios no condena sino respeta nuestro libre albedrio y el infierno lo escogen las personas

Dios nos ama con un amor tan grande y verdadero, que **nunca nos obliga a amarlo a cambio.** Él no es un dictador celestial que impone su voluntad, ni un controlador que exige obediencia por la fuerza. Todo lo contrario: **Dios respeta profundamente nuestro libre albedrio.** Nos dio el libre albedrio para que podamos elegir... y esa libertad es un regalo tan grande, que ni siquiera Dios la rompe.

A veces se piensa que Dios condena a las personas, como si Él decidiera arbitrariamente quién se salva y quién no. Pero eso no es así. **Dios no condena a nadie.** Lo que hace es ofrecernos, todos los días, la oportunidad de elegir el amor, la verdad, la luz. Nos muestra el camino hacia la vida eterna, nos llama, nos espera... pero **somos nosotros quienes elegimos qué camino tomar.**

Dios lo que quiere es que amemos, se ve muy claro en: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la Ley? Jesús le dijo: 'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el gran mandamiento, el primero. Pero hay otro muy parecido: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Toda la Ley y los Profetas se fundamentan en estos dos mandamientos.’” (Mateo 22, 36-40) básicamente es amar a Dios, amarnos a nosotros mismos y amar a los demás. Es precioso y es nuestro deseo autentico.

Cada vez que elegimos amar —a Dios, a los demás, a nosotros mismos con rectitud— estamos eligiendo **la salvación.** Porque el cielo no es otra cosa que estar con Dios, es Amor eterno. En cambio, cada vez que decidimos rechazar el amor, vivir solo para nosotros, ignorar la verdad, elegir el pecado, actuar con odio o egoísmo... **estamos eligiendo separarnos de Dios.** Y separarse de Dios voluntariamente, de manera definitiva, **eso es el infierno.**

Dios no quiere que nadie se pierda. Lo dice la Biblia con claridad: *“Ante todo recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos, sin distinción de personas;’ por los jefes de estado y todos los gobernantes, para que podamos llevar una vida tranquila y en paz, con toda piedad y dignidad. Esto es bueno y agrada a Dios, nuestro Salvador, pues él quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.”* (1 Timoteo 2, 1-4). Pero no nos obliga. Porque **el amor impuesto no es amor**. El amor solo es real cuando nace del corazón libre, el demonio busca esclavizarnos para queelijamos no amar.

Por eso, al final de nuestra vida, **Dios no nos empuja al cielo ni al infierno**. Solo respeta la decisión que tomamos con nuestra vida. Pidamos la gracia de elegir amar y con nuestra elijamos amar. Dios nos ofrece la gracia a todos, pero debemos elegir acogerla. Si elegimos amar, perdonar, servir, buscar la verdad, seguir a Jesús... Él nos abraza para siempre. Pero si elegimos no amar, vivir en la mentira, en la indiferencia, en el egoísmo... entonces **nos alejamos de Dios por nuestra propia decisión**.

Y eso nos muestra lo importante que es cómo vivimos hoy. **Cada acto de amor es un paso hacia el cielo. Cada rechazo al amor es un paso hacia la oscuridad**. Pero lo hermoso es que mientras estamos vivos, siempre podemos volver, siempre podemos elegir bien, siempre podemos pedirle a Dios: *“Ayúdame a amar.”*

Porque **Dios no quiere perderte. Él te creó para estar con Él por toda la eternidad. Dios su vida por ti para que puedas elegir amar para salvarte**. Pero espera que tú lo elijas también. Esa es la libertad más preciosa que tienes... y la decisión más importante de tu vida. También es tuya y nadie te puede imponer la decisión y también tienes la responsabilidad por tu elección.

Amar es lo que Dios desea de nosotros

Amar, según Dios, **no es solo sentir bonito, ni hacer lo que a uno le parece, ni dejar que cada quien haga lo que quiera**. Amar como Dios quiere es mucho más profundo, más completo y más hermoso. Es un amor que transforma, que ordena, que sana, que da vida. Y Jesús mismo nos enseña cómo se ama verdaderamente. En el Evangelio de San Juan, capítulo 15, Él dice algo muy claro: *“Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.”* (Jn 15,10).

Eso significa que **amar a Dios como Dios desea es amor, cualquier forma desordenada de amor no es amor**. Amar a Dios es obedecerlo, seguir sus mandamientos, vivir como Él nos enseñó. Amar a Dios es cumplir el deseo más profundo de mi corazón. Cuando cumplimos sus mandamientos —no matar, no robar, no mentir, honrar a nuestros padres, amar al prójimo, cumplir bienaventuranzas y más— **le estamos diciendo a Dios con hechos que lo amamos**. El amor verdadero no se queda en palabras; se demuestra con una vida ordenada según su Voluntad.

Jesús también nos dice: *“Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado.”* (Jn 15,12). Y ¿cómo nos amó Él? **Entregando su vida, sirviendo, perdonando,**

corrigiendo con ternura, sanando corazones. Por eso, amar según Dios **también significa amar al prójimo bien, no como consideremos conveniente, sino como Él lo haría.** El amor también tiene diligencia, cariño, ternura, y toda virtud de forma ordenada de la forma que conviene. Es bueno pedirle a Dios ayuda para amar.

Además, el amor que Dios nos pide **es completo: abarca todo nuestro ser.** No es solo espiritual, también es emocional, racional, social y físico. Espiritual, porque nos une a Dios y se cultiva con la oración, la fe, y los sacramentos. Emocional, porque amamos con el corazón, con compasión, con paciencia, con ternura. Racional, porque debemos pensar con claridad, buscar la verdad, y actuar con sabiduría. Social, porque el amor se vive en comunidad, ayudando, respetando, perdonando. Y físico, porque también se expresa con acciones concretas: cuidar al enfermo, alimentar al hambriento, consolar al que sufre.

Las bienaventuranzas (Mateo 5) también nos muestran cómo se ve el amor vivido según Dios: **ser pobres de espíritu, mansos, misericordiosos, puros de corazón, pacíficos...** Todo eso es amar bien. No es un amor superficial, sino un amor profundo, exigente y confiado, pero lleno de alegría. De hecho, Jesús dice: *“Les he dicho todas estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa.”* (Jn 15,11). O sea, cuando amamos como Dios nos enseña, **vivimos con una alegría verdadera, que no se agota ni depende de las circunstancias.**

Entonces, si alguna vez te preguntas cómo amar bien, recuerda esto: **ama como Jesús.** Guarda sus mandamientos, vive las bienaventuranzas, trata a los demás con compasión y verdad, y permanece unido a Él. Porque como también dice en ese mismo capítulo: *“pero permanezcan en mí como yo permanezco en ustedes. Una rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece unida a la vid; tampoco ustedes pueden producir fruto si no permanecen en mí.”* (Jn 15,4-5). **Solo con Él, podemos amar como Él ama.** Y ese amor, cuando lo vivimos, **nos lleva directo al Cielo. Para amar conviene estar en gracia abrir el corazón a Dios para que Dios entre y nos transforme. Solo así seremos capaces de amar y conviene recibir la Eucaristía en gracia conforme a las normas de la Iglesia Católica.**

El materialismo permite conocer el infierno

El materialismo es una forma de ver la vida donde **lo único que importa es lo que se puede tocar, comprar, medir o disfrutar físicamente.** En este enfoque, se da más valor a lo exterior que a lo interior, a lo superficial más que a lo profundo. Y aunque pueda parecer inofensivo, **el materialismo nos permite conocer el infierno,** porque poco a poco va vaciando el corazón y nos aleja del verdadero amor.

Cuando dejamos que el materialismo guíe nuestras decisiones, empezamos a **ver a las personas no por lo que son, sino por lo que “me pueden dar”.** Ya no se trata de amar al otro como un hermano, sino de preguntarse: *¿me hace sentir bien? ¿me da lo que yo quiero? ¿me conviene?* Y así, sin darnos cuenta, **dejamos de amar genuinamente y comenzamos a usar a los demás** como si fueran objetos o herramientas para nuestra satisfacción. Eso es exactamente lo contrario del amor... y muy parecido a lo que pasa en el infierno: donde cada uno piensa solo en sí mismo.

Además, el materialismo **rompe la unidad de nuestra persona**. Somos cuerpo, sí, pero también alma, mente, corazón y espíritu. Cuando le damos prioridad solo a lo físico —al placer, al dinero, a la imagen, al tener— terminamos **descuidando lo espiritual, lo emocional, lo social y lo racional**. Y eso nos desequilibra. Nos volvemos más fríos, más vacíos, más dependientes de cosas que nunca llenan el alma.

La cultura del materialismo también promueve **relaciones basadas en conveniencia, no en compromiso**. Se vuelve normal usar frases como “si ya no me sirve, me alejo” o “si no me hace feliz, me voy”. Pero ese tipo de relaciones no construyen nada duradero. Son frágiles, interesadas, y muchas veces dejan heridas. El amor verdadero, en cambio, **implica entrega, paciencia, fidelidad y ver al otro como un don, no como un objeto**.

En el fondo, el materialismo es una forma de vida sin Dios. Porque **cuando Dios está presente, aprendemos a ver a los demás con sus ojos: con amor, con respeto, con dignidad**. Pero cuando quitamos a Dios del centro, lo llenamos con cosas, placeres vacíos y apariencias engañosas que solo ofrecen una felicidad momentánea. Es como querer calmar el hambre del alma con aire: puede que al principio sintamos algo, pero al final seguimos igual o más vacíos. **Solo Dios puede llenar plenamente nuestro corazón, porque fuimos creados para el amor, no para el consumo**.

Por eso, **conocer los efectos del materialismo es también una oportunidad para despertar**. Para recordar que lo esencial no se compra ni se mide, sino que se recibe y se dona: la amistad, la familia, el perdón, la fe, la esperanza, la caridad y sobre todo recibir a Dios Quien me ama tanto. Y lo más importante: que siempre estamos a tiempo de volver a Dios, ya que Dios es Misericordioso y con una buena confesión podemos regresar a Él de dejar atrás la superficialidad y empezar a vivir con un amor profundo que transforma el corazón y da sentido verdadero a la vida.

El egoísmo permite conocer el infierno

El egoísmo es como una cárcel silenciosa: **encierra el corazón en uno mismo y lo va endureciendo sin que uno se dé cuenta**. Al principio parece natural —“yo merezco esto”, “yo primero”, “que los demás se las arreglen”— pero poco a poco **va apagando la capacidad de amar**. Y cuando ya no hay amor, lo que queda es soledad, frialdad, desconfianza... un pequeño reflejo del infierno en la vida diaria.

Cuando uno vive con egoísmo, empieza a **ver a los demás no como personas valiosas, sino como medios para lograr lo que uno quiere**. Los amigos se vuelven conveniencias, la familia una carga, el trabajo un escenario para competir. Se deja de preguntar “¿cómo puedo ayudar?” y se piensa solo en “¿qué gano yo?”. Así, sin darnos cuenta, **dejamos de amar y empezamos a usar a las personas**.

Y eso es justamente lo que pasa en el infierno: **nadie ama**. Todos piensan en sí mismos, todos se aíslan, todos viven para sí y contra los demás. El egoísmo rompe los vínculos, destruye la

alegría de vivir, y deja el alma vacía. Por eso, cuando vivimos egoístamente —aunque estemos rodeados de personas o cosas— **podemos sentirnos en un verdadero desierto interior. Sin amor, nada tiene sabor.**

Dios, en cambio, **es todo lo contrario al egoísmo.** Él siempre da, siempre sirve, siempre ama. Y cuando nos invita a amar, no es porque quiera complicarnos la vida, sino porque sabe que **solo amando somos verdaderamente felices.** El egoísmo promete comodidad, pero deja vacío. El amor, en cambio, cuesta, pero **llena el alma con paz y sentido.**

Cuando somos egoístas, tenemos muchas “desconsideraciones” con los demás: interrumpimos, exigimos, criticamos, ignoramos. Y cada vez que lo hacemos, estamos eligiendo no amar. Estamos diciendo: *mi comodidad vale más que el otro.* Y eso **es lo opuesto al Cielo,** donde todos se aman con un amor puro, respetuoso, generoso y eterno.

Pero la buena noticia es que siempre podemos cambiar. **Podemos salir del egoísmo eligiendo amar.** Basta con pequeños gestos: escuchar con atención, pedir perdón, ganar una indulgencia plenaria para un alma del purgatorio, un momento de adoración Eucarística con Jesús, una oración, pensar en el otro, ceder, ayudar sin esperar nada. Cada vez que haces eso, **el infierno retrocede y el amor de Dios entra en tu vida.**

Porque amar no solo te acerca al otro... **te acerca a Dios.** Y cuando vives con el corazón abierto al amor, descubres que **la verdadera alegría no está en tenerlo todo para ti, sino en entregarte.** Ahí está el verdadero Cielo... empezando desde aquí.

La “falta de Misericordia” permite conocer el infierno

La **dureza de corazón** es como ponerle un candado al alma. Es esa actitud interior que dice: “no me importa”, “yo no necesito cambiar”, “yo no he hecho nada malo”, o incluso: “no voy a perdonar ni a pedir perdón”. Al principio puede parecer una forma de protegernos, de no mostrarnos débiles, de tener control. Pero en realidad, **es una de las formas más tristes de alejarnos de Dios,** porque **cierra la puerta al amor, al perdón y a la misericordia.**

Dios, en su infinita bondad, **nunca se cansa de ofrecernos su perdón.** Aunque hayamos pecado muchas veces, Él sigue diciendo: *“Vuelve a mí, que yo te amo”.* No nos señala con odio, no nos aplasta con culpa... **nos llama con ternura, como un Padre que quiere recuperar a su hijo. Como la parábola del Hijo Prodigio.** Pero cuando el corazón está duro, **rechaza ese amor.** No porque Dios no quiera perdonarnos, sino porque nosotros no queremos abrirnos a su perdón.

Y eso es una muestra del infierno. Porque el infierno no es simplemente un castigo: **es la consecuencia de cerrarse totalmente a Dios, a su misericordia, a su amor.** El alma dura, orgullosa, que no quiere cambiar ni recibir el perdón, **vive un aislamiento espiritual parecido al infierno,** donde no entra la luz, ni la paz, ni la esperanza.

Pero Dios no solo es misericordioso, **también es justo.** Y esa justicia no es venganza, sino que

cada acción tiene consecuencias. Él quiere que reparemos el daño, que sanemos lo que hemos roto. Por eso, cuando pecamos, **la forma de volver al orden y al amor es por medio del arrepentimiento sincero**. Dios nos da una puerta concreta para regresar: **el sacramento de la confesión**.

En una buena confesión, **el corazón se ablanda**. Reconocemos con humildad lo que hemos hecho mal, nos arrepentimos de verdad, hacemos el propósito firme de no volver a pecar, aceptamos la penitencia y reparamos los daños. No es un trámite ni un castigo. **Es un abrazo de Dios, que nos limpia, nos restaura y nos devuelve el tan valioso estado de gracia, el cual es necesario para Comulgar y salvarse**.

La dureza de corazón nos lleva al infierno, tanto interior como el real: ese en el que no hay amor ni perdón. Pero el arrepentimiento sincero **nos lleva directo al corazón de Dios**, donde hay paz, libertad y esperanza. Por eso, si alguna vez sientes que tu corazón se ha endurecido... **no te quedes ahí. Corre al confesionario. Habla con Dios con sinceridad. Déjalo entrar**.

Porque Dios está esperando... no para condenarte, **sino para abrazarte**. Solo espera que tú le abras la puerta del corazón.

La corrupción nos permite conocer el infierno

La **corrupción** es una de esas cosas que hacen que el mundo se sienta frío, injusto y desesperanzador. Y no es solo un problema legal o político... **es una experiencia cercana al infierno**. Porque cuando reina la corrupción, **se apaga la verdad, se tuerce la justicia, se rompe la confianza, y los inocentes sufren mientras los culpables se salen con la suya**. Es exactamente lo opuesto a lo que Dios quiere para sus hijos.

Dios es un Dios justo. Él nos enseña que cada acción tiene consecuencias y que el bien debe ser premiado y el mal corregido con amor y verdad. También que todo debe ser administrado de la forma conveniente. **Pero cuando hay corrupción, mucho de eso se pierde**. En lugar de buscar la verdad, se protege al poderoso. En lugar de defender al débil, se aplasta. En lugar de justicia, hay manipulación, chantaje, impunidad. **Y eso, tristemente, se parece mucho al infierno: un lugar donde no hay orden ni amor, solo caos y abuso**.

En los sistemas comunistas esto se agrava aún más. **Cuando el partido único tiene el control de todo —la fiscalía, los jueces, la policía— no hay forma real en el sistema de hacer justicia**. Todo depende del interés del poder. No hay independencia, no hay transparencia, no hay espacio para que la verdad salga a la luz. Entonces, aunque alguien cometa un crimen grave, si es “amigo del régimen”, no pasa nada. En cambio, **el inocente que habla con la verdad puede ser perseguido**. Es una distorsión horrible.

Y lo peor es que, cuando no hay castigo ni consecuencias para los corruptos, **la corrupción se multiplica**. Si robar no tiene consecuencias, si mentir o manipular es rentable, si hacer daño “sale barato”, entonces muchos terminan imitándolo. Y así, **se crea un ambiente en el que la maldad se normaliza, la desconfianza se generaliza y el alma de una sociedad se va**

apagando. ¿Y qué es eso si no un reflejo del infierno?

Pero Dios no quiere que vivamos así. Él quiere que vivamos en la verdad, en la justicia, en la transparencia, en el respeto mutuo. Quiere que las leyes protejan al inocente, que el poder sirva a los demás, no que se aproveche de ellos. **Cuando una sociedad camina con Dios, florece. Cuando se aleja y se entrega a la corrupción, se marchita.**

Así que, cuando veas corrupción, no te desanimes, pero tampoco te quedes callado. **Haz el bien. Sé justo. Defiende la verdad, emprender ayuda a debilitar a los regímenes.** Porque cada vez que eliges la justicia, aunque el sistema esté mal, **estás sembrando un pedacito del Cielo en medio del caos.** Y estás diciendo con tu vida: “yo no quiero el infierno... yo quiero vivir en el amor de Dios, incluso aquí en la Tierra.” Aunque vivas en un sistema con mucha corrupción, recuerda que con Dios en tu corazón estarás bien.

La corrupción de los medios de comunicación nos permite conocer como los demonios nos bombardean de falsa información

Hoy en día estamos rodeados de pantallas, titulares, mensajes, anuncios, opiniones y “noticias” por todos lados. Vivimos en una época donde **los medios de comunicación tienen un poder enorme sobre lo que pensamos, sentimos y creemos.** Y cuando esos medios están corrompidos, cuando no buscan la verdad sino manipular, cuando esconden lo bueno y promueven el mal, **empiezan a parecerse mucho a una tormenta espiritual que los demonios en mi mente.** Una tormenta que **nos enreda, nos confunde, y hasta nos atormenta por dentro.**

Esta realidad que vivimos, con tanto ruido y tanta mentira disfrazada de verdad, **es lo que algunos llaman “infoxicación”:** intoxicación de información. Es como una nube espesa de mensajes que nos llenan la mente de miedo, de odio, de dudas, de ansiedad... Y es ahí donde podemos darnos cuenta de algo muy fuerte: **esto nos permite conocer cómo actúan los demonios.** Porque ellos también bombardean la mente. No con noticias, sino con pensamientos: “no vales nada”, “todos están contra ti”, “haz lo que quieras”, “Dios no te escucha”... y un sinfín de mentiras que siembran confusión y desesperanza. Estos mensajes los dan en la parte consciente y muchas veces también en la inconsciente.

El demonio no se aparece con cuernos y fuego. **Se mete en la mente, a través de ideas torcidas, sentimientos oscuros, y mentiras que parecen verdad.** Y cuando los medios de comunicación dejan de buscar la verdad y se vuelven herramientas de manipulación, **terminan ayudando a ese caos interior que muchas personas viven.** Se promueven falsos valores, se celebra el pecado como “libertad”, se desprecia a Dios, se burla la fe, y se oculta todo lo que realmente edifica el alma.

Eso no significa que toda noticia o todo periodista sea malo. Claro que no. Pero sí significa que **debemos estar despiertos, elegir los honestos,** porque **muchas veces los medios ya no informan: forman.** No buscan que pienses, sino que repitas. No te invitan a reflexionar, sino a reaccionar. Y eso **nos debilita por dentro y nos llena de tormentas mentales, como lo haría**

el demonio mismo.

¿Y cómo salir de todo esto? **Solo con la ayuda de Dios.** Porque Él es la Verdad. Solo cuando volvemos a la oración, al silencio interior, a la Palabra de Dios, a la Eucaristía en gracia y Adoración podemos ver con claridad. Es como si en medio de una tormenta alguien encendiera una luz. Esa Luz es Cristo. Solo con Él podemos discernir lo que viene de Dios y lo que viene del mal. Solo con Él podemos tener paz en medio del ruido.

Por eso, si te sientes confundido, agobiado por tantas voces, noticias, ideas contradictorias... **no trates de “entenderlo todo” con tus fuerzas. Ve a Dios. Reza. Lee el Evangelio. Pide discernimiento.** Porque solo en Dios está la verdad que libera. Y cuando Él está en tu corazón, **los demonios pierden fuerza, las mentiras se disipan, y tu alma respira otra vez.**

Las regulaciones corruptas nos permiten conocer a los demonios

Las excesivas y corruptas regulaciones del Estado pueden parecer, al principio, algo bueno: reglas para que todo funcione mejor, leyes para proteger a todos. Pero cuando esas reglas se multiplican sin orden, cuando se vuelven confusas, corruptas, injustas o imposibles de cumplir, **se convierten en una verdadera trampa.** Y esa trampa nos permite ver **cómo actúan los demonios: bloqueando, confundiendo, desanimando, y llenando la vida de obstáculos que nos impiden amar y hacer el bien.**

En muchos países, abrir un negocio, construir una casa, transportar un producto, inscribir una propiedad o simplemente trabajar honestamente **requiere cientos de permisos, formularios, firmas, pagos y vueltas interminables.** Y no solo eso: muchas veces esas reglas **están diseñadas para beneficiar a unos pocos y aplastar a los demás.** Así se vuelve casi imposible avanzar sin “pasar por debajo del agua” o sin tener algún contacto dentro del sistema. Y eso **fomenta la corrupción, el miedo y la dependencia.**

Este tipo de ambiente no solo cansa... **asfixia.** Es como si el mal se metiera en la estructura misma del Estado. Y lo más triste es que **quien quiere trabajar honestamente, termina castigado, mientras que el que hace trampa muchas veces prospera.** Eso no solo es injusto: **es una imagen del infierno.** Porque el infierno no es solo un lugar de castigo, sino un estado de desorden, de caos, de frustración constante... donde lo bueno se hace imposible y lo malo se promueve.

Dios, en cambio, no actúa así. **Dios pone orden, pero nunca bloquea.** Sus mandamientos son claros, justos, liberadores. Su ley no oprime, sino que ilumina el camino. Nos llama a trabajar, a crear con Él, a servir, a producir fruto. El trabajo digno y libre **es parte del plan de Dios,** pero las regulaciones excesivas del Estado, especialmente cuando están corrompidas, **impiden ese plan.** Nos empujan a la pobreza, al desempleo, al estancamiento. Y con eso, también **se debilita en muchos sentidos.** Aunque recordemos que podemos unir el sufrimiento al Sufrimiento de Jesús en la Cruz para salvar almas.

Cuando no podemos trabajar, cuando todo se vuelve un laberinto de papeles y trámites inútiles,

cuando sentimos que el esfuerzo no vale la pena, **empezamos a sentir una desesperanza profunda**. Eso, precisamente, es lo que los demonios quieren: **que renunciemos a construir, que dejemos de luchar, que nos resignemos a no amar ni hacer el bien**. Pero Dios quiere lo contrario: **que seamos libres, que amemos, servir, producir, ayudar, crecer**.

Por eso, si alguna vez te sientes atrapado por un sistema que te impide amar o avanzar de muchas formas, **mira con claridad: eso no viene de Dios**. Eso refleja cómo actúa el mal cuando se mete en las estructuras humanas. Y aunque tú no puedas cambiar todo, sí puedes **decidir no rendirte, no corromperte, y confiar en que Dios abre caminos donde el sistema quiere cerrarlos**. También pídele ayuda a la Virgen desata nudos.

Dios no quiere un mundo lleno de trabas, pobreza y coacción. **Él quiere que vivamos con libertad interior y exterior para hacer el bien**. Y cuando lo elegimos a Él, incluso en medio del sistema más injusto, **el alma encuentra paz, y empezamos a construir —aunque sea poco a poco— un mundo más parecido al Cielo**.

Los demonios, desde el principio, han buscado exactamente eso: **impedir que amemos y que hagamos el bien**. Lo hacen susurrando dudas, sembrando confusión, poniéndonos trampas sutiles que nos hacen dudar de si vale la pena esforzarse, servir, crear, dar. Saben de burocracia espiritual: enredan la conciencia con excusas, falsas justificaciones, sentimientos de impotencia o resentimiento, todo para que no demos ese paso de amor, de generosidad, de verdad. Y lo más astuto es que muchas veces lo hacen disfrazados de prudencia, de “no te metas”, de “no vale la pena”, o de “espera a que sea más fácil”.

Así como una ley mal diseñada puede frenar el desarrollo de un país entero, **una mentira sembrada por el demonio puede paralizar a una persona por años**. Puede hacerle creer que no puede amar, que no tiene nada que ofrecer, o que no vale la pena intentar cambiar el mundo a su alrededor. Pero no debemos olvidar que **el Espíritu Santo nos ayuda a salir, nos puede dar la libertad espiritual, valentía e introducirnos en la verdad**, y que allí Dios mismo quiere abrir camino. Con su gracia, podemos salir de los enredos del mal, y empezar a amar con libertad, con alegría, con poder. Conviene pedir a Dios la gracia para ser conscientes de esas mentiras que nos atan y complican la vida.

Adoctrinamiento en sistema educativo nos permite conocer el infierno

El adoctrinamiento en los colegios y en el sistema educativo es una de las formas más peligrosas con las que **el mal se mete en el corazón de una sociedad**. A primera vista, la educación parece algo bueno —y lo es, cuando está bien orientada—, pero cuando el sistema deja de enseñar la verdad para **imponer ideas, controlar el pensamiento y distorsionar la realidad**, deja de ser educación... y se convierte en una forma de esclavitud mental.

Cuando en vez de enseñar a pensar, se enseña *qué* pensar, cuando se repiten ideologías como verdades absolutas sin permitir el diálogo ni la reflexión, **el pensamiento racional de los niños y jóvenes empieza a ser moldeada por el error**. Se les quita la capacidad de discernir, de

preguntarse por el sentido de la vida, por el bien, por la belleza, por Dios. **Es como si se les vendara el corazón y la mente.**

Y así, poco a poco, **se va desconectando a las personas de la verdad y del amor verdadero.** Ya no aprenden a conocerse a sí mismos, a buscar la sabiduría, a amar con libertad. En su lugar, se les llena la cabeza de frases bonitas pero vacías, de ideologías que contradicen la naturaleza humana, de valores confusos que terminan sembrando división, resentimiento o desesperanza. ¿El resultado? Una generación que muchas veces **no sabe quién es, para qué vive ni qué camino seguir.** Y esa falta de rumbo... **se parece mucho al infierno.**

Porque el infierno es eso: **un lugar donde se está perdido, sin dirección, sin amor, sin verdad.** Y cuando el sistema educativo aleja a los jóvenes de Dios, **los deja sin la brújula que da sentido a todo.** Sin Dios, todo se relativiza. El bien y el mal se confunden. El amor se reduce a emociones pasajeras. Y el alma, sin raíces ni horizonte, se queda a la deriva.

Pero Dios nos creó con inteligencia, con libre albedrío, con un deseo profundo de conocer la verdad. **Él quiere que pensemos, que preguntemos, que cuestionemos con amor, que descubramos.** No teme nuestras preguntas. Al contrario, **quiere que lleguemos a Él también con la razón, no solo con el corazón.** Por eso, cuando un colegio o un sistema educativo de verdad ama a sus alumnos, los forma integralmente: en lo académico, en lo espiritual coherente a Dios y la doctrina de la Iglesia Católica, en lo ético, en lo humano.

El adoctrinamiento, en cambio, **es una forma de manipulación que nos aleja de nuestra identidad y de nuestro propósito.** Nos impide elegir libremente amar, porque si no sabemos quiénes somos ni para qué vivimos, **¿cómo vamos a elegir el amor con convicción?** Por eso, cada vez que se impone una mentira como si fuera verdad, **se apaga un poco más la luz interior.**

Pero hay esperanza. Porque aunque el mundo enseñe errores, **Dios sigue tocando el corazón de quienes lo buscan sinceramente.** Si uno quiere ver claro, basta con pedirle a Dios: *“Señor, muéstrame la verdad, enséñame a pensar y a amar como Tú.”* *“Ayúdame Señor, te necesito, te quiero conocer y amar”* Y esta oración, dicha con humildad, **rompe cadenas, abre caminos y devuelve el rumbo.** Porque **solo con Dios, la mente se ilumina y el corazón encuentra su hogar.**

El Sistema medico corrompido nos permite conocer el infierno

El sistema de medicina, cuando es limpio, ético y centrado en el bien de la persona, **es una bendición.** Hay doctores maravillosos que se entregan con amor, tratamientos que salvan vidas, avances que alivian el sufrimiento. Pero cuando el sistema se corrompe —cuando ya no se piensa en la salud integral del ser humano, sino en el dinero, el poder o el control— **se convierte en una maquinaria peligrosa, y nos permite ver muchas facetas del infierno.**

Una de las señales más claras de esta corrupción es que **muchos tratamientos solo alivian síntomas, pero no curan el problema de fondo.** Se recetan medicamentos que deben

tomarse de por vida, no para sanar, sino para mantener al paciente “estable”, convirtiéndolo en cliente permanente de la industria. **La salud se convierte en negocio**, y la persona se ve reducida a un número, una ficha médica, una fuente de ingresos. Esto genera desconfianza, frustración y sufrimiento... y eso, **es una sombra del infierno: un lugar sin amor, sin verdad, donde el dolor no se sana, solo se sostiene.**

Además, hay situaciones aún más graves. Muchas veces, **las verdaderas curas o tratamientos naturales y efectivos son bloqueados, ocultados o ridiculizados**, porque no generan ganancias para las grandes farmacéuticas. Se promueven productos y procedimientos que dañan más de lo que ayudan, **como las píldoras anticonceptivas**, que no solo alteran el cuerpo de la mujer, sino que además **pueden ser potencialmente abortivas**, impidiendo que un embrión —una vida humana ya concebida— se implante en el útero, causando su muerte sin que nadie lo note. Y eso no es salud... **eso es promover la muerte bajo el nombre de medicina.**

También se han normalizado procedimientos que van totalmente en contra de la dignidad humana, como **la fertilización in vitro (FIV)**, que implica muchas veces la destrucción de embriones humanos, de los hijos que “sobran” o no cumplen con los criterios deseados. Además de poner en riesgo al embrión que si fue implantado, ya que manipularlo en estas tempranas edades es peligroso. O manipulaciones genéticas que son contrarias a la dignidad de la persona.

O el **aborto**, presentado como “derecho de la mujer” pero que en realidad es **el asesinato de un hijo indefenso**, con terribles consecuencias físicas, emocionales y espirituales para la madre. Estos actos, impulsados y promovidos por sectores del sistema médico, nos muestran una realidad terrible: **una medicina que ya no cuida, sino que destruye.**

Y cuando un sistema que debería sanar empieza a herir, **se parece mucho al infierno**. Porque el infierno es eso: llamar al mal “bien”, justificar lo injustificable, apagar la verdad con propaganda, y herir sin compasión. Pero lo más doloroso es que todo esto se hace muchas veces con lenguaje técnico, batas blancas y “protocolos”, haciendo que la persona común ni siquiera sospeche el daño que está recibiendo.

Frente a esta realidad, **no hay que desesperar, pero sí hay que despertar**. Necesitamos volver a poner a Dios en el centro, también en el mundo de la medicina. Porque **solo Dios puede sanar el cuerpo, el alma, y el sistema mismo**. Solo si recuperamos el valor de la vida desde la concepción hasta la muerte natural, solo si la medicina vuelve a ser servicio con amor, respeto y verdad, **podremos alejar esta sombra del infierno... y empezar a vivir un reflejo del Cielo también en el cuidado de nuestra salud.**

Y tú también puedes hacer la diferencia: **informándote, buscando médicos que respeten la vida, rechazando prácticas dañinas, y confiando en Dios como el verdadero Sanador**. Porque en Él está la salud que no solo quita síntomas, **sino que sana el corazón entero.**

Un Sacerdote alejado de Dios se puede conocer por medio del sistema

medico corrompido

Cuando vemos este deterioro en el sistema médico, (mencionado anteriormente) también podemos entender mejor lo que pasa cuando los **sacerdotes se alejan de la santidad**. Así como un médico corrupto no sana el cuerpo, un sacerdote tibio, que ya no vive en gracia ni busca la santidad, no transmite bien la salud espiritual que los fieles necesitan. Su ministerio pierde fuerza, se vuelve rutinario, frío, mecánico... y lo que debía ser canal de gracia, se vuelve vacío, estéril. Es como si un hospital siguiera funcionando por fuera, con luces y uniformes, pero dentro ya no se curará a nadie.

En la Iglesia, está Jesús verdaderamente presente en la Eucaristía, y **Él puede y quiere sanarnos completamente**, alma y cuerpo. Pero ayuda muchísimo que haya sacerdotes santos, que vivan con amor, que recen, que celebren los sacramentos con fervor, que se dejen consumir por Dios. Cuando un sacerdote está lleno de Dios, su palabra toca, su presencia consuela, sus manos sanan porque canalizan la fuerza del Cielo. Pero cuando no, la Iglesia puede parecer una institución más, sin fuego, sin consuelo, sin milagros visibles. Y eso también es una sombra del infierno: que haya tanta gracia disponible... y no se transmita por falta de santidad.

Así como la corrupción en la medicina nos deja enfermos aún con tratamientos, la corrupción espiritual nos deja vacíos. Necesitamos volver a tener sacerdotes que sean como antorchas vivas, que no solo administren sacramentos, sino que **vivan como Cristo, hablen como Cristo, y sanen como Cristo**. Porque el mundo no necesita solo información religiosa, sino **presencia de Dios viva y palpable**. Conviene rezar por la Santidad de los Sacerdotes y nosotros ser un “buen ejemplo” para ellos. Para que descubran que amar es el deseo fundamental del corazón y que ellos mismos tienen “Al Amor” en sus Manos cuando sostienen la Eucaristía.

Por eso, así como se clama por una medicina con ética y servicio, también hay que clamar por una Iglesia llena de santos. Tú puedes ser un Santo también. Y tú también puedes pedirle eso a Dios, rezar por los sacerdotes, ayudarles a ser santos... porque cuando hay sacerdotes santos, la gracia fluye, la verdad brilla, y los fieles encuentran no solo consuelo, sino **una verdadera sanación en el corazón de Cristo**.

La Industria de comida chatarra y corrompida nos permite conocer el infierno

La industria de la comida chatarra y corrompida es uno de esos ejemplos donde, si miramos con atención, **podemos ver claramente cómo el mal se mete en lo cotidiano**. A simple vista, parece inofensiva: colores brillantes, sabores intensos, empaques llamativos, comida rápida y accesible. Pero detrás de eso, **hay una realidad oscura que nos permite conocer una faceta del infierno: el engaño que destruye desde adentro, poco a poco, mientras promete satisfacción**.

En países como Estados Unidos, muchas de las regulaciones que supuestamente buscan

“ordenar” el mercado han terminado **beneficiando a unos pocos gigantes de la industria alimentaria**. Esos grandes oligopolios controlan la mayoría de lo que la gente consume a diario. Y en lugar de ofrecer alimentos saludables y nutritivos, **producen comida llena de químicos, azúcar, grasas dañinas, aditivos artificiales y ultraprocesados**, que con el tiempo **destruyen el cuerpo, generan enfermedades, adicciones y cansancio**.

Y esto no es solo un problema de salud física. **También es una ventana para entender cómo actúa el demonio**. Porque así como estas empresas ofrecen “comida” que en realidad es veneno disfrazado, **el demonio también ofrece “placeres, riquezas o pecados” que en realidad es destrucción disfrazada de felicidad**. Te alimenta con cosas que parecen buenas, sabrosas, rápidas... pero que no nutren el alma, y que con el tiempo **te debilitan espiritualmente, te apagan, te desconectan de lo que realmente importa. Te terminan matando**.

Comer sin conciencia, dejar que el cuerpo se alimente de basura sin límites, **es también una imagen de lo que pasa cuando el alma se llena de ideas falsas, placeres vacíos y rutinas que no llevan a nada**. Así como el cuerpo termina cansado, enfermo o sin energía cuando come mal, **el alma también se enferma cuando vive desconectada del amor, de Dios, de la verdad**.

Y lo más doloroso es que **todo esto se presenta como libertad**: “come lo que quieras”, “date gusto”, “vive sin límites”. Pero esa falsa libertad es justamente una forma de esclavitud. Porque cuando no eres consciente sobre lo que consumes —física o espiritualmente—, **te vuelves más débil, más manipulable, más desconectado del bien**. Y eso es exactamente lo que el demonio quiere: que pierdas tu fuerza, tu luz, tu capacidad de elegir amar y vivir bien.

Pero con Dios es distinto. **Dios alimenta el alma con cosas buenas, con verdad, con amor puro, con paz, con reconciliación, con esperanza...** Él quiere que cuidemos nuestro cuerpo, que comamos bien, que vivamos con orden, porque **nuestro cuerpo también es templo del Espíritu Santo**. Y cuando vivimos así, todo se ordena: el cuerpo se fortalece, la mente se aclara, el alma se llena de luz... y **empezamos a saborear un anticipo del Cielo**. Deja que Dios alimente tu corazón con el Amor que tanto anhelas.

Por eso, cuando veas la comida chatarra que no nutre, recuerda: **así actúa también el mal con el alma**. No te dejes engañar por lo que brilla o da placer rápido. Busca lo que nutre de verdad. Y eso, en todos los sentidos, **viene de Dios**.

La demagogia política nos permite conocer el infierno

La **demagogia política** es una forma muy común, y a la vez muy peligrosa, de manipulación. A simple vista, puede parecer solo “retórica política” o “discursos bonitos”, pero si lo miramos con el corazón abierto, **podemos ver cómo se parece mucho a la forma en que actúan los demonios**. Y es que cuando un político miente, se esconde detrás de palabras elegantes, o culpa siempre a otros sin asumir su responsabilidad, **está usando las mismas tácticas del infierno: confusión, mentira y división**.

La demagogia consiste en **decir lo que la gente quiere oír, sin intención real de cumplirlo**. Es prometer cosas imposibles, disfrazar los fracasos con excusas, y presentarse como un “salvador” mientras se manipula al pueblo para mantenerse en el poder. No hay sinceridad, no hay verdad, no hay servicio. **Solo hay intereses personales, orgullo, y un deseo enfermizo de dominar**. Y eso nos permite ver cómo actúan los demonios: **no dicen la verdad, no sirven con amor, no buscan el bien común. Solo buscan confundir, engañar y dividir**.

Cuando un político habla con frases enredadas, términos técnicos y discursos vacíos, lo hace muchas veces **para no decir nada en concreto, para no comprometerse, o para disfrazar la mentira**. Y así, el pueblo queda desorientado, sin saber a quién creer, sin poder ver con claridad lo que está bien o mal. Y en esa confusión, **se pierde el rumbo, se debilita la esperanza, y se envenena el alma de una nación**. Todo eso es una muestra de lo que se vive en el infierno: **un lugar sin verdad, sin claridad, sin amor, sin nada bueno**.

Además, los demagogos suelen **echarles la culpa a muchos menos a sí mismos**. Culpan al gobierno anterior, las circunstancias, la genética, al clima, al pueblo, a otros países... a cualquiera menos a ellos. Y eso también refleja cómo actúan los demonios: **nunca asumen su culpa, siempre acusan, siempre dividen, siempre siembran resentimiento**. La falta de humildad, de responsabilidad y de verdad **es la marca de una política lleva al mal**.

En cambio, Dios **es siempre claro, siempre verdadero, siempre humilde**. Jesús hablaba con palabras sencillas, directas, llenas de luz. No manipulaba, no prometía cosas vacías, no culpaba a otros para salvarse Él. **Él vino a servir, no a servirse**. Y eso es lo que espera también de quienes gobiernan: que sean pastores del pueblo, no lobos disfrazados.

Por eso, cuando veas discursos llenos de palabras bonitas pero sin verdad, promesas sin acción, o líderes que nunca asumen errores... **recuerda que estás viendo una sombra del infierno**. Pero también recuerda que tú puedes elegir otro camino: el de la verdad, la responsabilidad y el amor. Porque **solo con la verdad, que viene de Dios, se puede construir una sociedad luminosa, libre y llena de esperanza**.

La hipocresía nos permite conocer los demonios

La **hipocresía** es una de esas actitudes que todos reconocemos fácilmente... y que a todos, de alguna forma, **nos molesta profundamente**. No importa si eres joven o adulto, creyente o no, cuando ves a alguien decir una cosa y hacer otra, **algo en el corazón se rebela**. ¿Por qué? Porque la hipocresía rompe la sinceridad, destruye la confianza y **es mentira disfrazada**. Y si lo pensamos bien, **eso es exactamente como actúan los demonios**.

Los demonios no se presentan diciendo “¡vengo a destruirte!”. No. **Se disfrazan de bien, de sabiduría, de compasión, incluso de luz**. Quieren parecer algo que no son. Te ofrecen libertad, pero te hacen esclavo. Te prometen placer, pero te dejan vacío. Te hacen creer que te están ayudando, cuando en realidad **te están manipulando**. Esa es la esencia de la hipocresía: **mostrar una cara, mientras por dentro se vive lo contrario**.

Y esa falsedad **no solo viene de fuera**. También puede meterse en nosotros. Cuando aparentamos que todo está bien, pero por dentro despreciamos o juzgamos. Cuando hablamos de amor, pero no perdonamos. Cuando señalamos el pecado del otro, pero escondemos el propio. Esa doble vida, esa incoherencia entre lo que decimos y lo que hacemos, **nos duele... porque sabemos que no es auténtico**.

A nivel humano, la hipocresía es detestable porque **rompe el vínculo sincero entre las personas**. Nos gusta estar con gente transparente, que se equivoca pero lo reconoce, que lucha pero no finge, que vive con verdad. La hipocresía, en cambio, **construye muros, pone máscaras, siembra desconfianza**. Y cuando una sociedad se llena de hipocresía —en la política, en la religión, en la familia— posiblemente, **la gente se endurece, se vuelve cínica, y empieza a perder la fe en el amor verdadero**. Es triste que Jesús estando presente en la Eucaristía no sea visto sino solo se vea a personas que caen en este vicio tan espantoso.

Jesús mismo fue muy firme contra los hipócritas. No condenó a los pecadores que se arrepentían, pero sí **confrontó duramente a los que fingían ser buenos mientras hacían lo contrario**. Porque la hipocresía no deja espacio para la misericordia: **te encierra en una apariencia vacía**. Y eso, una vez más, es una muestra de cómo actúan los demonios: **con apariencia, sin verdad**.

Pero lo hermoso es que **Dios no nos pide perfección fingida, sino sinceridad de corazón**. No quiere que nos disfracemos de santos, sino que seamos humildes, auténticos, abiertos a cambiar. Él prefiere un corazón herido pero honesto, antes que uno orgulloso y falso. **La transparencia atrae a Dios, la hipocresía te aleja de Él**.

Así que cada vez que veas o sientas hipocresía, **recuerda que estás viendo una sombra del mal**. Pero también recuerda que puedes elegir otro camino: el de la verdad, aunque cueste. Porque cuando somos auténticos, **la luz entra, el amor crece y Dios se queda**. Y eso... es un anticipo del Cielo.

La industria del entretenimiento cuando siembra cizaña se parece al infierno

La industria del entretenimiento —películas, series, música, redes sociales y más— tiene un poder enorme sobre nuestras emociones, nuestras ideas y hasta nuestra forma de ver la vida. A veces nos hace reír, soñar o relajarnos, y eso no tiene nada de malo. **El problema comienza cuando esta industria deja de entretener... y empieza a sembrar mentiras**. Cuando lo que parecía inofensivo se convierte en una forma de **normalizar el mal y confundir el corazón**, entonces nos damos cuenta de que estamos frente a una sombra del infierno.

Muchos contenidos hoy en día **nos presentan formas de “amor” que en realidad no son amor, sino distorsiones del verdadero amor**. Por ejemplo, se promueve la fornicación —es decir, tener relaciones sexuales fuera del matrimonio— como algo romántico, “normal” o incluso necesario para conocerse. También se proponen relaciones homosexuales como si fueran amor cuando en realidad es lujuria y contra la naturaleza. Pero en realidad, **todo esto va en contra**

del plan hermoso y perfecto que Dios pensó para el amor humano.

Dios creó al hombre y a la mujer con diferencias y con un propósito: **amarse, entregarse, y ser capaces de dar vida.** El amor que Dios propone **no es pasional y superficial, sino profundo, fiel, que libremente se dio, puro y fecundo.** Pero cuando las películas y las canciones nos dicen que “amar es hacer lo que siento”, sin compromiso, sin verdad, sin orden... entonces **nos están sembrando semillas de confusión.** Y esa confusión, si no se corrige, **puede llevar a la destrucción del alma y de muchas relaciones. La lujuria termina con un corazón herido.**

Esto nos permite conocer cómo actúa el infierno. **El infierno no llega con gritos y fuego... llega con mentiras disfrazadas de libertad.** Llega con canciones pegajosas que promueven el egoísmo, con series que normalizan el pecado, con comedias que ridiculizan la fe o promueven lo que está en contra de la dignidad humana. Y si no estamos atentos, que solo se puede con la ayuda de Dios, **empezamos a aceptar lo que vemos, a repetirlo, a creerlo... y poco a poco nos alejamos del verdadero amor, del amor precioso de Dios.** Conviene pedirle a Dios ayuda para discernir el bien del mal.

Pero no todo está perdido. **Dios nos acompaña toda la Vida.** Nos ha dado la inteligencia, la conciencia y la fe para **discernir entre el bien y el mal.** Pero conviene pedirle ayuda para hacerlo bien. Y si nos formamos bien, si le pedimos a Dios que nos ayude a ver con claridad, si leemos su Palabra, si practicamos dignamente los Sacramentos, si conocemos su plan para nuestra vida que es amar, entonces **podremos reconocer las trampas... y no caer.** Es como tener una luz encendida en medio de un bosque oscuro: **no evitarás que existan los peligros, pero sí sabrás por dónde caminar.**

Por eso, si quieres amar bien, vivir con paz y tener un corazón libre, **cuida lo que ves, lo que escuchas, lo que consumes.** Pregúntate: *¿esto me acerca al amor de Dios o me aleja? ¿Esto me ayuda a amar mejor o me confunde?* Y si tienes dudas, **búscalo a Él.** Porque solo en Dios está el amor verdadero, y **solo con Él podemos aprender a distinguir entre lo que parece amor... y lo que realmente lo es.**

En medio de un mundo que quiere sembrar oscuridad, **tú puedes ser luz.** Y esa luz nace del conocimiento de Dios, de la formación sólida, y del deseo sincero de amar como Él ama. Allí no hay confusión. Allí está el verdadero Cielo empezando en tu corazón.

La Industria bancaria corrompida nos permite conocer el infierno

La industria bancaria, cuando funciona de forma justa y ordenada, **puede ser una herramienta útil** para organizar nuestras finanzas, ahorrar, emprender o realizar proyectos importantes. Pero cuando se deja llevar por la corrupción, la avaricia o la falta de ética, **se convierte en una trampa peligrosa, se convierte en usura,** sobre todo para los más vulnerables. Y al observar cómo opera en esos casos, **podemos ver una imagen muy clara de lo que es el infierno: promesas atractivas que terminan en sufrimiento, esclavitud y desesperación.**

Un ejemplo muy común es lo que pasa con **las tarjetas de crédito.** Muchas veces, los bancos

ofrecen líneas de crédito a personas que realmente **no tienen la capacidad de pagar**. Lo hacen con sonrisas, publicidad llamativa y frases como “compra ahora y paga después”, “sin intereses los primeros meses”, o “dinero fácil al instante”. Y al principio, todo parece maravilloso: puedes comprar lo que quieras, sentirte libre, darte gustos... **pero luego viene la factura**.

Si no puedes pagar a tiempo, comienzan los **intereses altísimos, los cargos ocultos, las penalidades**. Y lo que era una ayuda temporal se convierte en **una bola de nieve que crece y crece**, hasta que la persona se ve atrapada, pagando solo los intereses sin poder salir nunca de la deuda. Esa esclavitud financiera agota emocionalmente, genera ansiedad, daña familias y **lleva a muchos a la desesperación**. ¿Y qué es eso, si no una sombra del infierno?

Porque el infierno es eso: **una falsa promesa que al principio seduce, pero al final esclaviza**. Es como el demonio que te ofrece “felicidad rápida” para luego dejarte vacío. Así también actúa una banca corrupta o usurera: te da algo atractivo al principio, pero te cobra el alma poco a poco si no estás atento. Y lo más doloroso es que muchas veces **se aprovechan de quienes más necesitan, de los pobres, de los ingenuos, de los desesperados**. **El resentimiento se puede entender con la usura**, mientras no perdono pierdo la paz y me alejo de Dios. También hay otros pecados que causan mucho daño y pérdida como lo hace también la usura.

El demonio también es como un estafador, ofreciendo pecados que aparentan ser buenos y terminan quitando libertades. Combinada la estafa con la usura, **mientras una persona no decida amar ni acoger la misericordia de Dios en el sacramento de la confesión**, estará en una situación de pobreza espiritual muy triste.

Dios, en cambio, **nunca actúa así y siempre actúa bien**. Él no engaña, no manipula, no te ofrece algo para luego aplastarte. Dios siempre habla con la verdad. Él nos enseña que el dinero debe estar al servicio del bien, que las finanzas deben ser justas, que prestar con intereses abusivos (la usura) **es una forma grave de injusticia**. En la Biblia, Dios incluso prohíbe o condena con fuerza a quienes se enriquecen a costa del sufrimiento ajeno (cf. Ezequiel 18,13).

Por eso, cuando vemos cómo el sistema financiero se vuelve injusto, cuando usa su poder para **aprovecharse de los débiles**, podemos entender cómo actúan los demonios: prometiendo libertad, pero entregando esclavitud. **Y eso nos tiene que despertar**.

La solución está en buscar la verdad, actuar con prudencia, ser austero, dejar gastos malos, no dejarnos llevar por el consumo impulsivo, y **poner nuestras finanzas en manos de Dios**. Él nos da sabiduría para usar bien el dinero, y nos enseña que **la verdadera libertad no está en comprar más, sino en vivir con orden, con amor y sin deudas que aplasten el alma**. Con Dios, incluso en un sistema injusto, **podemos vivir con paz y con esperanza**. Porque Él no nos esclaviza... **Él nos libera**.

Abogados que caen en corrupción permiten conocer el infierno

Cuando un abogado actúa con honestidad y busca la verdad, **puede ser un gran instrumento de justicia y paz**. Su trabajo es ayudar a que se haga lo correcto, que el inocente sea defendido,

que el culpable enfrente las consecuencias y que las leyes se usen para proteger, no para dañar. Pero tristemente, **cuando un abogado cae en la corrupción, su rol cambia por completo... y se convierte en una figura que refleja muy claramente cómo actúan los demonios.**

Los demonios, desde el principio, **distorsionan la verdad.** No dicen mentiras descaradas, sino que usan verdades a medias, confunden las palabras, y manipulan los hechos para que parezcan otra cosa. Y cuando un abogado corrupto actúa así —presentando lo malo como bueno, defendiendo lo indefendible, mintiendo con elegancia para favorecer al culpable— **está haciendo exactamente eso: distorsionar la verdad para su conveniencia.**

Y eso **obstaculiza la justicia.** Porque la ley, que fue pensada para proteger al inocente, **termina favoreciendo al culpable, al corrompido o al que tiene más dinero.** El abogado que debería buscar la verdad, se convierte en alguien que “acomoda” la verdad según le convenga. Y eso hace muchísimo daño. Las víctimas no encuentran justicia, los inocentes son abandonados, los culpables se acomodan en el sistema. **¿Y qué es eso, si no una experiencia del infierno en la Tierra?**

El infierno no es solo castigo. Es también **el lugar donde ya no hay verdad, donde la mentira domina, donde no existe confianza, ni justicia, ni compasión, ni amor.** Y cuando un abogado se vuelve instrumento de injusticia, **nos permite ver ese mismo infierno actuando en la sociedad:** una oscuridad que se disfraza de ley, una mentira que se viste de argumentos técnicos errados.

Pero no todos los abogados son así. Muchos trabajan con integridad, luchan contra la corrupción y buscan de verdad servir al bien común. Y eso nos recuerda que **Dios es justo y al mismo tiempo misericordioso. Si decido acoger su misericordia podré enmendar la Justicia.** Dios no distorsiona, no se vende, no manipula. Él siempre ve el corazón, conoce la verdad completa, y actúa con justicia perfecta, sin favoritismos ni engaños. Por eso, cuando un abogado se forma en el amor a Dios y la verdad, **puede ser una luz en medio de tanta oscuridad.**

Como sociedad, necesitamos pedir a Dios que haya más abogados así: **valientes, íntegros, defensores de la justicia auténtica.** Y cuando veamos a uno que cae en corrupción, no lo justifiquemos. Más bien, **abramos los ojos y recordemos que eso no viene de Dios, sino que nos muestra cómo actúa el mal, el padre de la mentira. También pongamos límites de forma adecuada con la ayuda de Dios para impedir la corrupción.**

Pero lo más importante es que **cada uno de nosotros también esté atento a no caer en esas pequeñas corrupciones cotidianas.** Porque la justicia empieza en el corazón. Y donde hay verdad, honestidad y amor... **allí está Dios, y allí empieza el cielo.**

La corrupción del sistema Judicial nos permite conocer el infierno

La corrupción en las cortes de justicia **es una de las experiencias más dolorosas y frustrantes que puede vivir una sociedad.** Se supone que los juzgados son el lugar donde se busca la verdad, donde se defiende al inocente, donde se castiga al culpable con justicia. Pero cuando ese sistema se corrompe —cuando los jueces se venden, cuando se manipulan pruebas, cuando se condena al justo y se deja libre al malvado— **lo que debería ser un lugar de orden se convierte en un reflejo del infierno.**

¿Por qué es tan grave? Porque **la justicia es una de las cualidades más hermosas de Dios.** En la Biblia, Él se presenta como el **Justo Juez**, aquel que ve todo, que conoce los corazones, que no se deja engañar por apariencias ni por influencias. Y lo más impresionante: **aunque es justo, también es misericordioso.** Nos da la oportunidad de arrepentirnos, de cambiar, de elegir amar y reparar nuestras faltas. No nos condena sin salida. **Nos da esta vida para elegir libremente el bien.**

Pero cuando una corte humana se corrompe, todo eso desaparece. **El inocente sufre injustamente. El culpable se burla del sistema. La víctima para teniendo una gran carga.** Y la gente empieza a vivir con miedo, desconfianza, desesperanza. ¿Qué es eso, sino una sombra del infierno?

Un lugar donde no hay justicia, donde reina la impunidad, donde la verdad está secuestrada por el poder y el dinero. **Así es como actúa el demonio: manipula, confunde, pervierte lo bueno, y deja al alma atrapada en la injusticia.**

Lo más peligroso es que esta corrupción **destruye el bien.** Cuando las personas ven que el sistema falla, que los jueces se venden, que no importa la verdad sino a quién conoces o cuánto pagas... entonces muchos **pierden la esperanza y dejan de luchar por lo correcto.** Y eso es exactamente lo que el demonio quiere: un mundo en el que ya nadie crea en la justicia, ni en el perdón, ni en la posibilidad de redención, ni salir adelante y sobre todo, hacer difícil que las personas decidan amar.

Pero Dios no abandona. Él sigue siendo **el Juez verdadero**, y **su justicia no puede ser comprada ni torcida.** Él ve lo que nadie ve, y **juzga con amor, pero también con verdad y misericordia.** Nos da esta vida para decidir: ¿quieres vivir con justicia y amor, o prefieres caminar por la mentira y el egoísmo? En cada decisión que tomamos —grande o pequeña— **elegimos si queremos acercarnos a Dios... o al mal del infierno.**

Así que cuando veas o sufras una injusticia, no te desesperes. **Dios no se ha ido, puedes amar siempre incluso en medio de una gran dificultad.** Él ve todo, y su justicia llegará, incluso quienes hacen el mal sufren en esta vida. Mientras tanto, tú puedes ser luz: **actúa con verdad, con rectitud, con amor.** Porque cuando eliges amar y hacer el bien, **estás haciendo presente el Reino de Dios, incluso en medio de un mundo herido por la corrupción.** Y eso... **vale mucho, recuerda que con Dios en tu corazón estarás bien.**

Por medio de la impunidad podemos conocer al infierno

La **impunidad** es una de esas realidades que nos duele profundamente porque **viola nuestro sentido natural de justicia**. Ver que alguien comete el mal y no enfrenta consecuencias, ver al culpable aplaudido y al inocente olvidado... **nos hiere el alma**. Y cuando esto pasa muchas veces, uno se empieza a preguntar: *¿vale la pena hacer el bien?* Pero si miramos con los ojos del corazón, **la impunidad también nos permite ver cómo actúan los demonios**.

Los demonios **nos susurran al oído que no pasará nada si pecamos**. Que podemos mentir, traicionar, ser egoístas, dañar... y que *todo está bien*. Nos venden la idea de una **falsa impunidad**, nos hacen creer que somos “libres” para hacer lo que queramos, que “nadie tiene derecho a juzgarnos”, que “Dios es bueno y no castiga a nadie”. Pero esa mentira es muy peligrosa, porque **distorsiona la verdad del amor y la justicia de Dios. Además que al alejarte de Dios te alejas del Bien y de todos los bienes, luego vienen los males. Nunca hay impunidad al ver todos los factores, aunque si se ve solo lo físico puede parecer que sí**.

Dios **sí es bueno. Es Misericordioso, paciente, compasivo... pero también es Justo**. Él no cierra los ojos ante el mal. Pero en su inmenso amor, **nos da tiempo y oportunidades para arrepentirnos, cambiar, reparar**. Nos ofrece la confesión, la oración, las buenas obras, el perdón, los actos de amor como caminos para **enfrentar la justicia con la ayuda de su misericordia al estar en gracia**. Es decir, **podemos enmendar lo que hicimos mal aquí en la Tierra... o en el purgatorio**, si nos abrimos a su perdón.

Pero si rechazamos esa misericordia, si vivimos como si no existiera el bien ni el mal, **entonces sí enfrentaremos la justicia divina con toda su fuerza**. Porque Dios no puede ser burlado. Él no se olvida del sufrimiento de los inocentes, ni deja pasar el mal sin reparar. Y lo hace no por venganza, sino porque **respeto nuestro libre albedrío y cada acción tiene consecuencia, las buenas el bien y las malas el mal**.

Además, **aunque en esta vida a veces parece que no hay consecuencias inmediatas por nuestros pecados, la realidad es que sí las hay**. Las emociones indeseables —culpa, vacío, ansiedad, soledad, insatisfacción— son señales claras de que **el alma no está en paz**. Podemos aparentar que todo va bien por fuera, pero si vivimos en pecado, **el corazón lo sabe... y sufre**. Es una miseria interior que se nota en nuestra forma de tratar a los demás, en cómo nos sentimos con nosotros mismos, en la falta de sentido en nuestra vida.

Por eso, la impunidad que el demonio vende es una trampa. Promete libertad, pero ofrece esclavitud. Promete alegría, pero trae miseria. **Es una ilusión que nos aleja del amor verdadero**. Pero Dios, en cambio, **siempre dice la verdad**. Nos dice la verdad con amor: *“Sí, fallaste... pero puedes volver. Puedes cambiar. Puedes sanar. Te ofrezco misericordia.”* La forma que podemos acoger la misericordia de Dios es en la confesión. Aunque la Unción de los enfermos también es recomendada, pero si puedes confesarte mejor y la Unción en peligro de muerte o para sanar siempre conviene. Dios no está limitado por los sacramentos sino puede actuar directamente, pero el Sacramento es la forma apropiada.

Y esa es nuestra esperanza: que aunque hayamos pecado, **si elegimos amar, reparar y confiar en Dios, su justicia se aplica con su misericordia... y nuestra alma se salva**. Así

que no te dejes engañar por la aparente impunidad del mundo. **El mal siempre tiene consecuencias, aquí o en la eternidad.** Pero también el bien tiene recompensa, y **con Dios, siempre hay una salida si lo buscamos con humildad.** Incluso el sufrimiento al unirlo al de Jesús en la Cruz es una forma preciosa de amar y ayudar en la salvación de las almas, por lo que puedes amar en medio del sufrimiento.

La irresponsabilidad de los gobernantes y que bloqueen empresarios permite conocer el infierno

La **irresponsabilidad de los gobernantes** es una de las cosas que más afecta a los pueblos, y muchas veces **nos permite ver cómo sería vivir en el infierno.** Porque cuando quienes tienen el poder para servir y proteger, en lugar de hacerlo con amor y justicia, **actúan con negligencia, burocracia excesiva o corrupción,** las consecuencias no solo son errores administrativos... **son sufrimientos reales para las personas.**

Hay problemas que **podrían haberse prevenido con un poco de planificación, trabajo y compromiso,** como el mantenimiento de caminos, el abastecimiento de medicinas, la prevención de desastres, el apoyo a la educación o la mejora de los servicios públicos. Pero cuando los gobernantes **no hacen su trabajo, se distraen en ideologías, reparten cargos por intereses personales o simplemente no les importa,** lo que se genera es **dolor, atraso y pobreza.**

Y cuando además de ser irresponsables **bloquean a los empresarios,** es decir, a las personas que con su trabajo, inversión y esfuerzo **quieren generar empleo, mejorar el país y sacar adelante proyectos,** el daño se multiplica. Ponen trabas, permisos imposibles, impuestos injustos o regulaciones absurdas... **no para ayudar, sino para controlar, castigar o quedarse con parte del esfuerzo ajeno.** Y así, **se ahoga la creatividad, se paraliza la economía, y el pueblo sufre las consecuencias.**

Todo esto nos da una idea muy clara de cómo actúan los demonios: **impidiendo que el bien florezca, bloqueando el progreso, generando confusión, desesperanza y división.** El infierno no es un lugar horrible, es también **un estado donde todo lo bueno no está, donde reina el caos y donde el sufrimiento es general.** Y cuando un país es gobernado de esa manera, lo que se vive es una sombra de ese infierno.

Dios, en cambio, **es orden, es sabiduría, es servicio.** Él nos enseña que gobernar es una vocación de entrega, no de poder. Que el liderazgo se mide por cuántos puedes ayudar, no por cuántos puedes controlar. Y que cada decisión tiene consecuencias reales en la vida de las personas. **Dios no bloquea, no retrasa, no descuida. Dios guía, construye y da vida.**

Por eso, frente a la irresponsabilidad de los gobernantes, **no podemos quedarnos de brazos cruzados ni caer en la desesperanza.** Podemos y debemos ser ciudadanos valientes, que exijan con respeto, que trabajen con honestidad, que recen por sus autoridades, que emprendan y que **se involucren también en servir al bien común desde donde puedan con la ayuda de Dios.**

Porque cuando se hace lo correcto, cuando se respeta al emprendedor, cuando se prioriza el bien del pueblo, **el país florece, las familias prosperan y la sociedad mejora mucho**. Y eso... **sí se parece un poco más al Cielo**.

La burocracia nos permite conocer el infierno

La **burocracia**, cuando se corrompe, se vuelve excesiva, enredada y lenta, **se convierte en una experiencia agotadora, frustrante y muchas veces paralizante**. Lo que debería ser un proceso sencillo para resolver algo —como abrir un negocio, inscribir una propiedad, hacer un trámite, o acceder a un servicio— **termina siendo una pesadilla de formularios, firmas, sellos, citas, y esperas eternas**. Y si lo pensamos bien, **esa experiencia se parece mucho al infierno**.

Porque en el fondo, **la burocracia exagerada es una forma de inacción disfrazada de orden**. Se da vueltas y vueltas, pero no se llega a nada. Se llena todo de reglas y pasos innecesarios que **no ayudan a construir, sino que impiden actuar**. Y eso es exactamente lo que el demonio quiere: que **te canses, te frustres, te desanimes... y al final no hagas el bien que querías hacer**.

Dios nos ha creado para **amar con hechos concretos**. Amar no es solo sentir bonito o pensar en cosas buenas: es actuar, ayudar, construir, servir, resolver, amar, cumplir las bienaventuranzas, moverse por el bien del otro. Pero cuando todo está tan enredado y lento, muchas personas simplemente **se rinden**. Dejan de luchar, dejan de emprender, dejan de ayudar... y eso **es terreno ganado para el mal**.

El demonio, a diferencia de Dios, **quiere paralizarnos**. Quiere que posterguemos el bien, que “lo dejemos para después”, que nos enredemos tanto en las excusas o trámites que **terminemos no haciendo nada**. Y la burocracia, cuando se vuelve absurda, sirve exactamente a ese propósito: **hacer que la acción del amor quede detenida en una pila de papeles**.

Pero Dios no es así. **Dios es claro, directo, práctico**. Nos llama a actuar con amor, con valentía, con sencillez. Él no pone trabas innecesarias, sino que **abre caminos para el bien**. Cuando algo es de Dios, aunque haya dificultades, **se siente que el alma avanza, que las cosas fluyen, que se construye algo bueno, que se hace el bien**. En cambio, cuando todo se vuelve trabado, lleno de obstáculos sin sentido, y uno ve que se vuelve imposible avanzar... **ahí conviene preguntarse: ¿esto viene de Dios, o es una trampa del enemigo?** Pero conviene tener discernimiento porque también los grandes proyectos pueden tomar tiempo.

Por eso, cuando sientas que todo se enreda, que estás atrapado en una maraña de trámites y excusas, **no pierdas la paz, pero tampoco te rindas**. Pídele a Dios claridad, decisión, y fuerza para actuar a pesar de los obstáculos. Porque **el amor siempre encuentra un camino... incluso si el sistema lo complica todo**.

Y recuerda: **el infierno es el lugar donde nadie ama. Donde todo se detiene, se empobrece, se paraliza**. No dejes que la burocracia apague tu deseo de hacer el bien. **Con Dios, siempre**

hay una forma de amar concretamente, aunque toque abrirse paso entre papeles y esperas.

Como algunos gobiernos bloquean a empresarios, así los demonios nos bloquean amar

Cuando un gobierno pone obstáculos tras obstáculos para que un ciudadano pueda emprender, está haciendo algo muy parecido a lo que hacen los demonios en el alma: **bloquear, cansar, confundir y apagar el deseo de hacer el bien**. Así como abrir un negocio debería ser algo sencillo y positivo —un acto de servicio, de creatividad, de trabajo digno—, **también amar debería ser algo natural y fluido en nuestra vida**. Pero cuando hay demasiadas trabas, uno termina sintiendo que mejor no intenta nada. Y eso... es exactamente lo que el demonio quiere.

Los gobiernos que asfixian a los emprendedores con regulaciones injustas, con trámites absurdos, con impuestos que ahogan, con licencias que nunca llegan o que solo se consiguen si se paga una mordida, no están cuidando a su pueblo: **están impidiendo que florezca el bien**. Porque cada empresa que nace es una semilla de progreso, de empleo, de sustento para una familia, de productos o servicios que pueden mejorar la vida de muchos. Pero si eso se bloquea, el mensaje que se transmite es: “No vale la pena intentarlo”. Y esa desesperanza es una sombra del infierno.

Eso mismo hacen los demonios en el corazón humano. Nos susurran que **amar es peligroso, que dar es perder, que esforzarse por los demás es inútil**, que mejor vivamos para nosotros, protegiéndonos del dolor. Nos ponen mil pensamientos negativos, culpas, heridas del pasado, dudas y miedos... hasta que la persona se cierra, se aísla, y deja de amar. Y así como un país se empobrece si se bloquea la iniciativa privada, **el alma se empobrece si se bloquea la capacidad de amar**.

Dios, en cambio, abre caminos. El Espíritu Santo inspira, da valentía, creatividad, compasión, y también perseverancia. Él quiere que emprendamos el bien, que nos levantemos cuando caemos, que soñemos con un mundo mejor y que **seamos instrumentos de Su Amor**. Por eso, así como hay que luchar contra los gobiernos que bloquean el progreso, también hay que **luchar espiritualmente contra todo lo que impide amar**, empezando por las mentiras del demonio.

Porque cuando alguien se atreve a emprender a pesar de todo, cuando ama aunque le cueste, cuando crea aunque el sistema se oponga, entonces **esa persona está reflejando a Dios**, que es Creador, que es Amor, y se vive en Libertad. Y cada paso que damos en esa dirección es un paso que aleja al infierno... y acerca al Cielo. **Emprender bien es amar, es permitir que la Providencia de Dios llegue por medio mío**. Todo esfuerzo vale la pena, como dar un abrazo a quien está triste, dar pan al hambriento, cumplir las bienaventuranzas, siempre conviene amar.

La ideología del género nos permite conocer el infierno

La **ideología de género**, aunque a veces se presenta como una forma de inclusión o de “libertad personal”, en el fondo **nos confunde profundamente sobre quiénes somos, qué significa amar y cuál es el propósito de nuestra vida**. Y cuando algo nos aleja de la verdad sobre nuestra identidad y sobre el amor, **nos está alejando también de Dios**. Por eso, si miramos con el corazón abierto, podemos darnos cuenta de que esta ideología **nos permite conocer cómo es el infierno: un lugar de confusión, de desorden, y de alejamiento del amor verdadero**.

Dios nos creó con un diseño hermoso y perfecto: **varón y mujer, diferentes pero complementarios**. Ambos con la misma dignidad, con dones únicos, y con la capacidad de amar profundamente y de dar vida. Pero la ideología de género **rechaza este diseño** y enseña que el sexo biológico no importa, que uno puede “ser lo que sienta” sin importar la realidad, y que las diferencias entre hombre y mujer son construcciones sociales que deben eliminarse. **Eso no es liberación... eso es confusión y termina en esclavitud, aislamiento, enfermedad y muchos males**.

Cuando una persona se aleja de su identidad, **se desconecta del amor auténtico**. Porque para amar bien, primero hay que saber quién soy. Y si no sé quién soy —si me defino solo por emociones pasajeras o por ideas impuestas desde fuera—, entonces **es fácil caer en relaciones rotas, en búsquedas vacías, y en prácticas que terminan dañando el cuerpo y el alma**. La ideología de género no solo propone errores teóricos: **lleva a muchas personas a vivir situaciones dolorosas, a caer en pecados graves y a perder la conexión con Dios**.

El demonio actúa así: **no siempre con maldades visibles, sino sembrando confusión**. Siembra la idea de que no hay verdad, que todo es relativo, que cada quien puede “crear su propia identidad” y su propia moral. Pero al final, eso no trae paz... trae angustia, soledad, y más desorden. Y el infierno es justamente eso: **vivir sin verdad, sin rumbo, sin amor verdadero**. La ideología de género, **genera división en la sociedad, rompe familias, y aleja a las personas del plan de amor que Dios soñó para ellas**.

Dios, en cambio, **nos ama tal como nos creó**. No nos creó por error ni con defectos, sino con un propósito y con mucho amor. Nos quiere libres, pero **una libertad verdadera: la libertad de amar con todo el corazón, con el cuerpo y con el alma, según su plan de amor**. Él no nos confunde, Él nos aclara. No nos hiere, nos sana. Y cuando vivimos conforme a su voluntad, incluso si hay luchas o heridas, **el alma florece con paz y alegría**.

Por eso, cuando veas la confusión que siembra esta ideología, no te dejes engañar. **La verdad no esclaviza, la verdad libera**. Y esa verdad es que Dios te ama, te creó hombre o mujer por amor, y te llama a vivir un amor grande, puro y verdadero. **No un amor que se basa solo en emociones, sino un amor que te lleva al cielo**.

Por medio del daño al matrimonio se puede conocer al demonio

El **matrimonio** fue creado por Dios como una unión sagrada entre un hombre y una mujer, donde ambos se entregan completamente, con amor fiel, abierto a la vida, que libremente ha sido elegido y al servicio mutuo. Es una imagen hermosa del amor de Dios por su pueblo, y del amor de Cristo por la Iglesia. Por eso, **cuando el demonio ataca el matrimonio, no solo está dañando una relación humana... está atacando directamente una obra de Dios.**

Cuando un matrimonio se rompe, **no solo sufren los esposos**, también sufren los hijos, las familias, la comunidad y hasta la sociedad entera. El demonio sabe esto, y por eso **hace todo lo posible para expulsar el amor matrimonial**: siembra egoísmo, provoca divisiones, tienta con infidelidades, promueve el orgullo, y poco a poco **logra que lo que un día fue una promesa de amor para toda la vida, termine en dolor, rencor y separación.**

Y es que **el demonio quiere evitar todo amor, todo lo que une, lo que da vida, lo que refleja a Dios.** Y el matrimonio bien vivido, de la Mano de Dios eligiendo amar refleja todo eso. Por eso lo quiere dañarlo. Porque cuando un esposo y una esposa se aman como Dios manda, **el cielo se hace presente en su hogar.** Hay paz, alegría, apoyo, oración, entrega... y eso el demonio no lo soporta. Por eso sus ataques son tan fuertes: **para apagar ese fuego de amor y convertirlo en frío, distancia y resentimiento.**

Cuando vemos un matrimonio destruido por el pecado —por la mentira, la falta de perdón, el pecado, el resentimiento, la dureza de corazón, o por dejar de orar juntos— **estamos viendo cómo actúa el demonio: dividiendo lo que Dios unió.** Él no aparece con cuernos y fuego... aparece con pensamientos como *“ya no lo amo”, “yo merezco más”, “esto no tiene solución”, “mejor estar solo”*. Y así, **destruye lo que Dios había bendecido.**

Pero lo más fuerte es que **cuando se daña un matrimonio, también se daña en parte la imagen del amor verdadero en la tierra.** Los hijos pierden referencias, los jóvenes pierden esperanza, la sociedad se vuelve más frágil. Y todo esto **es parte del plan del enemigo: desordenar lo que Dios ordenó con amor.**

La buena noticia es que **Dios nunca abandona un matrimonio que lo busca con humildad.** Incluso en medio de las crisis más duras, Él puede sanar, perdonar, restaurar y hacer nuevo el amor. Pero para eso, **es necesario cerrar la puerta al demonio, y abrirla a la gracia, abrirla a Dios.** Volver a orar juntos, a perdonar, a luchar como equipo, a poner a Cristo en el centro, confesarse para vivir en gracia, decidir amar.

Porque sí, **el daño al matrimonio nos permite ver claramente cómo actúa el demonio.** Pero la restauración del matrimonio también nos permite ver **el poder, la transformación que Dios puede hacer y su ternura.** Y cuando un esposo y una esposa deciden amar, aun con heridas, **el infierno retrocede... y el cielo entra en casa.**

Los problemas de pareja nos permiten conocer el infierno

Los **problemas de pareja** son una de las experiencias más dolorosas que se pueden vivir.

Cuando hay discusiones, gritos, frialdad, desconfianza o incluso indiferencia, **el corazón se siente desgarrado**. Porque fuimos creados para amar, y cuando ese amor se rompe o se complica, **nos duele el alma**. Y si lo miramos con profundidad, **podemos ver en esos conflictos una imagen muy real del infierno: un lugar donde ya no hay comunión, donde reina la división, el orgullo y la falta de amor**.

La mayoría de los problemas en una relación **no vienen del “otro”, sino de los pecados que ambos cargamos**. El egoísmo, la soberbia, la impaciencia, la falta de perdón, la envidia, la lujuria, la mentira, la pereza de amar... todos estos pecados **van desgastando el vínculo poco a poco**. Y cuando el pecado reina, **el amor se enfría y empiezan las heridas**.

Pero Dios no quiere eso. **Dios es Amor, y Él es quien mejor sabe cómo debe funcionar una relación**. Cuando una pareja ama a Dios primero, cuando oran juntos, cuando buscan la verdad y se esfuerzan en vivir los mandamientos, **todo empieza a ordenarse**. No es que no habrá problemas, pero sabrán cómo resolverlos con paciencia, con respeto y con humildad.

El infierno es justamente lo contrario: **cada uno va por su lado, se echa la culpa, se cierra, se hiere y no se perdona**. Por eso, cuando hay una pareja que no busca a Dios, que vive desconectada de la oración, de la vida en gracia, de la Eucaristía y de la verdad, **es muy fácil que los pecados se acumulen y terminen expulsando el amor**.

En cambio, cuando uno empieza a poner Dios en el centro, **empiezan entrar Dios en su vida y tiene un impacto muy positivo en la relación, progresivamente pueden empezar a verse como aliados, no como enemigos**. Aprenden a perdonarse, a hablar con el corazón, a ser pacientes, a empezar de nuevo las veces que haga falta. Porque **el amor humano sin Dios se desgasta, pero con Dios... se renueva todos los días**. Recuerda que **todos quieren amar**, cuando uno le abre su corazón a Dios empieza amando auténticamente y puede ser “una invitación” para que la otra persona descubra el profundo amor que siente por Dios.

Así que si alguna vez sientes que tu relación se ha vuelto fría, tensa o difícil, **no mires solo al otro... mira a Dios**. Pregúntate: *¿estamos amando como Él nos enseña? ¿Estamos dejando que el pecado entre en nuestra relación?* Y si es así, **vuelvan a Dios juntos**. Porque Él es el único que puede reconstruir lo que el infierno quiso destruir.

Amar a Dios ordenadamente es el secreto para amar bien a los demás. Cuando Él es el centro, todo lo demás se acomoda poco a poco. También recuerda que tu deseo a Dios con todo el corazón y solo Dios puede llenar tu corazón, no le pongas esa presión a tu conyugue. Y lo que antes era una pequeña muestra del infierno, **puede convertirse en una historia de redención, de sanación y de verdadero amor**.

Por medio de la destrucción de la familia se puede conocer al demonio

La **familia** es uno de los regalos más hermosos que Dios nos ha dado. Fue su idea desde el principio: un papá, una mamá y los hijos unidos por el amor, creciendo juntos, ayudándose, aprendiendo a amar y a perdonar. Es en la familia donde aprendemos quiénes somos, dónde

nos sentimos protegidos y donde descubrimos el amor de Dios de forma concreta. **Por eso el demonio odia a la familia.** Y cuando intenta destruirla, **podemos ver con claridad cómo actúa: dividiendo, confundiendo, hiriendo y apagando el amor.**

Cuando una familia se rompe, **no solo hay discusiones o distancias... hay corazones que se sienten solos, niños que pierden la seguridad, esposos que se enfrentan con dolor y frustración.** Y muchas veces, ese ambiente de amor que debería ser un reflejo del cielo, **empieza a parecerse al infierno: con gritos, indiferencia, desconfianza, egoísmo o abandono.**

El demonio sabe que si destruye a la familia, **destruye la base de toda sociedad.** Si los hijos no tienen una familia donde sentirse amados y valorados, **crecen con heridas profundas** que los hacen más vulnerables al pecado, a la indiferencia, a la desesperanza. Y si los esposos se hieren entre sí, dejan de ser ese reflejo del amor de Dios que tantas almas necesitan ver. **Todo se va debilitando... y eso es exactamente lo que el demonio quiere.**

Lo hace poco a poco: **provocando divisiones, sembrando orgullo, tentaciones, falta de perdón, pérdida de sentido.** También lo hace promoviendo ideologías que atacan la estructura familiar, diciendo que “la familia ya no importa” o que “cada quien puede hacer lo que quiera” sin pensar en el daño que eso provoca. **Y cuando eso pasa, la confusión reina, y Dios queda fuera del hogar.**

Pero cuando una familia decide amar, orar unida, luchar por el amor verdadero, perdonar con humildad y seguir adelante **con Dios al centro,** entonces el demonio se va alejando. Porque **una familia unida en el amor es una fortaleza contra el mal.** No significa que todo será perfecto, pero sí significa que en medio de las pruebas, **Dios actuará y sostendrá a cada miembro con su gracia.**

Así que sí, **cuando una familia se destruye, podemos ver el rostro del demonio actuando en silencio.** Pero también, cuando una familia se mantiene fiel, cuando lucha por mantenerse unida y vive el amor de Dios en lo cotidiano... **vemos cómo el cielo se hace presente en la tierra.**

Defender la familia no es algo pasado de moda. **Es defender el amor, el orden, la esperanza y la paz.** Porque donde hay una familia que ama, perdona, y se entrega, **el demonio pierde... y Dios reina.**

El ataque a la maternidad y paternidad nos permite conocer el infierno

El **ataque a la maternidad y la paternidad** es uno de los golpes más dolorosos que está recibiendo la humanidad hoy. Se ridiculiza el ser madre, se menosprecia el ser padre, y se presenta la idea de tener hijos como una carga, una molestia o un obstáculo para “vivir la vida”. Pero cuando vemos este rechazo tan fuerte a lo que es natural, bello y profundamente humano, **podemos darnos cuenta de que estamos viendo una expresión del infierno: un lugar donde se desprecia la vida, el amor verdadero y la entrega generosa.**

Dios, en cambio, **es el Dios de la vida**. Desde el principio, su llamado fue claro: “*Sean fecundos y multiplíquense*” (Génesis 1,28). Es linda la vida y precioso tener una familia, la vida es un precioso regalo de Dios, porque **cada vida es una expresión única de su amor**. Dios creó al hombre y a la mujer con una capacidad maravillosa: **dar vida**. La maternidad y la paternidad no son solo biológicas, **son vocaciones de amor profundo, de entrega, de formación, de reflejar el rostro de Dios en el hogar**.

Pero el globalismo moderno —guiado muchas veces por ideologías que no vienen del amor, sino del control— **quiere reducir la población, limitar los nacimientos y promover un mundo más frío, más individualista y más estéril**. Lo hacen con slogans bonitos como “libertad reproductiva” o “planificación responsable”, pero en el fondo **están sembrando miedo a la vida, rechazo a la familia y desprecio por el precioso don de traer un hijo al mundo**.

Se promueve que ser madre “retrasa tu carrera”, que ser padre “no es necesario”, que los hijos “consumen demasiado”, y hasta que “no deberíamos tener hijos por el bien del planeta”. ¿No suena eso a un mundo sin amor? **Eso es lo que se vive en el infierno: un lugar donde no hay fecundidad, donde todo se estanca, donde el egoísmo reina y nadie se entrega**.

El amor verdadero siempre es fecundo. **No solo da vida biológica, también da vida espiritual, emocional, social**. Cuando una madre se entrega, cuando un padre protege y guía, **la sociedad florece**. Cuando los hijos crecen en un hogar lleno de amor y valores, el mundo cambia. Pero si destruimos eso... **destruimos la base de la sociedad**.

Por eso, cada ataque a la maternidad y la paternidad **es un intento del mal de apagar la luz de Dios en el mundo**. Porque donde hay familia, hay amor. Y donde hay amor está Dios. Así que si alguna vez sientes que ser madre o padre “ya no vale”, **recuerda que estás llamado a algo grande: a reflejar el corazón de Dios dando vida y formando almas para el Cielo**.

También recuerda que la Vida es un regalo de Dios y no es para todos, aunque siempre puedes dar mucha vida espiritual siendo madre o padre espiritual de otras personas. Nunca conviene caer en temas como la Fertilización in Vitro que puede hacer mucho daño como muerte del embrión al desecharlo o ponerlo en gran riesgo por la implantación. **Si hay mecanismos homeopáticos y médicos para mejorar las condiciones para que puedan nacer Bebés**. Como balancear minerales y vitaminas, desintoxicación, tener un estilo de vida más saludable y más. Pero recuerda que la Vida siempre es un regalo de Dios y aunque tenemos que hacer “nuestra parte”, siempre es indispensable confiar en Dios.

El infierno quiere que dejemos de amar. **Pero tú puedes elegir dar vida, amar, servir y confiar**. Y en cada hijo, en cada acto de entrega, **Dios sonríe... y el cielo se hace presente en la Tierra**.

Una persona que siembre discordia permite conocer al demonio, Dios lo que quiere es que haya unidad y amor

Cuando una persona **siembra discordia**, es decir, cuando divide, genera peleas, habla mal de otros, chisme, crea desconfianza o enciende conflictos entre hermanos, amigos o miembros de una comunidad, **está actuando muy lejos del corazón de Dios**. Y aunque muchas veces lo haga sin darse cuenta, **está permitiendo que el demonio actúe a través de ella**, porque eso es exactamente lo que el demonio quiere: **destruir la unidad, apagar el amor y sembrar caos**.

Dios, en cambio, **es el Dios de la unidad, de la paz y del perdón**. Jesús mismo oró al Padre diciendo: *“Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti.”* (Juan 17, 21). Jesús que vino a reunir lo que estaba disperso, a sanar relaciones, a unir corazones rotos. En cambio, **el demonio divide, siempre**. Divide familias, divide amistades, divide comunidades, incluso divide dentro de la Iglesia. ¿Cómo lo hace? **Usando personas que llevan chismes, que exageran defectos, que acusan sin caridad, que envenenan el ambiente con palabras hirientes o comentarios malintencionados**.

Una persona que siembra discordia, **aunque no lo diga con esas palabras, se convierte en una herramienta del mal**. Porque en lugar de construir, destruye. En lugar de reconciliar, enfrenta. En lugar de sembrar amor, deja semillas de resentimiento. Y si lo vemos con los ojos del alma, **cada palabra negativa, cada gesto de desprecio, cada crítica sin amor, es como un pequeño incendio que va quemando relaciones valiosas**. Y eso se parece mucho al infierno: **un lugar donde no hay unidad, donde nadie confía en nadie, donde cada uno vive aislado y lleno de rencor**.

Pero también es cierto que **si esa persona se da cuenta de lo que está haciendo y se arrepiente, Dios puede transformar su corazón**. Porque donde hubo división, **puede volver a haber unidad**. Donde hubo palabras dañinas, **puede haber palabras de consuelo y bendición**. Todos podemos cambiar, todos podemos volver a Dios y pedirle que **nos convierta en instrumentos de paz**.

Entonces, la próxima vez que sintamos la tentación de hablar mal de alguien, de hacer quedar mal a otra persona, de provocar una pelea o de cargar con enojo que se contagia... **pensemos en esto: ¿Quiero que el demonio me use para dividir? ¿O quiero que Dios me use para amar?** Porque tú y yo tenemos una gran misión: **sembrar unidad, perdonar, escuchar, comprender, construir**. Y cuando lo hacemos, **el infierno retrocede... y el amor de Dios se hace presente**.

El ateísmo nos permite conocer al infierno

El **ateísmo**, en el fondo, no es simplemente “no creer en Dios”, sino muchas veces **vivir como si Dios no existiera, como si no hiciera falta en la vida**. Es un intento de construir el mundo, las ideas, la moral, la felicidad... **sin contar con el Creador**. Y aunque al principio eso parezca liberador o moderno, con el tiempo **nos permite conocer cómo es el infierno por dentro: un lugar donde Dios está ausente, y todo empieza a perder sentido. Donde todo es malo y me alejo de Dios Quien me ama perfecta y plenamente**.

Cuando alguien decide ignorar a Dios, también empieza a **perder el rumbo de su vida**. Porque

si no hay un Dios que nos creó con amor, entonces... ¿quién soy? ¿Para qué vivo? ¿Qué valor tiene mi vida? ¿Qué sentido tiene amar, perdonar, sacrificarse? ¿Cuál es el bien y el mal? Todas esas preguntas **se vuelven confusas o se responden con ideas vacías**. El alma, sin darse cuenta, **entra en una especie de oscuridad interior**, donde se busca llenar el vacío con cosas que nunca serán suficientes: placeres, éxitos, ideologías, distracciones. Pero nada sacia el corazón como el amor de Dios.

Además, cuando se saca a Dios de la vida, **se pierde también la capacidad de discernir bien entre el bien y el mal**. Ya no hay un fundamento sólido para avanzar. Todo se vuelve relativo: “lo que te haga feliz”, “nadie te puede decir qué está bien o mal”, “tú eres tu propio dios”. Y eso, aunque suene atractivo al principio, **lleva al caos, a la injusticia, al egoísmo... a un mundo donde cada uno hace lo que quiere, sin pensar en el bien del otro**. Así comienza a vivirse, poco a poco, un infierno en la Tierra: **un lugar sin verdad, sin amor verdadero, sin esperanza, sin el bien**.

El ateísmo también **nos aleja de la sabiduría verdadera**. Porque la sabiduría no es solo acumular información o tener ideas inteligentes. **La verdadera sabiduría es conocer a Dios, saber amar, vivir con sentido**. Cuando uno conoce a Dios, entiende la vida de otra manera: con profundidad, con esperanza, con alegría. Pero cuando Dios se ignora, **la vida se vuelve superficial, rápida, frágil... como una hoja al viento**.

Y lo más doloroso es que muchas personas ateas **no están enojadas con Dios... simplemente nunca lo conocieron bien y el demonio las convenció de alejarse de Él**. Se les enseñó que era innecesario o que creer era algo anticuado. Pero su corazón, en el fondo, **sigue teniendo sed**. Porque el alma humana fue creada para Dios. Y si no lo encuentra, lo busca —aunque no sepa cómo— y **sufre por no estar con Él, como se sufre en el infierno: con un deseo eterno de amor... pero sin encontrarlo**.

La buena noticia es que **Dios nunca deja de buscar a cada alma**. Incluso cuando alguien dice no creer en Él, Dios sigue amándolo, hablándole al corazón, dándole oportunidades para descubrir la verdad. Si una persona abre un poquito su alma y le dice: *“Dios, si existes... muéstrame”*, **Él responde**. Porque no está lejos. Está esperando. También puedes conocer a Dios por medio de las personas que lo aman, un santo con su propio testimonio y ejemplo de vida puede invitar a muchas personas a conocer a Dios.

Por eso, si ves a alguien perdido en el ateísmo, no lo juzgues. **Reza por él, ámalo con paciencia, y da testimonio de que vivir con Dios es vivir con luz, paz y sentido**. Porque en un mundo lleno de confusión, **tú puedes ser una señal de que el Cielo sí existe... y comienza cuando Dios le abres a Dios tu corazón para que habite en Él**. Recuerda que en gracia y conforme a las normas de la Iglesia puedes recibir a Jesús Eucaristía. También desde niño puedes empezar a amar para abrirte a Dios y por el bautismo eres un Hijo Amado de Dios.

El ecologismo nos permite conocer el infierno

El **ecologismo alejado de la verdad**, que a veces se presenta como una defensa del planeta, en realidad muchas veces **termina siendo una excusa peligrosa para desordenar las prioridades y bloquear el desarrollo humano**. A simple vista puede parecer algo noble —“cuidar la naturaleza”, “proteger el medio ambiente”— y sí, claro que debemos respetar la creación, porque es un don de Dios. Pero cuando se coloca **a la naturaleza por encima de la dignidad humana**, y se usa como excusa para frenar todo lo que genera riqueza, trabajo y bienestar, **ahí empieza el desorden... y nos permite conocer cómo actúa el infierno: confundiendo lo bueno, paralizando lo justo y promoviendo el sufrimiento**.

Uno de los grandes errores del ecologismo extremo es **darle a la naturaleza un valor superior al ser humano**. Por ejemplo, se detienen proyectos que podrían sacar de la pobreza a miles de familias solo porque “afecta a una planta” o a un terreno donde hay ciertos insectos. Claro que hay que cuidar la creación, pero **el ser humano es la cima de esa creación**. Y cuando se le quita su lugar central, todo se desordena: **se protege más a un árbol que a un niño, más a un pantano que a una familia sin trabajo**. Eso no es justicia, es confusión.

Además, muchas veces **se usan mentiras o exageraciones para imponer políticas que no tienen nada que ver con cuidar el planeta, sino con darle más poder al Estado**. Por ejemplo, se demoniza el dióxido de carbono (CO₂), cuando en realidad **los árboles lo necesitan para vivir**. Es parte del ciclo natural. El problema real es **cuando se concentra en exceso dentro de ciudades sin árboles o sin ventilación adecuada**, no su existencia en sí. Hacer una central de carbón en el campo puede traer mucho beneficio a sus alrededores. Pero con esta excusa, se han bloqueado industrias, se han cerrado plantas de energía eficientes, y se han impulsado decisiones que **no ayudan al planeta... pero sí generan pobreza**.

Un caso concreto: **el cierre de una planta de gas natural o carbón que produce electricidad barata**. ¿Qué pasa cuando la eliminan por presiones “ecologistas”? Que se tiene que importar energía más cara, o usar fuentes más inestables. ¿El resultado? **El costo de la electricidad sube**, la calidad del suministro disminuye y eso lo pagan las familias, especialmente las más pobres. Los negocios gastan más, los productos se encarecen, y **todo se vuelve más difícil**. Eso no cuida al planeta... eso **castiga a los más débiles** por decisiones mal fundamentadas.

También se bloquean proyectos de carreteras, puentes, represas o minas responsables, con el argumento de que “dañan el medio ambiente”. Pero muchas veces **esos proyectos llevan agua, electricidad, empleo, salud y progreso a comunidades abandonadas**. Cuando se impide su avance, **se condena a las personas a seguir viviendo en pobreza y aislamiento**. Y eso no es cuidar la Tierra... eso **es crear un pequeño infierno en la vida real**.

El demonio actúa justamente así: **haciendo que las cosas buenas se vuelvan malas y que lo malo parezca virtuoso**. Toma algo positivo —como el deseo de cuidar el planeta— y lo exagera o minimiza, lo distorsiona, y lo convierte en un arma para dividir, paralizar y empobrecer. Dios, en cambio, **nos enseña a cuidar la creación con sabiduría, sin perder de vista que el ser humano es el centro de su amor**. Dios nos dio la Tierra para que la cuidemos, sí, **pero también para que la usemos con responsabilidad para el bien de todos**. No usar los minerales que Dios nos dio al poderlos aprovechar es como no aprovechar “los talentos” que nos dio.

Así que, cuando veas políticas o discursos que con la excusa del “medio ambiente” **bloquean el trabajo, encarecen la vida, aumentan el control del Estado o causan pobreza**, abre los ojos. Eso no viene de Dios. Es un desorden disfrazado de virtud. **La verdadera ecología empieza poniendo al ser humano en su lugar: como custodio y quien somete la naturaleza, no como enemigo del planeta.** Con amor a la verdad, sí se puede cuidar la creación... **pero sin destruir al hombre.**

Como las ideologías nos permiten conocer el infierno

Las **ideologías**, a primera vista, parecen solo “conjuntos de ideas” sobre cómo entender el mundo. Algunas incluso se presentan como formas de justicia, progreso o libertad. Pero cuando miramos con más atención, muchas ideologías modernas **no están buscando la verdad, sino imponer una visión parcial, cerrada y muchas veces contraria a Dios.** Y cuando nos dejamos atrapar por ellas, **entramos en una confusión que poco a poco se va pareciendo al infierno: un lugar donde ya no se distingue el bien del mal, donde reina la mentira y donde el alma pierde su rumbo.**

Dios nos creó con inteligencia, con un corazón que busca el sentido de la vida. Pero **no podemos encontrar la verdad por nosotros mismos sin una base sólida.** Si no partimos de Dios, todo se relativiza: cada uno tiene su “propia verdad”, las opiniones se vuelven más importantes que la realidad, y **la mente se llena de ideas que nos alejan del amor, del bien y de la sabiduría.** Eso es lo que hacen muchas ideologías: **te llenan de teorías bonitas, pero te vacían del contacto con lo real, con lo eterno, con lo verdadero. Te paran alejando de la verdad.**

Y cuando ya no podemos distinguir la realidad de las ideas impuestas, **empezamos a vivir en una mentira.** Se justifica el pecado, se normaliza lo que antes era inaceptable, y se critica al que piensa distinto. Se empieza a ver como “atrasado” a quien defiende la verdad. Y lo más triste: **se niega a Dios, o se lo reemplaza por ideas humanas.** Ese mundo de confusión, donde todo gira sin centro, **es muy parecido al infierno: un lugar donde no hay verdad, no hay amor auténtico, y no hay paz interior.**

Solo cuando conocemos a Dios, **podemos conocer la Verdad.** Porque Dios **no es una idea entre muchas... Él es una Persona y es la base misma del conocimiento.** Él es el Creador de la realidad, el fundamento de todo lo que existe. Cuando partimos de Él, **podemos construir un pensamiento coherente, una moral sólida, una vida plena.** Pero cuando lo sacamos del centro, **todo se tambalea.** Las ideologías nos prometen claridad, pero muchas veces nos dejan en la oscuridad.

El demonio sabe esto. Por eso, **le encanta que las personas vivan atrapadas en ideologías,** discutiendo ideas abstractas pero sin encontrarse con Dios. Porque mientras más confundidos estemos, **menos capaces somos de amar, de vivir con sentido, y de llegar al cielo.** Dios, en cambio, quiere que pensemos con libertad, que busquemos la verdad con valentía, y que construyamos una vida sobre Roca firme: **Él mismo.**

Así que cuando escuches ideas que suenan bien pero te alejan de Dios, **ten cuidado**. No todas las ideas son malas, pero si no tienen a Dios como centro, **se quedan vacías o pueden volverse peligrosas**. Solo en Dios encontramos la luz para pensar bien, amar bien y vivir bien. Y esa luz... **es la que nos aleja del infierno y nos lleva al Cielo**.

Las fundaciones corrompidas nos permiten conocer el infierno

Las **fundaciones** se presentan muchas veces como instituciones que “hacen el bien”, que “ayudan a los pobres”, que “defienden derechos” o “protegen el planeta”. Y claro, hay muchas fundaciones buenas, que verdaderamente sirven con amor, honestidad y respeto a la dignidad humana. **Pero cuando una fundación se vuelve corrupta o está basada en mentiras y en agendas oscuras, en lugar de hacer el bien... hace mucho daño**. Y ese daño es tan profundo que **nos permite conocer una de las caras del infierno: el mal disfrazado de bondad**.

Estas fundaciones corruptas suelen decir que “ayudan a las mujeres”, pero en realidad **promueven el aborto, destruyen familias y enseñan a despreciar el don de la vida**. Dicen que promueven la “salud sexual y reproductiva”, pero en el fondo **lo que hacen es repartir anticonceptivos que dañan la salud, fomentan la promiscuidad, profanan el matrimonio al no estar abierto a la vida y debilitan el amor verdadero**. Dicen que defienden la “libertad”, pero en realidad **imponen ideologías y silencian a quienes piensan diferente**.

Algunas incluso bloquean proyectos de desarrollo, como carreteras, escuelas, hospitales o plantas de energía, con el argumento de que “dañan el medio ambiente”, cuando en realidad **solo están defendiendo intereses ideológicos o económicos de otros**. Usan su poder, su dinero y su influencia **no para construir, sino para frenar, dividir, corromper**.

Esto **se parece muchísimo a cómo actúan los demonios**: no se presentan con cara fea o con fuego, sino con apariencia de luz. Dicen que hacen el bien, pero si miras de cerca, **el fruto de sus acciones es muerte, pobreza, división, confusión**. Y eso es el infierno: un lugar donde no se ama, donde todo está al revés, donde el mal se disfraza de virtud para engañar y destruir desde dentro.

Dios, en cambio, **es claridad, verdad, amor auténtico**. Él no necesita disfrazarse. Lo que Él hace da fruto: paz, vida, justicia, libertad interior. Cuando alguien verdaderamente sirve a Dios, **se nota en las acciones: promueve la vida, cuida a la persona desde la concepción hasta la muerte natural, respeta la familia, ayuda a los pobres sin manipularlos**. Todo lo contrario a lo que hacen estas fundaciones corrompidas.

Por eso, es muy importante **estar atentos, informarnos bien y no dejarnos engañar por etiquetas bonitas**. Que algo diga “fundación” o “organización humanitaria” no significa que esté haciendo el bien. **Mira los frutos. Mira a quién sirve. Mira si promueve el amor verdadero o si solo habla de “derechos” para justificar el pecado**.

Y sobre todo, **pídele a Dios discernimiento**. Porque solo con su luz podemos reconocer la verdad en medio de tanta confusión. Y cuando elegimos vivir y actuar desde la verdad, **estamos**

resistiendo el infierno... y sembrando el cielo en la Tierra.

Las vacunas cuando son malas para la salud nos permiten conocer el infierno

Las **vacunas**, en su sentido original, fueron un gran avance para la humanidad: muchas de ellas ayudaron a prevenir enfermedades graves y salvar vidas. Pero como mucho, **puede ser usado para el bien o para el mal**. Cuando se hacen con ética, respeto a la salud y verdadera intención de cuidar a las personas, pueden ser una bendición. Sin embargo, **cuando las vacunas son manipuladas, impuestas sin transparencia, o tienen efectos negativos ocultos**, se convierten en algo muy distinto... y **nos permiten ver cómo actúa el infierno: prometiendo curación, pero causando daño**.

Hay casos reales en los que **ciertas vacunas han causado efectos secundarios graves**, y muchas veces estos daños **se han minimizado o encubierto por intereses económicos, políticos o ideológicos**. Cuando una vacuna se presenta como la única salida, cuando se presiona para que todos se la apliquen sin permitir transparencia, preguntas ni diálogo, **no estamos viendo ciencia... estamos viendo manipulación**. Y eso **ya no es cuidado, es control**.

Es muy doloroso cuando alguien confía en algo que le dicen que es para su bien, y luego sufre consecuencias que nadie le advirtió. Eso **genera desconfianza, miedo, e incluso desesperación**. Y ese sentimiento profundo de traición, de haber sido engañado, **es una pequeña experiencia del infierno: un lugar donde lo que parece bueno en realidad destruye**.

Dios nunca actúa así. **Él es transparente, verdadero, amoroso**. No nos impone nada, no nos engaña, no nos obliga. **Dios cuida de ti en cuerpo y alma**, y quiere que tengas libertad, información clara y el derecho a decidir bien. Cuando algo se oculta, se fuerza o se impone sin respeto a la conciencia... **eso no viene de Dios**. Y por eso, cuando vemos que una vacuna o un tratamiento es promovido sin ética, sin ciencia transparente, y con consecuencias ocultas, **podemos ver una estrategia del mal: usar lo que parece salvación... para dañar**.

Esto no significa rechazar toda vacuna ni caer en miedo extremo. **Significa tener criterio, discernimiento, y buscar la verdad**. Preguntar, investigar, escuchar con respeto, y sobre todo **pedirle a Dios sabiduría**. Porque el demonio actúa con confusión, pero **Dios actúa con luz**.

Cuando algo que promete sanarte termina hiriéndote, eso **nos recuerda que el infierno actúa con engaños**. Pero también nos recuerda que **solo Dios es la verdadera fuente de vida, salud y paz**. Así que no pongas tu confianza ciega en lo que diga el mundo. **Pónsela a Dios, y desde ahí, decide con libertad y con verdad**. Él quiere que estés bien, por dentro y por fuera... y **nunca te va a mentir**.

La censura de la verdad nos permite conocer el infierno

La **censura de la verdad** es una de las formas más oscuras de manipulación que existen. Cuando alguien oculta, distorsiona o prohíbe la verdad —especialmente la verdad que nos ayuda a conocer a Dios y a vivir en el bien—, **nos está robando algo fundamental: la libertad de elegir con claridad**. Y cuando esto se vuelve parte del sistema o de la cultura, **nos permite experimentar cómo actúa el infierno: bloqueando la luz, sembrando confusión, y alejándonos del amor verdadero**.

Los demonios saben que, si conocemos a Dios, si descubrimos su amor, su plan para nuestra vida y su verdad que libera... **vamos a querer seguirlo**. Por eso, **su estrategia no es solo tentarnos con cosas malas**, sino muchas veces **censurar todo lo que nos pueda llevar a la luz**. QUITAN de nuestro alcance las enseñanzas verdaderas, ridiculizan la fe, cierran voces que defienden la vida, y ocultan información que permitiría a las personas tomar decisiones con conciencia.

Esto lo vemos claramente en muchas redes sociales, medios de comunicación o plataformas donde **se bloquean mensajes sobre Dios, sobre la familia, sobre la verdad moral**, mientras se promueven mentiras, ideologías o estilos de vida que destruyen el alma. Se presenta como “progreso”, como “inclusión” o “seguridad”, pero en realidad **es censura: no nos dejan escuchar lo que podría salvarnos**. Y eso es exactamente lo que pasa en el infierno: **un lugar sin verdad, sin diálogo, sin luz**.

Cuando se censura la verdad, **se nos arrebató la posibilidad de elegir el bien con libertad**. Porque para poder amar, necesitamos conocer. Para elegir a Dios, **necesitamos saber quién es**. Para seguir el camino correcto, necesitamos que alguien nos lo muestre. Y si eso se bloquea, si se oculta, si se prohíbe hablar de lo que es verdadero, bello y bueno... entonces **el alma queda atrapada en la oscuridad**. Justo lo que el demonio quiere.

Dios, en cambio, **nunca censura la verdad**. Él la propone con amor, la anuncia con claridad, y la ofrece a todos sin imponerla. Jesús mismo dijo: *“Jesús decía a los judíos que habían creído en él: 'Ustedes serán verdaderos discípulos míos si perseveran en mi palabra;' entonces conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.”* (Juan 8, 31-32). Porque **solo con la verdad podemos vivir con sentido, amar bien y construir una vida que tenga como base el amor eterno**. La verdad no aplasta, **libera**. Por eso el mal le teme tanto.

Así que cuando veas que ciertas verdades están siendo silenciadas —en la educación, en los medios, en las redes o incluso en conversaciones diarias—, **no te desanimes, pero tampoco te quedes callado**. Pídele a Dios valentía para hablar con amor y firmeza. Porque **cada vez que defiendes la verdad, estás encendiendo una luz en medio de la oscuridad... y haciendo retroceder al infierno**.

La manipulación de los hechos por medio de medios de comunicación corrompidos nos permite conocer lo que los demonios hacen en la

mente

La **manipulación de los hechos** por medio de **medios de comunicación corrompidos** es una de las estrategias más poderosas y peligrosas que existen hoy en día. A simple vista, los noticieros, redes sociales, portales de noticias y programas de opinión parecen estar ahí para informar. Pero cuando estos medios **no buscan la verdad, sino controlar lo que las personas piensan, sienten y creen**, entonces dejan de ser medios... y se convierten en **herramientas del engaño**. Y en ese engaño masivo, **podemos reconocer claramente cómo actúan los demonios: distorsionando la realidad para alejarnos del bien**.

Los demonios no se presentan con cuernos ni gritos. **Su arma más fuerte es la mentira bien disfrazada**. Y eso es exactamente lo que hacen los medios corrompidos: **toman una parte de la verdad, la editan, la tuercen, la repiten mil veces hasta que parece real**, y con eso **forman opiniones, emociones y decisiones en millones de personas sin que se den cuenta**.

Por ejemplo, si un medio decide mostrar solo los errores de los que defienden la vida y esconder las atrocidades del aborto, **va moldeando poco a poco la conciencia de la gente** para que crean que matar a un bebé en el vientre es un derecho. Si repiten una mentira sobre la fe o sobre Dios suficientes veces, muchas personas terminarán creyendo que es cierto o que "es un tema del pasado". Esa técnica de distorsionar lo que vemos, **es exactamente lo que el demonio quiere: que no veamos la realidad, sino su versión alterada**.

Y cuando vivimos constantemente expuestos a esta manipulación, **se pierde el sentido de lo bueno y lo malo**. Ya no sabemos en quién confiar, ni qué es real, ni qué vale la pena defender. Se siembra confusión, división, odio, desesperanza... y **eso es una experiencia del infierno: vivir rodeado de mentira, sin claridad, sin paz**.

Pero Dios **no es así. Dios siempre dice la verdad**. Aunque duela, aunque incomode, **la verdad de Dios libera, sana, ordena, ilumina**. Él no manipula. Él no edita la realidad para convencerte. **Él te muestra lo que es verdadero y te da la libertad para decidir**. Por eso Jesús dijo: *"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"* (Juan 14,6). Cuando caminamos con Él, podemos ver con claridad... y no caer en los engaños que el mundo nos lanza por todas partes.

Entonces, cuando notes que lo que ves en los medios parece raro, incompleto o forzado, **haz una pausa. No creas todo de inmediato. Pídele a Dios discernimiento**. Busca fuentes confiables, escucha otras voces, y sobre todo **ve a la Palabra de Dios, el Catecismo de la Iglesia Católica, la opinión de la Iglesia en eso, ve que no contradiga la Ley Moral de Dios según la Iglesia y a tu conciencia bien formada**.

Porque **los demonios quieren que te confundas y caigas...** pero Dios quiere que veas con claridad y que vivas con paz. **Y cuando conoces la verdad, cuando la abrazas con amor, ninguna manipulación tiene poder sobre ti**. Allí empieza tu libertad... y allí empieza también tu camino hacia el Cielo.

Los gobiernos que quieren someter a las personas por medio de dependencia nos permiten conocer el infierno

Cuando un gobierno actúa con rectitud, su misión es **servir a las personas**, crear oportunidades para que cada uno pueda desarrollarse, vivir con un buen nivel de vida y **ser libre para amar, trabajar, formar una familia y construir su futuro**. Un buen gobierno **empodera a sus ciudadanos**, les facilita herramientas, protege sus derechos y fomenta la autonomía. Pero cuando el gobierno se corrompe y busca que la gente dependa totalmente de él, **nos está mostrando cómo actúan los demonios: no para servir, sino para someter**.

Los demonios, como bien sabemos, **no quieren que el ser humano sea libre**. Quieren que estemos atrapados en el miedo, en la pobreza, vergüenza, en la necesidad constante. Y eso mismo hacen los gobiernos corruptos cuando **no permiten que la persona se fortalezca, sino que la debilitan para poder controlarla**. Prometen ayuda, subsidios, “derechos sociales” o soluciones fáciles... pero en realidad, **usan esas cosas para que las personas no puedan valerse por sí mismas**.

Es como una trampa: al principio parece ayuda, pero poco a poco **te quita el deseo de luchar, de crecer, de trabajar con alegría**. Se van cerrando las puertas a los emprendedores, se castiga al que quiere progresar, se limita la educación verdadera y se crean sistemas que **reparten pobreza en lugar de generar riqueza**. Y lo peor es que muchas personas se acostumbran a esa dependencia, **pierden la esperanza, y ya no se sienten capaces de salir adelante**. Eso... es una forma de esclavitud moderna, y **se parece mucho al infierno: donde ya no hay libertad, ni dignidad, ni luz**.

Dios, en cambio, **quiere lo contrario**. Él **nos da vida, inteligencia, dones, fuerza interior**. Él quiere **levantarnos, no dominarnos**. Su plan es que **seamos libres para amar, para elegir el bien, para construir nuestro camino hacia el cielo**. Nos empodera espiritualmente y también en lo humano: nos anima a trabajar, a ser responsables, a compartir, a ser creativos, **a dar fruto**. Dios no nos quiere someter sino seducirnos para que nosotros libremente queramos amar, **Dios nos quiere valientes**.

Por eso, cuando ves un gobierno que, en vez de formar ciudadanos fuertes, busca mantenerlos siempre necesitados, ten cuidado. **Eso no viene de Dios**. Eso refleja cómo actúa el demonio: **quiere verte débil, triste, confundido y con miedo... para que no elijas amar**. Pero Dios te llama a salir adelante, a levantarte, a confiar, a usar tus talentos para el bien tuyo y de los demás.

Y tú puedes hacer la diferencia. Aunque vivas en un país con corrupción, **puedes elegir no depender. Puedes trabajar, ayudar, educarte, enseñar a otros a crecer, emprender reduce el poder de las tiranías**. Porque cuando cada persona se fortalece, con la ayuda de Dios, también se debilita el dominio del mal. Y **cuando elegimos la libertad que viene de Dios, ni el demonio ni los gobiernos corruptos pueden quitarnos nuestra dignidad**. Allí empieza tu victoria... y el camino al verdadero Cielo. Recuerda que en esta vida siempre puedes amar y ningún gobierno o demonio te lo puede impedir.

Las drogas nos permiten conocer el infierno

Las **drogas** son uno de esos ejemplos donde, si miramos con el corazón abierto, **podemos ver con mucha claridad cómo se siente el infierno**. Porque al principio, todo parece atractivo: promesas de placer, de desconexión del dolor, de “sentirse bien” por un rato. Pero esa aparente alegría **viene acompañada de una oscuridad profunda**, una cadena de males que no se ven al inicio, pero que poco a poco **destruyen la vida desde dentro**.

Así actúa también el pecado: **ofrece placer momentáneo, pero luego deja vacío, culpa, soledad y daño**. Las drogas son un reflejo visible de eso. Te hacen sentir bien un momento, sí... pero al costo de perder la paz interior, la salud, las relaciones, el dominio de ti mismo. **Y muchas veces, te llevan a vivir en desesperación, tristeza y hasta a perder el sentido de la vida**. Así es el infierno: **una promesa vacía que deja solo dolor**.

Quien ha caído en las drogas muchas veces **no empezó buscando destruirse**. Empezó buscando alivio, o placer, o encajar. Pero sin darse cuenta, **entró en una trampa del demonio**: una falsa felicidad que se cobra caro. Y eso es lo que pasa con todo pecado: **se presenta como algo deseable, pero termina encadenándonos, haciéndonos más débiles y alejándonos de quienes más amamos... y de Dios**.

Dios, en cambio, **nunca ofrece algo malo**. Él ofrece alegría verdadera, paz que llena el alma, amor que permanece. Y cuando uno vive con Dios, **no necesita huir de la realidad con sustancias**. Dios te sana desde el fondo del corazón, te fortalece en el dolor, te da sentido incluso en las pruebas. Y lo más hermoso: **Él puede rescatar a cualquiera que haya caído**. Su misericordia es más grande que cualquier adicción y quiere que la acojas en la confesión y puedes enmendar el mal amando.

Por eso, si alguna vez te sentís tentado por algo que te promete placer rápido, **pregúntate si ese placer va de la mano con la paz de Dios**. Porque el verdadero amor y la verdadera alegría **no dejan culpa ni ruina**. En cambio, si algo parece bueno pero te deja peor después, si te aleja de Dios, de tu familia, de tu dignidad... **no viene de Dios**. Viene del infierno, y aunque parezca dulce, **su fruto es amargo**.

Dios no quiere que vivas atrapado en esas cadenas. **Él quiere liberarte, llenarte, darte una vida plena, feliz y verdadera**. Solo tienes que dejarte amar por Él... y poco a poco, **irás saliendo de toda oscuridad**. Porque el Cielo empieza cuando eliges amar... y dejas atrás lo que solo daña.

La falta de infraestructura nos permite conocer el infierno ya que impide la conectividad y el bienestar. Como la Eucaristía es el mismo Cristo que se da por medio de la Iglesia

La **falta de infraestructura** —como caminos rotos, puentes sin terminar, hospitales ausentes,

escuelas descuidadas o falta de acceso al agua y la electricidad— no es solo un problema de obras. Es algo que **duele, limita y empobrece profundamente a las personas**. Cuando no hay infraestructura básica, **se rompe la conexión entre las comunidades, se dificulta el acceso a lo esencial, y se impide que las personas vivan bien**. Y esa experiencia de aislamiento, abandono y frustración... **nos da una imagen muy real de cómo es el infierno**.

En el infierno, **no hay conexión con Dios ni con los demás**. Hay oscuridad, abandono, división. Y cuando vemos políticos que **bloquean o retrasan proyectos de infraestructura esenciales** por intereses personales, corrupción o ideologías vacías, **podemos ver cómo actúan los demonios**: interrumpiendo el bien, impidiendo la unidad, generando obstáculos para que no lleguemos a lo que verdaderamente necesitamos.

Lo mismo puede pasar **en la vida espiritual y en la Iglesia**. Todos tenemos acceso a Dios, **la Iglesia es como esa gran infraestructura divina que conecta a cada alma con el Cielo**. Pero cuando los enemigos de la fe atacan la Iglesia, y cuando **sus propios miembros — nosotros— no actuamos con amor, no enseñamos la verdad, o nos dejamos llevar por el mundo**, es como si estuviéramos **destruyendo los caminos que llevan a Dios**.

En este sentido, **la Eucaristía es el puente más importante**. Es la **presencia real de Jesús**, el mismo Dios que se entrega por amor. Cuando la recibimos en gracia, con el corazón bien dispuesto y según las normas de la Iglesia, **nos unimos profundamente a Él**. Es como llegar a la meta de una carretera espiritual bien construida. **Jesús mismo se hace alimento, fuerza y luz**. Y si eso se descuida, si se olvida, si se profana o se recibe sin preparación, **es como si destruyéramos el puente que une la Tierra con el Cielo**.

Por eso, **es tan importante que estudiemos la fe con recta doctrina**, con humildad y apertura al magisterio de la Iglesia. Porque no basta con “creer en algo bonito”, hay que **conocer la verdad, el plan de Dios, y vivirlo con coherencia**. Así, cada sacramento, cada oración, cada acto de amor se convierte en una estructura firme que **une nuestra vida con Dios y nos ayuda a llevar a otros por ese mismo camino**.

Así como un país no prospera sin infraestructura, **una alma no florece sin acceso verdadero a Dios**. La Eucaristía, la Palabra, los sacramentos, la comunión con la Iglesia y la verdad bien enseñada **son los pilares que sostienen esa conexión**. Y cuando eso se ataca o se debilita, **vivimos algo del infierno: desorden, aislamiento, confusión**.

Pero tú puedes ser constructor. Puedes **ayudar a reconstruir esos caminos, acercarte a Jesús en la Eucaristía, aprender bien la fe y enseñarla con amor**. Y así, en lugar de caminos rotos, **abrirás rutas que llevan directo al Corazón de Dios... donde empieza el verdadero Cielo**.

El ataque a la Iglesia Católica y la persecución nos permite conocer el Infierno

El **ataque a la Iglesia Católica y la persecución a los creyentes** es algo que, tristemente, ha

ocurrido a lo largo de la historia, y aún hoy lo seguimos viendo en muchas formas: burlas, desprecio, rechazo, insultos en redes, leyes injustas, violencia, e incluso silencio cómplice. Y cuando eso pasa, **nos permite conocer una faceta muy clara del infierno: ese lugar donde se odia el bien, se rechaza la verdad y se impide amar con libertad.**

Porque ir a la Iglesia, buscar a Dios, querer orar, recibir los sacramentos y vivir una vida buena **es algo precioso, noble y profundamente humano.** La Iglesia es como una madre espiritual que nos acoge, nos guía, nos enseña el camino hacia el Cielo. Pero cuando las personas se burlan de los que van a Misa, cuando se ridiculiza la fe, o se ataca a los sacerdotes y a los católicos por vivir según lo que creen, **se vuelve más difícil amar a Dios públicamente.** Eso **hiere, desalienta, y a veces hasta hace que algunos se alejen del amor por miedo o vergüenza.**

Y ese es precisamente el plan del demonio: **hacer que el bien parezca ridículo y que el mal se vea como normal.** Que buscar a Dios sea visto como “antiguo” o “fanático”, mientras que el pecado se celebra como “libertad” o “progreso”. En ese ambiente, muchas almas se confunden, se apagan, o se sienten solas. Y todo eso **es un reflejo del infierno: un lugar donde se persigue el amor, se apaga la luz y se odia lo que viene de Dios.**

Pero Dios no nos abandona. **Él nos fortalece en medio de la prueba.** Jesús mismo fue perseguido, insultado, burlado... y sin embargo, **siguió amando, perdonando y dando esperanza.** Y nos advirtió: *“Si a mí me han perseguido, también los perseguirán a ustedes.”* (Juan 15,20). No para asustarnos, sino para prepararnos. Porque cuando somos perseguidos por amar a Dios, **no estamos solos... estamos acompañando a Cristo.**

Por eso, aunque el ataque a la Iglesia sea duro, **no debemos dejar de buscar a Dios.** Al contrario, **más que nunca hay que ir a Misa, orar, recibir los sacramentos, defender la fe con respeto y con amor.** Y al mismo tiempo, pedir algo muy importante: **respeto.** Porque así como todos tienen derecho a creer lo que quieran, **también nosotros queremos creer, amar y vivir la verdadera fe sin ser perseguidos. Cada persecución es un abuso.**

El respeto no significa que todos piensen igual, sino que todos **puedan vivir en paz, sin burlas ni agresiones.** Porque el amor solo crece donde se le abre el corazón a Dios. Y Dios quiere que **amemos con libertad, sin miedo, sin vergüenza, con alegría.** Así que, aunque el mundo ataque, **tú permanece firme en el amor.** Porque donde hay fe, donde hay verdad, y donde hay corazones que no se rinden... **el infierno no puede vencer.**

Las faltas de respeto entre personas nos permiten conocer el infierno

Las **faltas de respeto entre personas** —los gritos, las burlas, los desprecios, los insultos, la indiferencia— **nos hacen experimentar algo muy triste por dentro.** Aunque a veces parezcan “cosas pequeñas”, dejan huellas profundas en el corazón. Y si lo pensamos bien, **ese ambiente tenso, donde nadie se valora, donde cada uno piensa solo en sí mismo, y donde el amor se ha enfriado... se parece mucho al infierno.**

El infierno no es solo un lugar de fuego como solemos imaginar. **Es también una realidad de relaciones rotas, donde no hay respeto, ni perdón, ni compasión.** Es un estado donde las personas **se aíslan, se desprecian, se ignoran y viven llenas de resentimiento.** Y eso mismo podemos vivir aquí en la Tierra cuando **perdemos la capacidad de tratarnos con dignidad.**

Cada vez que alguien falta al respeto —ya sea con palabras o con actitudes— está **negando el valor del otro, como si no importara.** Y eso hierde, genera distancias y **apaga la posibilidad de amar.** Poco a poco, esas faltas de respeto van construyendo **un ambiente frío, duro, lleno de orgullo... justo como el infierno: un lugar sin amor.**

Dios, en cambio, **nos enseña a tratarnos con ternura, con paciencia, con dignidad.** Porque cada persona, aunque sea distinta a mí, **es una creación de Dios, una historia sagrada.** El respeto no significa estar de acuerdo en todo, sino **reconocer el valor del otro, escucharlo, hablar con amabilidad, saber callar cuando hace falta. También de poner límites con amor.**

Cuando hay respeto, **se abre la puerta al amor.** Pero cuando el respeto se rompe, **se cierran los corazones.** Y en ese ambiente, es muy difícil que florezca la paz, la alegría o la unidad. Por eso, cada vez que elegimos respetar, incluso cuando estamos molestos, **estamos eligiendo construir un pequeño pedazo de cielo.**

Pero cuando dejamos que el desprecio, el sarcasmo, el orgullo o la violencia verbal dominen nuestras relaciones, **estamos experimentando el tipo de vida que hay en el infierno: egoísmo, dolor y soledad.**

Así que hoy es un buen día para revisar cómo hablamos, cómo miramos, cómo reaccionamos. Y pedirle a Dios que nos ayude a **sembrar respeto, incluso cuando no lo recibamos.** Porque cada acto de respeto es un acto de amor... y donde hay amor, **Dios está presente.** Y donde está Dios, **el infierno pierde terreno.**

El controlar y tratar de controlar a otros nos permiten conocer el infierno

Cuando una persona **intenta controlar a los demás** —ya sea con gritos, manipulaciones, amenazas, chantajes emocionales o incluso con silencios fríos— está haciendo algo que va **en contra de la libertad y del amor verdadero.** Aunque a veces el deseo de controlar venga de un miedo o una herida, **lo que se genera es dolor, confusión y distancia.** Y si lo miramos con el corazón abierto, **podemos ver que eso se parece mucho al infierno: un lugar donde no hay libertad, donde se impone, se domina, y se apaga el amor.**

Dios no nos creó para vivir bajo el miedo o la manipulación. Al contrario, **Él nos dio un regalo delicado y hermoso: el libre albedrío.** Nos ama tanto, que **quiere que lo elijamos libremente, no por obligación ni por presión.** Nos llama, nos muestra el bien, nos ofrece su amor... pero **espera nuestra respuesta con paciencia y respeto.** Y ese es el modelo perfecto de cómo deben ser nuestras relaciones: **basadas en Dios, respetando el libre albedrío, no**

en el control.

El demonio, en cambio, **sí quiere controlarnos**. No busca que amemos, sino que cedamos a su presión por miedo, vergüenza y otros. Nos bombardea con pensamientos, tentaciones, engaños, tratando de encerrarnos en el pecado, en la culpa o en la desesperación. Quiere **robar nuestra libertad interior**, hacernos sentir que no podemos salir de nuestras cadenas, y así **mantenernos atrapados**. Esa sensación de no poder decidir libremente, de vivir bajo presión constante, **es una experiencia muy cercana al infierno**.

Y cuando nosotros tratamos de controlar a otros —a nuestra pareja, a nuestros hijos, a nuestros amigos o compañeros— estamos, sin darnos cuenta, **reflejando esa misma actitud: la del mal que no quiere amar, sino dominar**. El amor verdadero nunca impone. El amor auténtico **escucha, acompaña, orienta... pero deja libre**. Porque solo lo que se elige libremente puede ser amor real.

Si alguna vez sentimos la tentación de querer que el otro “haga lo que yo digo” o “piense como yo pienso”, es bueno hacer una pausa y preguntarnos: *¿estoy amando, o estoy intentando dominar?* Porque donde hay control forzado, **el alma se encierra, se resiente y se apaga**. Pero donde hay amor, **el alma respira, crece y ama con verdad**. Recuerda que siempre tienes el poder de amar en toda circunstancia, esa es la verdadera libertad.

Dios quiere que nuestras relaciones sean un reflejo del cielo: **sin pecado, llenas de respeto, confianza y amor**. Y cuando vivimos así, aunque no todo sea perfecto, hay paz. Porque **amar es elegir... y dejar al otro elegir también**. El infierno comienza cuando se quiere controlar. **El cielo empieza cuando se aprende a amar como Dios ama**. También **conviene que veas la familia como un regalo de Dios** y nunca como una imposición.

La manipulación nos permite conocer el demonio que manipula mucho para conducirnos al mal

La **manipulación** es una forma muy sutil y peligrosa de actuar, porque no se presenta con violencia ni con gritos, sino con palabras disfrazadas, gestos calculados, mentiras escondidas y juegos emocionales que **nos hacen actuar en contra de lo que realmente queremos o sabemos que es bueno**. Y si lo pensamos bien, **es exactamente así como actúa el demonio**. Por eso, cuando alguien nos manipula —o cuando nosotros manipulamos a otros— **estamos conociendo de cerca cómo se mueve el mal en el mundo**.

El demonio **no se aparece con un cartel que diga “haz el mal”**, porque sabe que la mayoría de personas lo rechazarían. En lugar de eso, **manipula**: nos hace creer que el pecado “no es tan grave”, que “todos lo hacen”, que “no pasa nada si lo haces solo una vez”... nos va envolviendo poco a poco, **hasta que terminamos cediendo y alejándonos de Dios sin darnos cuenta**.

La manipulación no respeta la libertad del otro. Busca **controlar desde el engaño, desde la culpa, desde la seducción o desde el miedo**. Es hacer que el otro haga lo que yo quiero, **no**

porque lo elija libremente, sino porque lo confundí o lo presioné emocionalmente. Y eso, en esencia, **es lo que el demonio quiere con nosotros: que perdamos la libertad de amar, que tomemos decisiones desde la confusión, y que nos alejemos del bien.**

En cambio, **Dios nunca manipula.** Dios propone, llama, espera, orienta... pero **siempre respeta tu libre albedrío.** Él te muestra el camino, pero te deja elegir. Porque sabe que **solo el amor al darse libremente es verdadero.** Él quiere corazones que lo sigan por convicción, no por presión. Quiere almas que amen porque lo han descubierto, no porque fueron forzadas.

Cuando sentimos que alguien nos manipula, es como si una sombra oscura se metiera en la relación. **Ya no hay confianza, ya no hay verdad, ya no hay paz.** Y cuando nosotros manipulamos, también estamos sembrando esa oscuridad: **hacemos daño, aunque a veces no lo notemos.** Por eso, es importante revisar cómo nos relacionamos con los demás: *¿decimos la verdad? ¿dejamos al otro elegir con libertad? ¿actuamos con transparencia y amor?*

La manipulación **es una trampa del demonio** para romper vínculos, para apagar la libertad, y para alejarnos de la verdad. Pero si vivimos con el corazón sincero, si actuamos con claridad y si buscamos siempre el bien del otro, entonces **hacemos lo bueno: resistimos al mal y construimos relaciones donde Dios puede habitar.**

Porque **el amor de verdad no manipula... ama con libertad.** Y ahí, donde hay verdad, libertad y amor sincero... **el demonio no tiene poder.** Allí empieza el cielo en la Tierra.

Como el chantaje y amenazas nos permite conocer a los demonios

El **chantaje y las amenazas** son formas de manipulación que causan miedo, presión y angustia. Cuando alguien usa el miedo para forzar a otro a hacer algo —ya sea con palabras duras, amenazas emocionales, advertencias malintencionadas o insinuaciones oscuras— **está actuando como lo hace el demonio: sembrando terror, no amor.** Y eso, aunque parezca común en la vida diaria, **nos permite conocer una faceta muy clara del infierno: un lugar donde todo se mueve por miedo, coacción y desesperación.**

Los **demonios chantajejan.** Nos hacen sentir que, si no cedemos a sus mentiras, vamos a perderlo todo: el amor, la alegría, la seguridad, la aceptación. Te susurran cosas como *“si no pecas, vas a sufrir”*, *“si no haces esto, nadie te va a querer”*, *“si no te quedas callado, vas a perder”*. **Nos manipulan con amenazas que buscan romper nuestra libertad.** Y lo peor es que lo hacen con sutileza, disfrazando sus intenciones de “consejos”, cuando en realidad **solo quieren alejarnos de Dios y de la verdad.**

Dios, en cambio, jamás chantajea. Él **avisa con amor.** Nos habla con claridad, con ternura, con firmeza... pero **siempre respetando nuestra libertad.** Por ejemplo, cuando nos habla del **infierno**, no lo hace para asustarnos y forzarnos a seguirlo, sino para **advertirnos con sinceridad las consecuencias de nuestras decisiones.** Es como un padre que dice: *“No toques el fuego porque te vas a quemar.”* No es un castigo inventado, es **una advertencia real**

que nace del amor.

Dios **quiere que elijamos el bien por amor, no por presión.** Por eso nos da tantas oportunidades para volver, para arrepentirnos, para comenzar de nuevo. Él no nos obliga, **nos invita. No nos amenaza, nos enseña.** Y siempre nos da la gracia necesaria para poder cambiar si lo deseamos de corazón.

Cuando alguien nos amenaza o nos chantajea, nos roba la paz. Nos sentimos atrapados, forzados, sin salida. **Eso no viene de Dios.** Esa sensación de miedo paralizante, de no poder actuar con libertad, **es exactamente lo que el demonio quiere sembrar en nuestras vidas.** Pero Dios quiere lo contrario: **que vivamos libres, amando con todo el corazón, sabiendo la verdad y eligiendo el bien porque lo deseamos sinceramente.**

Por eso, cuando sientas que alguien —persona, pensamiento o situación— te está manipulando con miedo o culpa, **haz una pausa y recuerda cómo actúa Dios.** Él no te obliga, no te chantajea, **te llama con amor.** Y cuando escuchas esa voz suave pero firme del Señor, **te das cuenta de que su verdad no encadena, sino que libera.**

Porque **el infierno comienza donde reina el miedo. Pero el cielo comienza donde reina el amor.** Y en ese amor, **Dios siempre espera por ti, sin amenazas, con los brazos abiertos.**

Como el robo nos permite conocer a los demonios

El **robo**, aunque muchas veces se quiera justificar con frases como “no es para tanto” o “todos lo hacen”, en realidad **nos permite ver con claridad cómo actúan los demonios.** Porque robar no es solo quitarle algo material a alguien... es **romper la confianza, herir la justicia y actuar movido por el egoísmo,** justo lo contrario de lo que Dios nos enseña.

Cuando una persona roba, **se está poniendo a sí misma por encima del otro.** Está diciendo con sus actos: *“Lo mío importa más que lo tuyo, y no me importa hacerte daño con tal de beneficiarme.”* Esa actitud es profundamente egoísta y, si lo pensamos bien, **es exactamente cómo actúan los demonios: siempre buscando su propio interés, sin importar el daño que causen.**

Además, el robo no solo deja a otro sin algo que le pertenece, sino que **rompe relaciones humanas: crea desconfianza, miedo, resentimiento.** Quita la paz. Y donde no hay paz, donde reina la injusticia y la división, **el infierno empieza a hacerse presente.** Porque el infierno es eso: un lugar donde nadie respeta al otro, donde todo se basa en el orgullo, el deseo de poseer y la indiferencia ante el sufrimiento ajeno.

Dios, en cambio, **es generosidad pura.** Él ama siempre con bondad infinita —de hecho, **todo lo que tenemos nos lo ha regalado Él con amor.** Nos enseña a compartir, a cuidar lo que es nuestro y respetar lo que es del otro. Su mandamiento es claro: *“No robarás”*, que ayuda para distinguir el bien y el mal, también porque **quiere que vivamos en amor, misericordia,**

justicia, en paz y en comunión.

Cuando alguien roba, aunque logre tener más cosas, **su alma se empobrece**. El pecado del robo **oscurece el corazón**, endurece la conciencia y puede llevar a más pecados, como la mentira, el abuso o la violencia. Y poco a poco, sin que se note, **la persona se va alejando de Dios, de los demás... y de sí misma**. Eso es lo que el demonio quiere: que te creas listo por robar, pero termines vacío por dentro.

En cambio, cuando elegimos respetar al prójimo y sus pertenencias —aunque tengamos necesidad o tentación—, **estamos eligiendo vivir en la luz**. Estamos diciendo: *“Prefiero tener menos, pero vivir con dignidad, con el corazón limpio y en paz con Dios.”* Y eso vale mucho más que cualquier objeto robado. El robo no solo ocurre en lo material. También se puede robar espiritualmente, emocionalmente, racionalmente y socialmente. Se roba espiritualmente cuando se busca alejar a una persona de Dios; emocionalmente, cuando se le arrebatada la paz y otra emoción deseable a través del mal; y socialmente, cuando se le quita la presencia de sus seres queridos. Incluso se puede robar racionalmente al imponer ideas contrarias a la verdad de Dios y de la razón. Todo robo, en cualquiera de sus formas, es un alejamiento del amor verdadero

Así que cada vez que veas una situación de robo —en grande o en pequeño—, recuerda: **eso no viene de Dios**. Es una sombra del infierno que daña el alma y divide a las personas. Pero tú puedes hacer lo contrario: **construir, compartir, respetar**. Y donde hay respeto y justicia, **ahí el demonio pierde... y Dios reina**.

Los actos impuros nos permiten conocer a los demonios

Los **actos impuros**, aunque muchas veces el mundo los presenta como algo “normal”, “divertido” o “sin consecuencias”, en realidad **nos alejan del plan hermoso que Dios tiene para el amor humano**. Y cuando elegimos vivir fuera de ese plan, sin pureza, sin respeto, sin entrega verdadera, **empezamos a conocer de cerca lo que hacen los demonios: confundir, dividir, esclavizar... y apagar el alma**.

Dios creó la sexualidad como algo sagrado, **parte de su plan perfecto de amor**. Hombre y mujer fueron creados diferentes y complementarios, no solo para dar vida, sino para unirse en cuerpo y alma en el contexto del **matrimonio**, donde hay amor fiel, libremente eligieron amarse, entregarse plenamente, donación total, y apertura a la vida. Pero cuando usamos este don de manera desordenada —a través de la fornicación, la pornografía, homosexualismo, la lujuria, la masturbación, el adulterio, entre otros— **no solo estamos desobedeciendo un mandamiento... estamos rompiendo algo precioso dentro de nosotros**.

Los demonios saben que el amor humano es imagen del amor de Dios, y por eso **hacen todo lo posible por deformarlo**. Nos tientan con imágenes, pensamientos o situaciones para que busquemos placer sin amor, cuerpo sin alma, emoción sin compromiso. Nos dicen: *“No pasa nada”, “Todos lo hacen”, “Es natural”*... pero lo que buscan es **esclavizar el corazón, debilitar el libre albedrío y alejarnos del verdadero amor**.

Y poco a poco, quien vive en actos impuros **empieza a experimentar el vacío, la culpa, la confusión**. Puede parecer que “todo va bien”, pero dentro del alma **hay tristeza, hay un desorden que roba la paz**. Y eso es lo que se vive en el infierno: **placer momentáneo, pero seguido de sufrimiento duradero**. Es la trampa perfecta del demonio: te promete felicidad, pero te deja roto por dentro.

Dios, en cambio, **no te condena. Te llama a la pureza, no para hacerte la vida difícil, sino para enseñarte a amar de verdad**. El amor puro no es frialdad ni represión... **es amar con todo el corazón, con respeto, con libertad y con verdad**. Y cuando uno elige vivir la castidad, según su vocación (soltero o casado), **empieza a experimentar un amor más profundo, más limpio y más hermoso**.

Castidad no es abstinencia sexual sino vivir la sexualidad de forma ordenada, abstinencia en la soltería y en el matrimonio solo sexo con el conyugue y abierto a la vida. En caso que por alguna razón de importancia como falta de tiempo o dinero no se puede tener hijos en un momento se puede abstener en los momentos de fertilidad. Esto se llama Planificación familiar natural y es aprobada por la Iglesia. Cualquier uso de anticoncepción para esterilizar la unión sexual es materia grave y es “abrirle la puerta al demonio”.

Cada vez que eliges la pureza —aunque cueste— estás diciendo: *“Dios, confío en tu plan.”* Estás diciendo que no quieres conocer el infierno que los demonios ofrecen disfrazado de placer, sino el **Cielo que empieza cuando se ama bien**. Porque el alma pura **ve con claridad, ama con fuerza y vive con alegría**.

Así que si alguna vez has caído, no te desanimes. **Dios te espera con su misericordia**. Él puede limpiarte, sanarte, restaurarte. Y si caminas con Él, paso a paso, **te enseñará a amar como solo Él sabe hacerlo: con pureza, fidelidad y un gozo que no se acaba**. Tu deseo es amar y amando puedes enmendar tus faltas.

El homosexualismo nos permite conocer el infierno

El **homosexualismo**, aunque sea promovido como una ideología o un estilo de vida que debe ser aceptado sin cuestionamientos, **nos permite conocer una faceta del infierno**: esa donde se busca **confundir la verdad del amor**, tergiversar el plan de Dios, y romper la belleza de la complementariedad entre el hombre y la mujer. No se trata de despreciar a nadie —porque todas las personas merecen amor y respeto—, sino de **reconocer que el acto homosexual es contrario a Dios y a nuestro bien, y aunque sea aceptado por varios esta mal**.

Dios nos creó **hombre y mujer con un diseño perfecto**. No solo diferentes en lo físico, sino complementarios en lo emocional, espiritual y corporal. Juntos, el hombre y la mujer **pueden unirse en el amor matrimonial y dar vida**. Ese es un regalo precioso: el don de la fecundidad, que refleja el amor de Dios Creador. Pero cuando se intenta vivir una relación sexual o afectiva entre personas del mismo sexo, **se pierde esa complementariedad, se cierra la posibilidad de dar vida, y se rompe el sentido profundo del amor conyugal**.

El **lobby homosexualista** no se queda en que “cada quien viva su vida”, sino que muchas veces **busca imponer como “normal” o “bueno” lo que claramente va contra el plan de Dios.** Se ataca a la Iglesia por decir la verdad, se persigue a quien piensa diferente, y se quiere enseñar a los niños que “pueden elegir su género” o “tener dos papás o dos mamás”, cuando en realidad **eso confunde profundamente el corazón y la mente de las personas.**

Amarse entre hombres o entre mujeres **sí es posible y bueno... como amigos, hermanos, compañeros.** Pero **nunca como pareja sexual o romántica,** porque eso no es parte del diseño de Dios. **El amor verdadero no se basa solo en sentimientos o atracción, sino en la verdad del cuerpo, del alma, del plan divino.** Cuando una persona vive esa atracción, no está condenada, pero sí está llamada —como todos— **a vivir la castidad y a ordenar su vida en Dios.** Y eso requiere mucha valentía, pero también trae mucha paz.

El infierno empieza cuando se promueve la confusión, cuando se dice que todo da igual, cuando se ignora a Dios y se reemplaza su Palabra por ideologías humanas. En cambio, el cielo **comienza cuando elegimos la verdad con amor.** Y aunque cueste, aunque el mundo diga lo contrario, **vale la pena vivir según el plan de Dios, porque Él siempre ama y hace el bien.**

Dios ama a cada persona profundamente, también a quien siente atracción por el mismo sexo. Pero ese amor no es permisivo ni confuso. Es un amor que **llama a vivir en la verdad, a buscar la pureza, y a amar como Él ama: con entrega, pero también con orden y con propósito.** Cuando se vive así, **el alma florece, y la oscuridad pierde fuerza.**

Si sientes atracción por personas del mismo sexo, **recuerda que el sexo no llenara tu corazón sino solo Dios. Conoce y ama más profundamente a Dios que llenará de amor tu corazón** y ya no tendrás necesidad de “buscar en otra persona” lo que solo Dios puede darte. Conviene vivir en gracia, comulgar conforme las normas de la Iglesia, Adoración Eucarística y amar mucho. **También conviene examinar las heridas espirituales, emocionales y sociales que tengas para ver que puede detonar este comportamiento.** También busca un grupo de ayuda para que te acompañen en este viaje.

Por eso, más que juzgar o rechazar a nadie, **tenemos que acompañar con verdad, con firmeza y con caridad.** Porque todos fuimos creados para amar bien... y **solo en Dios aprendemos a hacerlo.**

Los anticonceptivos nos permiten conocer el infierno

Los **anticonceptivos,** aunque el mundo los presenta como una herramienta “moderna” para vivir “con libertad”, en realidad **nos permiten conocer una faceta muy triste del infierno:** aquella donde **el amor deja de ser entrega total y se convierte en egoísmo disfrazado de intimidad.** Porque cuando una pareja decide usar anticonceptivos, **está rompiendo algo esencial del plan de Dios para el matrimonio: la apertura a la vida.**

Algunos mecanismos anticonceptivos como la píldora del día después, T de cobre y otros que usan estrógeno y progesterona son **potencialmente abortivos al impedir la implantación del**

Embrión en el Útero. No siempre hay aborto pero puede que sí. Otros mecanismos como la vasectomía, condón y cualquier mecanismo que implique la esterilización del acto sexual es contrario a Dios.

El día del Matrimonio, los esposos hacen una promesa sagrada delante de Dios: **amarse, respetarse y estar abiertos a la vida.** Esa apertura no es opcional, es parte del corazón mismo del matrimonio cristiano. Porque el amor conyugal, según Dios, **no es solo afecto o atracción... es una entrega total: cuerpo, alma, voluntad y fertilidad.** Pero cuando se usan anticonceptivos, **esa entrega ya no es completa.** Se dice con el cuerpo: *“Te amo, pero no quiero recibir lo que Dios podría darnos a través de este amor: la vida.”*

Y ahí **se le abre la puerta al demonio.** Porque cuando el amor deja de ser total, generoso y fecundo, **se empieza a enfriar, a encerrarse, a volverse cómodo y superficial.** Los anticonceptivos cambian la intención del acto más íntimo del matrimonio. Lo que debería ser una expresión del amor de Dios, **se vuelve algo cerrado a su Voluntad.** Y cuando sacamos a Dios de algo tan sagrado, **el mal entra poco a poco y empieza a sembrar sus frutos: división, egoísmo, infidelidad, tristeza, o incluso rupturas.**

El demonio quiere exactamente eso: que los esposos no confíen en Dios, que vean a los hijos como una carga, que vivan su sexualidad como una búsqueda de placer sin compromiso. **Quiere romper el vínculo entre amor y vida, entre unión y generosidad.** Y lo hace con engaños que suenan razonables, pero que terminan alejando a los esposos de la gracia.

Dios, en cambio, **nos propone algo mucho más bello y pleno:** vivir el amor matrimonial **con libertad, responsabilidad y fidelidad a su plan.** Y si por razones justificadas por la Iglesia una pareja necesita espaciar los hijos, **la Iglesia enseña métodos naturales que respetan el cuerpo, la salud, la dignidad del amor y la voluntad de Dios, que consiste en abstinencia en tiempos de fertilidad.** En la planificación familiar natural se está abierto a la vida aunque muy muchas veces no llegue, en cambio en un anticonceptivo si se cierra a la vida. No se trata de tener hijos sin medida, sino de vivir abiertos a la vida **sin cerrar la puerta al Autor de la vida.**

Cada vez que los esposos se aman con entrega total, sin anticonceptivos, **renuevan su alianza con Dios.** Se convierten en cooperadores del Creador, en testigos de un amor que no pone condiciones. Y en esa entrega sincera, **Dios derrama muchas bendiciones: unidad, paz, alegría y fecundidad espiritual.**

Por eso, aunque el mundo diga lo contrario, **los anticonceptivos no son un progreso, sino una renuncia al amor pleno.** Y cuando se usan, **nos acercan a una experiencia del infierno: donde el amor se rompe, y el egoísmo toma el lugar de Dios.** Pero cuando se elige amar con todo el corazón, sin reservas, **se abre el cielo... y el alma florece con el gozo de haber amado como Dios ama: hasta el final, y sin condiciones.**

El aborto nos permite conocer el infierno

El **aborto** es una de las heridas más profundas que puede vivir una persona, y también una de las más grandes tragedias de nuestro tiempo. Aunque muchas veces se presenta como una “solución” o un “derecho”, en realidad **es una mentira disfrazada de libertad**. Y esa mentira, cuando se vive y se descubre, **nos permite conocer de cerca cómo actúa el infierno: engañando, dividiendo, destruyendo, con muerte... y dejando una estela de dolor**.

El demonio, que es **padre de la mentira**, sabe que no puede hacer que una madre destruya a su hijo si conoce toda la verdad. Por eso **siembra confusión**. Le dice a la mujer: *“No es un bebé todavía”, “no estás lista para ser mamá”, “tu vida se va a arruinar”, o “tienes derecho a decidir sobre tu cuerpo.”* Pero detrás de esas frases, **se esconde una realidad durísima: un hijo que ya existe y que será eliminado, y una madre que cargará esa decisión en lo más profundo de su alma**.

El aborto **nunca se vive sin consecuencias**. Aunque al principio parezca que “todo pasó” o que “se solucionó el problema”, el alma guarda el recuerdo. Con el tiempo, **aparecen emociones difíciles de llevar: culpa, tristeza, ansiedad, vacío, remordimiento y vergüenza**. Muchas mujeres —y también hombres— han compartido que después de un aborto **se sienten rotos por dentro, como si algo se hubiera apagado**. Y es que en realidad, algo sí se apagó: **la vida de su hijo... y muchas heridas en el cuerpo y alma**.

Eso es lo que quiere el demonio: **que la vida se destruya antes de nacer, que el amor se enfríe, y que la madre, en lugar de abrazar a su hijo, lo rechace**. Así se debilita a la familia, se rompe la maternidad, y **se hiere profundamente el corazón humano**. Y todo eso solo puede sostenerse **en la oscuridad, en el silencio, en la mentira**. Porque cuando la verdad sale a la luz —que era un hijo, que ya tenía vida, que tenía un alma—, **el corazón ya no puede evitar sentir el dolor de lo que ocurrió**.

Dios, en cambio, **es todo lo contrario. Él siempre protege la vida, consuela a las madres, y ofrece una salida llena de misericordia**. A las personas que han hecho un aborto, **Dios no las quiere condenar... las espera con amor**. Quiere sanarlas, perdonarlas, ofrecerles su misericordia, y restaurar en su corazón la paz que han perdido. Con humildad, confesión, oración y sanación interior, **muchas mujeres han encontrado esperanza y han aprendido a amar al hijo que ahora está en el cielo. Dios permite enmendar las faltas amando**.

El infierno empieza cuando **se aleja de la verdad, se elige la muerte y se destruye el amor**. Pero el cielo empieza cuando **se reconoce el error, se abraza la misericordia de Dios, y se elige defender la vida desde ese día en adelante**. Porque no hay pecado tan grande que el amor de Dios no pueda perdonar... y **desde las heridas más profundas, Él puede hacer brotar una nueva vida**.

Por eso, si conoces a alguien que ha vivido esto, **no la juzgues. Ámala, acompáñala, y muéstrale que aún hay esperanza**. Y si tú lo has vivido, **Dios te abraza con compasión. No estás sola. Tu hijo está con Él... y tú también puedes volver al camino del amor, de la verdad y de la paz**.

La FIV nos permite conocer el infierno

La **Fertilización In Vitro (FIV)**, aunque a primera vista parece un avance médico que “ayuda a tener hijos”, en realidad **nos permite ver con claridad cómo se puede distorsionar el don más sagrado que tenemos: la vida**. Porque la vida humana **no es un derecho que se exige, ni un producto que se fabrica... es un regalo inmenso que solo Dios puede dar**. Aunque si conviene que tengas un estilo de vida saludable, balanceados los minerales para poder tener un mejor ambiente para la vida. Cuando el deseo de tener un hijo se convierte en una exigencia que pasa por encima del orden natural, **se abre una puerta peligrosa... y muchas veces, sin quererlo, se experimenta una sombra del infierno**.

Dios pensó la vida como fruto del amor entre un hombre y una mujer unidos en matrimonio. **Cada hijo es el resultado de una entrega mutua, libre, amorosa y abierta a la voluntad divina**. Pero la FIV rompe este diseño: **se saca la vida del contexto del amor conyugal**, se manipulan óvulos y espermatozoides en laboratorios, se seleccionan embriones como si fueran objetos, y muchas veces **se desechan o congelan otros que también son personas humanas desde el momento de su concepción**.

Ese acto de **descartar embriones** —seres humanos pequeñísimos— es uno de los aspectos más tristes de la FIV. Es como si dijéramos: *“Tú sí mereces vivir, tú no.”* Y eso **nos acerca al infierno: un lugar donde no se respeta la dignidad, donde el amor se enfría y donde la vida se trata como mercancía**. Además, la implantación de los embriones muchas veces **no tiene éxito**, y se pierden en el proceso vidas que ya habían comenzado. Además de poner en riesgo la vida ya que esta implantación es muy riesgoso para el embrión.

Otro punto delicado es que **el proceso mismo de la FIV implica acciones desordenadas**, como que el hombre se masturbe para entregar su esperma, lo cual va contra la dignidad del cuerpo y del acto sexual, que fue creado para ser un acto de amor y entrega, no algo separado del vínculo conyugal.

Todo esto, aunque muchas veces se hace con buena intención, **proviene de un enfoque que ha perdido el sentido del don**. Se deja de ver al hijo como un regalo de Dios, y se empieza a tratar como un “derecho”, como algo que “me corresponde” y que “voy a conseguir cueste lo que cueste”. Pero **los hijos no se exigen... se reciben con humildad**. Porque en cada nueva vida, **Dios está presente, y nadie tiene poder absoluto sobre eso**.

Ahora bien, el deseo de ser padres es algo profundamente humano, y es normal que una pareja sufra cuando no logra concebir. Pero en vez de recurrir a métodos contrarios a la ley moral y a la dignidad de la vida, **existen caminos más respetuosos con el cuerpo y con el plan de Dios**. Muchas veces, con buena alimentación, una vida sana, equilibrio de minerales, acompañamiento emocional y tratamientos naturales o éticamente buenos aprobados por la Iglesia —como los enfoques homeopáticos y medicina funcional bien llevada—, **la fertilidad puede mejorar significativamente**. Y todo eso, hecho en armonía con el cuerpo y la Voluntad de Dios, **sí respeta el misterio de la vida**.

En resumen, la FIV **no es solo una técnica médica... es una práctica que conlleva graves**

desórdenes éticos y espirituales. Y al ver cómo trata a la vida humana, **nos permite conocer el infierno: un lugar donde no se ama, no se respeta, y todo gira en torno al deseo propio, sin mirar el bien verdadero.** Pero si elegimos confiar en Dios, buscar caminos lícitos, y vivir con apertura a su voluntad, incluso en medio del dolor, **entonces conocemos el Cielo: el lugar donde todo se vive desde el amor, la fe y el respeto por el don sagrado de la vida.**

El transhumanismo nos permite conocer el infierno ya que el humano busca ser Dios

El **transhumanismo** es una corriente de pensamiento que busca “mejorar” al ser humano mediante la tecnología: modificar el cuerpo, alterar la mente, alargar artificialmente la vida o incluso “superar los límites” naturales del hombre. A simple vista, puede sonar como progreso, ciencia o innovación... pero si lo miramos con el corazón despierto, **nos damos cuenta de que es una forma moderna de intentar ser Dios sin Dios.** Y cuando el hombre quiere ocupar el lugar de Dios, **empieza a construirse, sin saberlo, un pedacito de infierno en la Tierra.**

Dios nos creó **con sabiduría, con amor y con un diseño perfecto.** Cuerpo, alma, emociones, razón, espiritualidad... todo está conectado con sentido y belleza. Pero el transhumanismo dice: *“El cuerpo humano es un error que hay que corregir. La muerte es un defecto que hay que eliminar. La inteligencia natural es débil, y hay que aumentarla con máquinas.”* Es una visión que **ya no mira al ser humano como un regalo, sino como un experimento.**

Y esa mentalidad **nos permite conocer cómo piensa el demonio.** Porque desde el principio, en el jardín del Edén para comer del fruto prohibido, **la tentación fue esta:** *“Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán a ustedes los ojos; entonces ustedes serán como dioses”* (Génesis 3,5). El demonio no quiere que confiemos en Dios ni que aceptemos su amor. Quiere que nos rebelemos, que nos sintamos autosuficientes, que no necesitemos a nadie... ni siquiera a nuestro Creador. **El transhumanismo camina por ese mismo sendero: el de creer que podemos rediseñarnos, reinventarnos y salvarnos a nosotros mismos.**

Pero cuando el ser humano se aleja de su origen, de su alma y de su sentido trascendente, **pierde el rumbo.** En lugar de avanzar, se deshumaniza. Y en lugar de alcanzar la plenitud, **cae en un vacío existencial donde lo artificial reemplaza lo espiritual.** Es como si se construyera una torre altísima —como la de Babel— que termina en confusión, división y caída. **Eso es el infierno: un lugar sin Dios, sin amor, sin verdad... aunque esté lleno de tecnología.**

Dios no está en contra del progreso, ni de la ciencia bien usada. Al contrario, **nos dio inteligencia para descubrir, para curar, para construir.** Pero todo eso debe estar al servicio de la persona humana, **no por encima de ella.** El verdadero avance es el que **respeto la dignidad del cuerpo, del alma y de nuestra relación con Dios.**

Por eso, el transhumanismo, con sus promesas de eternidad tecnológica, cuerpos modificados

o mentes fusionadas con máquinas, **no es el camino al cielo... es una tentación que se parece mucho al infierno.** Porque lo que realmente nos salva **no es la tecnología, sino el amor. No es la inmortalidad artificial, sino la vida eterna que solo Dios puede dar.**

Así que no caigamos en la trampa de querer “ser más” a costa de dejar de ser humanos. **Dios ya nos creó con una dignidad infinita.** No hay nada más grande que ser hijo de Dios, y **no necesitamos ser dioses... porque ya somos profundamente amados por Él.** Y eso es lo que realmente nos hace grandes.

El entretenimiento desordenado nos permite conocer el infierno y alejarnos de amar

El **entretenimiento**, en sí mismo, no es malo. Dios quiere que descansemos, que tengamos momentos de alegría, que compartamos con los demás, que riámos y que disfrutemos sanamente de la vida. Pero cuando el entretenimiento se vuelve **desordenado**, cuando ocupa demasiado espacio en nuestro día, cuando nos aleja de Dios, de los demás y de nuestro propósito de amar... **se convierte en una trampa sutil que nos permite conocer el infierno.**

¿Por qué? Porque el **camino al infierno es ese lugar donde nadie ama, donde cada uno vive para sí mismo, donde todo gira en torno al placer, al egoísmo y a la evasión.** Y eso pasa cuando el entretenimiento deja de ser descanso y se convierte en un escape constante: demasiadas horas de series, videojuegos, redes sociales, música vacía, fiestas sin sentido, y una vida llena de “cosas por hacer” que en realidad **no nos dejan nada en el alma.**

El demonio **no siempre nos tienta con cosas abiertamente malas.** A veces nos distrae con lo “divertido”, con lo que entretiene, con lo que nos evita pensar, rezar, servir o amar. Y sin darnos cuenta, **vamos perdiendo tiempo valioso que podríamos usar para crecer, para amar mejor, para ayudar a otros o simplemente para estar con Dios.** El alma se adormece... y eso es exactamente lo que el mal quiere: que vivamos ocupados en todo, **menos en lo esencial.**

El problema no es entretenernos de vez en cuando, sino **vivir centrados en el entretenimiento.** Cuando lo primero que buscamos al despertar es una pantalla, cuando pasamos más tiempo viendo la vida de otros que cuidando la nuestra, cuando postergamos nuestras responsabilidades por “solo un capítulo más” o “otro nivel más”... entonces **nos vamos alejando del propósito para el cual fuimos creados: amar.**

Dios nos creó **para algo grande:** para amar, para servir, para vivir con sentido, para dejar huella. Y eso requiere tiempo, esfuerzo, corazón despierto. Pero si vivimos anestesiados por un entretenimiento constante, **no tenemos tiempo ni energía para amar.** Nos volvemos pasivos, fríos, cómodos... y eso **nos acerca más a la soledad del infierno que a la alegría del Cielo.**

La buena noticia es que **siempre podemos ordenar nuestra vida.** Podemos disfrutar sanamente de lo bueno, y también podemos aprender a poner límites. Podemos preguntarnos: *¿Esto me ayuda a amar más? ¿Me está acercando a Dios? ¿Me está llenando o me está*

vaciando por dentro? Y desde ahí, **podemos elegir lo mejor.**

Porque cuando usamos bien nuestro tiempo, cuando elegimos lo que edifica el alma, **el corazón se llena, la vida se ilumina, y el propósito de amar vuelve a tomar fuerza.** Y eso sí se parece al Cielo: **una vida donde cada momento tiene sentido, porque está vivida con amor.**

El hedonismo nos permite conocer el infierno

El **hedonismo** es la forma de pensar y vivir que pone el placer por encima de todo. Es la idea de que lo más importante en la vida es “sentirse bien”, evitar todo sufrimiento y buscar solo lo que da gusto inmediato. Y aunque a primera vista parezca atractivo —¿quién no quiere sentirse bien?—, **el hedonismo nos aleja del amor verdadero, de la cruz, y del propósito profundo de nuestra vida... y por eso, nos permite conocer cómo es el infierno por dentro.**

Porque el **infierno es el lugar donde no hay amor.** Todo gira en torno a uno mismo. No se quiere sufrir por nadie, ni dar la vida por el otro, ni salir de la comodidad. Eso es exactamente lo que hace el hedonismo: **huir de todo lo que implica cruz, esfuerzo, entrega o dolor.** Pero sin cruz, no hay amor auténtico. Sin cruz, no hay redención.

Dios no quiere que suframos por sufrir, pero **sí nos ha mostrado que el sufrimiento tiene un valor inmenso cuando se une al de Jesús.** Santa Faustina escribió en su Diario, en el número 324:

“Hay un solo precio con el cual se compran las almas, y éste es el sufrimiento unido a Mi sufrimiento en la cruz.”

¡Qué frase tan fuerte y profunda! Cuando sufrimos con fe y lo ofrecemos y unimos el sufrimiento al de Jesús, **podemos participar con Cristo en la salvación de otras almas,** ganando méritos eternos. También **en el sufrimiento se imprime la “Santidad de Jesús” en el alma** como dice también el *Libro del Cielo*.

Dios transforma el sufrimiento en algo fecundo. **En la cruz, Jesús nos mostró que el amor de verdad cuesta, pero también salva.** Y cada vez que aceptamos con fe una cruz en nuestra vida —una enfermedad, una traición, una decepción, una prueba— **podemos unirnos a Él y convertir ese dolor en redención, en luz, en santidad.**

Pero el hedonismo nos quiere quitar ese tesoro. Nos dice: *“No sufras, no cargues cruces, vive solo para ti, evita todo lo que incomode.”* Y así, poco a poco, **nos roba las gracias más grandes.** Porque cuando uno rechaza el sufrimiento, también **rechaza una oportunidad de amar como Jesús ama.**

Por eso, vivir solo buscando placer nos vuelve frágiles, vacíos, egoístas... **y eso es un anticipo del infierno: una vida sin sentido, sin entrega, sin Dios.** En cambio, aceptar con fe nuestras pequeñas o grandes cruces, y unir las a la Cruz de Cristo, **nos llena de paz, nos fortalece por dentro, y nos prepara para el Cielo.**

Recuerda que decidir amar es decidir **amar en las buenas y en las malas. La cruz se**

convierte en una oportunidad para amar en los momentos difíciles, es una forma de manifestar la fidelidad a Dios. Diario de Sor Faustina 1512 Jesús: **“une tus pequeños sufrimientos a Mi dolorosa Pasión para que adquieran un valor infinito ante Mi Majestad.”**

También recuerda que todo mal ha surgido porque alguien ha decidido hacer algo contrario a Dios. El pecado no era parte del Plan de Salvación de Dios, pero por el pecado surgieron los males. **Cada acción que hagas tiene consecuencias**, ya sea buenas por regalo de Dios o malas porque te alejas de Dios y ahí pueden pasar muchas cosas malas.

Así que cuando el mundo te diga que el sufrimiento no sirve, **recuerda lo que nos enseñó Jesús, lo que vivieron los santos, y lo que tantas almas han descubierto en el silencio de sus pruebas: que cada dolor ofrecido con amor puede ser fuente de salvación.** Y eso... **no es perder, es ganar el Cielo.**

La frivolidad nos permite conocer el Infierno

La **frivolidad** es como una neblina ligera que, sin darnos cuenta, va cubriendo el alma. Al principio parece inofensiva: buscar lo divertido, lo fácil, lo que entretiene sin esfuerzo. Pero si nos acostumbramos a vivir ahí, en la superficie de todo, **perdemos el gusto por lo profundo, por lo verdadero, por lo que realmente llena el corazón.** Y así, poco a poco, se va apagando la luz interior.

Cuando todo lo vivimos con ligereza, evitamos los compromisos, las conversaciones serias, los silencios fecundos y las preguntas del alma. Nos conformamos con lo inmediato, lo brillante, lo popular. Pero eso —aunque suene duro— **es vivir sin Dios, sin propósito y sin amor auténtico.** Es vivir a la deriva. Es habitar una existencia que se parece al infierno: **vacía de sentido, incapaz de amar, llena de máscaras que ocultan heridas no sanadas.**

La frivolidad nos aleja de nuestra misión más bella: **amar de forma concreta, fiel y profunda.** No estamos aquí para pasar el rato. Dios nos ha dado una vocación única, una misión de amor irrepetible. Pero si vivimos ocupados solo en cosas banales, corremos el riesgo de dejarla pasar. Y ahí es donde se asoma el infierno: **una vida desperdiciada, donde nunca llegamos a ser quienes estamos llamados a ser.**

El demonio no necesita que odies a Dios directamente; le basta con que vivas distraído, entretenido, superficial. Le basta con que nunca te detengas a amar en serio, a mirar al otro con ternura, a abrazar el dolor con fe. Porque si el alma se queda en lo frívolo, **no echa raíces, no crece, no da fruto.** Y una vida sin fruto, sin entrega, sin amor profundo... es exactamente lo que el infierno quiere.

Pero aún puedes cambiar de dirección. Puedes dejar de correr detrás de lo superficial y **volver a lo eterno, a lo que no pasa: Dios, el amor, la verdad, la entrega.** Puedes cerrar un poco el ruido del mundo y abrir el corazón a lo que realmente importa. Y entonces, en lugar de conocer

el infierno por dentro, conocerás el Cielo: **ese lugar donde todo tiene sentido, donde amar vale la pena, donde Dios te espera con los brazos abiertos para que vivas en plenitud.**

Dios es Infinitamente misericordioso, **con una confesión bien hecha (contrición, propósito de no volver a pecar, arrepentimiento, confesar los pecados, propósito de enmienda, recibir la absolución, cumplir la penitencia) puedes acoger su misericordia infinita** para elegir salvarte y empezar a vivir de la Mano con Él. Las consecuencias del pecado las podrás enmendar amando. **Solo cuando tienes una relación de amor con Dios, puedes ser feliz, amar auténticamente** y tener la verdadera paz.

La "gratificación instantánea" nos permite conocer el infierno

La **gratificación instantánea** es ese deseo de quererlo todo *ya*, sin esperar, sin esfuerzo y sin sacrificio. Queremos que la comida esté lista rápido, que el mensaje sea contestado al instante, que nuestras emociones se calmen de inmediato, que el éxito llegue sin demora... y si no lo obtenemos, nos frustramos. Este modo de vivir —aunque hoy está muy normalizado— **nos permite conocer cómo se siente el infierno: un lugar de impaciencia, ansiedad, capricho y vacío constante.**

El infierno es ese lugar donde **nunca hay plenitud, nunca hay paz.** Donde el alma, queriéndolo todo a su manera y en su momento, **se alejó de Dios y terminó en la desolación.** Y eso mismo ocurre cuando en la vida diaria **nos dejamos llevar por la gratificación inmediata.** Tomamos decisiones por impulso, sin pensar en las consecuencias. Queremos placer, consuelo o reconocimiento rápido, **y perdemos la capacidad de esperar, confiar y madurar.**

Dios, en cambio, **es un Padre que nos ama y sabe perfectamente cuándo y cómo darnos lo que necesitamos.** Él no nos lo niega, pero **tampoco se deja manipular.** Nos educa en la paciencia, en la confianza, en el valor de la espera. Porque Él ve más allá, **conoce nuestro corazón, nuestro tiempo, y lo que realmente nos hará bien.** La gratificación verdadera **llega en el momento justo**, no cuando nosotros lo exigimos. Dios es bastante rápido y puede inmediatamente hacer todo, pero es paciente con nosotros y sabe cual es el tiempo que tu más necesitas.

Cuando tratamos de **controlar a Dios**, como si fuera un cajero automático que tiene que responder a nuestros deseos, **nos salimos del camino de la fe y caemos en el egoísmo.** Y eso es una tentación que el demonio conoce bien. Él quiere que te desesperes, que pienses que Dios no te escucha, que busques soluciones rápidas por tu cuenta, **aunque eso te dañe.** Así, poco a poco, **te alejas del plan de amor de Dios y entras en la lógica del infierno: la de querer todo ahora, aunque no te convenga.**

Pero cuando aprendemos a esperar, a confiar, a ofrecer el momento presente, **el alma crece.** La espera vivida con fe nos fortalece, nos purifica, **nos hace más libres.** Y cuando llega el momento de la gracia, **saboreamos con más gozo lo que Dios nos ha regalado, porque lo hemos recibido con el corazón abierto y maduro.**

Así que cada vez que sientas la urgencia de gratificación inmediata —de tener algo ya, de resolver todo en un segundo, de calmarte por impulso—, **haz una pausa. Habla con Dios. Pregúntale: “¿Esto es tuyo, Señor? ¿Es tu momento o el mío?”** Y verás que cuando dejas el control en sus Manos, **Él te da no solo lo que pedías, sino mucho más: paz, sentido, alegría profunda... y el cielo dentro de ti.**

Desperdiciar el tiempo en redes sociales nos permite conocer el infierno y una vida alejada de un propósito verdadero

Desperdiciar el tiempo en redes sociales es algo que, sin darnos cuenta, se ha vuelto muy común. Entramos “solo un ratito” a ver qué hay, y cuando nos damos cuenta, **han pasado horas** viendo videos cortos, comparándonos con otros, o deslizando contenido que no nos deja nada bueno. Y aunque no parezca algo tan grave, **vivir así nos va vaciando por dentro... y poco a poco, nos permite experimentar cómo es vivir sin rumbo, sin propósito, y sin amor verdadero. Eso se parece mucho al infierno.**

El **infierno** es horrible y el camino se puede reconocer como: **donde no hay amor, donde todo es vacío, donde se pierde el sentido de la vida.** Aunque todos sintamos y suframos eso, cuando eliges el infierno se puede intensificar muchísimo. Y cuando pasamos demasiadas horas en redes, sin propósito, sin orden, sin moderación, **nuestro corazón empieza a sentirse igual: sin motivación, sin alegría real, sin conexión con los demás y —lo más grave— sin conexión con Dios.**

Dios nos ha regalado **el tiempo como una oportunidad preciosa para amar, crecer, ayudar, aprender y construir algo bueno.** Cada día es un regalo para avanzar en nuestra misión. Pero cuando ese tiempo lo usamos en exceso para consumir contenido superficial, o para distraernos constantemente, **nos alejamos de lo esencial.** Dejamos de hablar con los que tenemos cerca, de orar, de servir, de formarnos... y **terminamos desperdiciando momentos.**

El demonio no siempre nos tienta con cosas malas en sí. A veces **su estrategia es distraernos,** hacernos perder el tiempo, dejar que la vida se nos escape entre notificaciones, videos virales y comparaciones inútiles. Nos adormece, nos hace creer que “no pasa nada”, y así **nos va alejando del verdadero propósito de nuestra existencia: amar, servir y buscar el Cielo.**

En cambio, Dios **nos invita a vivir con el corazón despierto.** No está en contra de las redes ni del descanso, pero **sí quiere que usemos nuestro tiempo con sabiduría.** Que sepamos cuándo desconectarnos, cuándo decir “basta”, cuándo elegir un rato de silencio, de oración o de encuentro real con las personas. Porque allí, en lo simple y lo verdadero, **es donde florece la vida.**

Así que si sientes que las redes sociales te están robando demasiado tiempo, demasiada paz o demasiado propósito, **haz una pausa. Revisa tu día. Vuelve a poner a Dios en el centro.** Y descubrirás que hay una forma mucho más plena de vivir: con los ojos en el Cielo, el corazón encendido por el amor, y el tiempo bien usado... **para lo que realmente vale la pena.** Allí

empieza una vida con propósito... **y termina el vacío.**

El falso lenguaje nos permite conocer el infierno ya que confunde o distorsiona realidad como decir "interrupción del embarazo en lugar de decir asesinato de bebés"

El **falso lenguaje** es una de las trampas más peligrosas que existen, porque **disfraza el mal con palabras suaves**, cambia el nombre de las cosas para que no parezcan tan graves, y **confunde la conciencia de las personas**. Y si lo pensamos bien, esa es una de las formas más claras en las que **el infierno se hace presente en la Tierra**: donde ya no se llama al pecado por su nombre, donde lo malo se presenta como "bueno" o "neutro", y donde la verdad se diluye en frases bonitas pero vacías.

Un ejemplo muy fuerte de esto es cuando se dice "**interrupción del embarazo**" en vez de decir lo que realmente es: **el asesinato de un bebé en el vientre**. La palabra "interrupción" suena técnica, casi como si fuera algo temporal, como si después se pudiera retomar. Pero **la vida del bebé no se reanuda**, es una persona que ya nunca podrá nacer. Este tipo de lenguaje **confunde el corazón y adormece la conciencia**.

Y eso es exactamente lo que el demonio quiere. Desde el principio, su táctica ha sido **mentir, pero con apariencia de verdad**. En el Edén, no dijo "peca contra Dios", sino que dijo "*serás como Dios*". Siempre usa palabras engañosas para que el mal no parezca tan malo e incluso trata que parezca atractivo hacer el mal. Y cuando aceptamos estas mentiras disfrazadas, poco a poco **vamos normalizando cosas que destruyen vidas, familias y almas**.

El infierno es un lugar donde **ya no hay verdad**. Donde se vive en confusión, en relativismo, en oscuridad. Y cuando empezamos a hablar con falsedad —aunque sea con palabras aparentemente "educadas" o "inclusivas"—, **vamos construyendo esa misma oscuridad en la vida real**. Cambiar los términos es el primer paso para cambiar el pensamiento... y con el pensamiento, las decisiones.

Dios, en cambio, **es Verdad**. Jesús mismo lo dijo: "*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*" (Juan 14,6). Él no maquilla las cosas, sino Él dice la verdad con claridad, pero también con compasión. Nos muestra el pecado, **no para avergonzarnos, sino para salvarnos, para invitarnos al camino correcto del amor**. Porque solo cuando llamamos a las cosas por su nombre, podemos comenzar a sanar, a convertirnos y a vivir en la luz.

Por eso, es tan importante que **no tengamos miedo de decir la verdad**. No para herir, sino para amar de verdad. No para juzgar, sino para iluminar. Se debe decir siempre con la ayuda de Dios y rezar antes de decir cosas difíciles, con misericordia y ofreciendo tu apoyo. **Decir "aborto" en vez de "interrupción"**, decir "pecado" en vez de "elección personal", decir "vida" en vez de "producto de gestación"... **es un acto de valentía y de amor**. Porque en la claridad, **Dios actúa**.

Y cada vez que defendemos la verdad con respeto y firmeza, **le cerramos una puerta al**

infierno... y le abrimos paso al Reino de Dios. Porque donde hay verdad, hay libertad. Y donde hay libertad, el alma puede amar... y dejarse llevar por Dios hacia el Cielo.

Callar cuando es necesario decir la verdad nos permite conocer el infierno

Callar cuando deberíamos decir la verdad —especialmente cuando esa verdad puede salvar, corregir o ayudar a alguien— **nos puede hacer experimentar una pequeña parte del infierno.** Porque el infierno es, precisamente, **ese lugar donde ya no se dice la verdad, donde reina el silencio cómplice, donde el amor se apaga por miedo, y donde nadie se atreve a actuar por el bien del otro.**

A veces tenemos miedo de hablar. Pensamos: *“¿Y si se enoja? ¿Y si me rechaza? ¿Y si me quedo solo?”* Es muy humano sentirlo, y Dios lo entiende. Pero si el miedo al rechazo **nos paraliza**, y eso hace que **no digamos la verdad cuando es necesaria**, entonces **estamos dejando que el temor tenga más poder que el amor.** Y allí, el mal empieza a ganar terreno.

Imagina que ves a alguien caminando directo hacia un precipicio, y tú sabes que puedes gritarle para advertirle... pero te quedas callado por miedo a que piense que lo estás juzgando. **Eso es lo que pasa cuando no hablamos la verdad con amor:** dejamos que otros sigan en el error, en el pecado o en el dolor, **cuando quizás una palabra tuya, dicha con ternura, misericordia y claridad, podría haber cambiado todo.** Imponer la verdad para lastimar esta mal, pero decirla con amor, acompañada de oración por la persona puede tener un efecto contrario. Incluso el mismo ejemplo es muy beneficioso para invitar a la conversión.

Dios **no quiere que vivamos con miedo**, sino con valentía y amor. Nos dice en su Palabra: *“No temas, pues yo estoy contigo; no mires con desconfianza, pues yo soy tu Dios; yo te he dado fuerzas, he sido tu auxilio, y con mi diestra victoriosa te he sostenido.”* (Isaías 41,10). Pero también nos pide que **digamos la verdad, que seamos luz, que no escondamos el mensaje por comodidad.** Porque callar cuando debemos hablar puede hacernos cómplices de un mal, **aunque no lo hayamos causado directamente.**

Eso no significa hablar con dureza o sin caridad. Todo lo contrario. **Debemos pedirle a Dios la sabiduría para saber cómo y cuándo hablar o si verdaderamente debemos decir algo o hacerlo por medio de alguien.** A veces una palabra firme, otras veces una pregunta amable, otras veces un abrazo lleno de verdad. Pero siempre con el deseo de ayudar al otro a vivir mejor, **a acercarse a Dios, a volver al amor verdadero.**

Si te cuesta decir lo que sabes que debes decir, **reza. Dile a Jesús: “Señor, dame tu fuerza, tu Voz, tu corazón. No quiero ser cobarde. Quiero amar de verdad.”** Y Él te va a guiar. Porque cuando hablas con sinceridad y amor, **no estás solo: Dios está contigo, y pide al Espíritu Santo para que ponga las palabras adecuadas en tus labios.**

Jesús dijo: Cuando los lleven ante las sinagogas, los jueces y las autoridades, no se preocupen de cómo se van a defender o qué van a decir;’ llegada la hora, el Espíritu Santo

les enseñará lo que tengan que decir. (San Lucas 12, 11-12) Esto va de la mano con estar preparado para saber como defender ciertos temas como el aborto, temas morales y demás. Pero reconocer que en ultima instancia lo mejor es abrirse al Espíritu Santo para que nos ayude, Jesús lo dijo claro. Estar preparado es necesario, pero sobre todo abandonarse a Dios.

El infierno empieza cuando dejamos que el miedo nos calle. Pero el cielo se va **cuando decimos la verdad con amor, cuando alertamos al que amamos, y cuando elegimos actuar aunque cueste.** Porque allí, donde hay verdad y valentía, **Dios brilla... y el mal retrocede.**

El resentimiento que es como un cáncer nos permite conocer el infierno

El **resentimiento** es como un veneno silencioso que se va acumulando en el corazón. A veces nace de una ofensa real, de una traición, de un dolor profundo que no supimos ha sanado... y en vez de entregarlo a Dios, lo guardamos, lo rumiamos, lo dejamos crecer. Y cuando esto pasa, **el alma se va llenando de oscuridad, de amargura, de enojo...** hasta el punto en que **el resentimiento se vuelve como un cáncer interior** que nos va comiendo por dentro. Y sí: **es una experiencia muy cercana al infierno.**

¿Por qué? Porque el infierno es justamente eso: **un lugar donde no hay perdón, donde nadie se ama, donde cada uno está encerrado en su dolor, en su orgullo, en su herida.** Allí no hay luz, ni reconciliación, ni paz. Y cuando una persona guarda resentimiento por mucho tiempo, **empieza a vivir algo de eso en la Tierra: una vida sin alegría, sin libertad, sin capacidad de amar con sinceridad.**

El resentimiento **no solo daña la relación con quien nos hirió, sino que nos daña a nosotros mismos.** Nos impide disfrutar del presente, nos hace desconfiar de los demás, y **nos aleja incluso de Dios,** porque nuestro corazón se vuelve duro, frío, incapaz de escuchar y de abrirse. El resentimiento complica la capacidad de estar abierto a Dios y amar auténticamente. Es como caminar cargando una mochila de piedras... **cuando podríamos vivir libres.**

Dios, en cambio, **nos ofrece un camino muy distinto.** Él no niega que hay heridas profundas, pero **nos invita a perdonar,** no porque el otro lo merezca, sino porque **nosotros necesitamos sanar.** Jesús en la cruz nos enseñó el poder del perdón: *“(Mientras tanto Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»)* (Lucas 23,34). Él no guardó resentimiento... **eligió amar incluso en medio del dolor.** Y cuando tú decides hacer lo mismo, aunque sea poco a poco, **el infierno dentro de ti empieza a deshacerse... y entra la luz.**

El perdón es una necesidad vital, vea las frases, **Jesús: “perdonen y serán perdonados” (Lucas 6 37).** En el Padre Nuestro: “perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” (Mateo 6, 12) En el Diario de Sor Faustina 301 Dios: **“Proclama que la misericordia es el atributo más grande de Dios”.** Al analizar estos mensajes de Dios, podemos ver que es de vital importancia para Dios que nosotros perdonemos. Conviene pedirle a Dios la gracia de perdonar de corazón.

Recuerda que Dios es Infinitamente Misericordioso, **cuando una persona no perdona puede que le transmita al otro que hay faltas imperdonables**. Luego la persona al ver algún pecado puede creer que Dios no lo perdonara. Cuando en realidad Dios perdona a todos quienes están arrepentidos y permite que enmendemos la justicia amando o en el purgatorio. Recuerda que **es de vital importancia perdonar para poder sanar, para poder salvarse y para poder amar auténticamente**. El resentimiento es como una herida que no se cicatriza, se infecta y puede terminar matándote.

Claro, no es fácil. Pero **el perdón no es un sentimiento, es una decisión**. Una decisión que, con la ayuda de Dios, podemos tomar. Él no nos pide que olvidemos de inmediato, ni que finjamos que no pasó nada... pero sí nos pide que **no dejemos que esa herida gobierne nuestra vida**. Y cuando la entregamos a Él, **Él empieza a sanarla, a limpiarla, a transformarla en fuente de paz**.

Así que si sientes que el resentimiento te está atrapando, **no lo justifiques ni lo escondas más. Llévelo a Dios. Díselo tal cual está**. Y pídele: *“Señor, ayúdame a perdonar. No quiero vivir con este veneno. Quiero vivir en libertad, en amor, en tu luz.”*

Porque el resentimiento nos acerca al infierno... pero el perdón **nos abre la puerta al cielo, incluso aquí en la Tierra**.

Cada pecado genera muchos males y vienen temas como la culpa, el remordimiento y la vergüenza

Cada vez que cometemos un **pecado**, aunque parezca algo pequeño o “sin importancia”, **se abre una herida en el alma**. Hace mucho daño cuando sabiendo que está mal se comete... pero cuando pecamos, **no solo nos alejamos de Dios, también nos alejamos de nosotros mismos, de nuestra paz y de los demás**. Y por eso, aunque el pecado prometa placer, libertad o satisfacción, **siempre deja una estela de consecuencias que nos lastiman más de lo que imaginamos**. Si vemos las heridas que tenemos, muchas fueron por pecados nuestros o de otras personas.

Uno de los primeros frutos amargos del pecado es la **culpa**. Esa sensación interior de que algo no estuvo bien, de que hicimos daño, de que fallamos. Luego viene el **remordimiento**, que es como ese pensamiento que no se va: *“¿Por qué hice esto? ¿Y si hubiera actuado diferente?”* Y si no llevamos eso a Dios, si no buscamos su perdón y sanación, **la culpa se convierte en vergüenza**. Una vergüenza que muchas veces **nos encierra, nos hace sentir indignos, y nos aleja más del amor**.

El demonio sabe esto muy bien. Por eso **nos tienta con falsa dulzura, pero después nos acusa con crueldad**. Primero te dice: *“Hazlo, no pasa nada”*... y después de caer, te susurra: *“Eres un desastre, Dios no te va a perdonar, ya no tienes remedio.”* Así actúa el enemigo: **te empuja al pecado y luego te hunde en el dolor que ese pecado provoca**. Todo eso son consecuencias espirituales y emocionales reales. **Y esa oscuridad interior... se parece mucho al infierno**.

Pero lo más hermoso es que **Dios no se cansa de perdonar**. Él no quiere que vivas atrapado en la culpa, ni en el remordimiento, ni en la vergüenza. Al contrario, **Él quiere liberarte**. Quiere que te acerques con humildad, con verdad, y le digas: *“Señor, me equivoqué... pero quiero volver a Ti.”* Y cuando haces eso, **Él corre a tu encuentro**. Te abraza, te limpia, y te da una nueva oportunidad. **Porque su misericordia es más grande que todos tus pecados juntos**.

Así que sí, **cada pecado genera muchos males... pero cada arrepentimiento sincero atrae muchas bendiciones**. Y si llevas tus errores a la confesión bien hecha, si te reconcilias con Dios, si te propones amar de nuevo, entonces tu historia no termina en la culpa... **sino en la redención**. Y allí, donde abundó el pecado, **sobreabunda la gracia**. Porque para Dios, **siempre vale la pena empezar de nuevo**.

Como cada mal permite conocer a los demonios

Cada vez que enfrentamos un **mal**, por más pequeño o grande que sea, tenemos la oportunidad de **ver cómo actúan los demonios**, cómo piensan y qué buscan. Porque **el mal no aparece por casualidad, sino porque una persona eligió obedecer a un demonio**. Es sembrado, alimentado y aprovechado por el enemigo para hacernos daño, alejarnos de Dios y robarnos la paz. Así que, aunque el mal duele, **también nos abre los ojos**: nos permite conocer **cómo opera el infierno en la vida real**.

Cuando sentimos odio, envidia, divisiones, mentiras, injusticias o violencia, **estamos viendo las huellas de los demonios**. Ellos no descansan. Siempre están tratando de romper lo que Dios ha creado: la familia, la amistad, la paz interior, la confianza, la verdad. Y cada mal que vivimos —ya sea una ofensa, una tentación, una pérdida, una confusión— **nos revela algo de su manera de actuar**. No porque Dios lo quiera, sino porque al vivirlo con fe y con el corazón abierto, **podemos aprender a reconocer sus trampas y no caer en ellas**.

Por ejemplo, cuando alguien nos traiciona y sentimos el deseo de vengarnos, **podemos ver cómo el demonio susurra al oído**: *“hazle lo mismo”, “que sufra”, “tú tienes razón”*. Pero si estamos atentos, nos damos cuenta de que esa voz **no es de Dios... es del mal**. Y en ese momento, **el mal nos revela quién está detrás de él: un enemigo que quiere vernos caer**.

También cuando hay confusión moral, cuando lo malo se presenta como bueno, cuando el pecado se vuelve moda, o cuando se ataca lo que es puro y santo... **podemos ver claramente la estrategia de los demonios: distorsionar, engañar, dividir**. Cada vez que vivimos un mal así, **aprendemos a reconocerlos mejor**. Como un soldado que, después de muchas batallas, **ya identifica los movimientos del enemigo**.

Pero lo más importante es que, cuando conocemos cómo actúan los demonios a través del mal, **también nos volvemos más capaces de resistirlos**. No con miedo, sino **con la gracia de Dios**. Porque una vez que sabes quién está detrás del engaño, **te vuelves más fuerte para elegir el bien**. Recuerda que todo es por la gracia de Dios, pide ayuda para poder elegir amar siempre. Recomiendo estudiar el “Discernimiento Espiritual” de San Ignacio de Loyola para reconocer las tácticas del enemigo para hacer daño y al Padre Timothy Gallagher que habla del

tema.

En resumen, **cada mal nos da la oportunidad de aprender**. No solo sobre nosotros, sino **sobre cómo opera el enemigo**. Y al conocerlo, podemos **luchar mejor, elegir el bien con más decisión, y refugiarnos más en Dios**, que es la única fuente de verdadera luz, protección y victoria. Porque **cuando reconocemos al demonio en medio del mal, también podemos ver con más claridad a Aquel que vence todo mal: Jesús**. Y con Él, **no tenemos nada que temer**.

Una persona trate mal a otra nos permite conocer a los demonios, como Dios nos trata siempre bien pero los demonios y personas al cometer pecados tratan mal

Cuando una **persona trata mal a otra** —con desprecio, gritos, humillación, indiferencia o burlas— algo dentro de nosotros **se rompe**. No solo se rompe la paz, también **se rompe la unidad del amor**. Y en ese momento, aunque lo haya hecho un ser humano, **podemos ver claramente cómo actúan los demonios**: buscando herir, dividir, sembrar rencor, y apagar el amor entre nosotros.

Dios, en cambio, **nunca trata mal**. Aunque le fallemos, aunque nos alejemos, **Él siempre nos trata con amor, con respeto, con paciencia infinita**. Incluso cuando nos corrige, lo hace con dulzura. Jesús nunca humilló, nunca maltrató, nunca respondió con odio, **ni siquiera a quienes lo lastimaban**. Él es el modelo de cómo se trata a una persona: **con verdad y con amor**. Jesús es modelo de como si poner limites pero siempre actuando con amor.

Pero los demonios hacen todo lo contrario. Ellos **hacen el mal**, y por eso sus acciones siempre van orientadas a que nos maltratemos unos a otros. Cada vez que alguien hiere, excluye, se burla, o desprecia a otra persona, **está dejando que el mal se exprese a través de sus acciones**. Y ahí, podemos ver cómo **el infierno se mete en las relaciones humanas**.

Muchas veces el maltrato no empieza como algo grande. Puede ser **una palabra sarcástica, una falta de atención, una mirada fría**. Pero todo eso, cuando se acumula o se vuelve costumbre, **termina deshumanizando a la otra persona**. Y eso es lo que los demonios quieren: que **dejemos de ver al otro como un hijo de Dios, como alguien digno de amor**.

Cuando vivimos eso —cuando somos testigos o víctimas de malos tratos—, **podemos identificar la presencia del pecado**. Y aunque duele, también es una oportunidad para **despertar y elegir lo contrario: el bien**. Podemos preguntarnos: *¿Cómo me trataría Dios si estuviera en esta situación? ¿Cómo trataría Jesús a esta persona?* **Dios siempre nos trata bien con mucho amor y cariño, nos pone límites y permite las consecuencias de cada pecado. También nos seduce con amor infinito para que elijamos amar**.

Dios nos invita a cortar esa cadena del maltrato con el poder del amor. **No para justificar lo malo, sino para responder con amor que sane, no que hiera más**. Porque cada vez que elegimos tratar bien, aunque el otro no lo merezca, **estamos haciendo retroceder al demonio**,

estamos amando. Y cada vez que pedimos perdón por haber tratado mal, **estamos cerrando una puerta al infierno y abriendo otra al cielo.**

Así que sí: cuando alguien trata mal a otro, **podemos ver cómo actúan los demonios.** Pero cuando alguien ama, perdona y trata con respeto, **podemos ver cómo actúa Dios.** Y tú, con cada palabra y cada gesto, **puedes decidir de qué lado estar.** Dios siempre te invita a amar... porque solo el amor **vence al mal.**

Conclusión del Libro e invitación al Amor

Después de todo lo que hemos recorrido juntos en este libro, queda claro que **el mal no es solo una teoría lejana o algo que pasa en otros lugares.** El mal, cuando entra en nuestras vidas —ya sea por medio del pecado, la mentira, la división, el egoísmo o la indiferencia— **nos permite ver una pequeña muestra del infierno.** Además de tener fuego y cadenas, es un estado del alma donde ya no hay amor, ya no hay paz, y donde poco a poco **se apaga el Plan precioso de Amor Infinito que Dios pensó para mi.**

También hemos visto que **Dios nos ha creado para mucho más.** Él nos ha dado el regalo de la vida, el libre albedrío y el amor. Y sobre todo, nos ha dado a su Hijo, Jesús, que también es Dios, **que vino a vencer el mal con el bien, a sanar nuestras heridas, a perdonar nuestros pecados, y a enseñarnos a amar de verdad.** Aunque haya dolor en esta vida, al estar con Dios es una vida con sentido, con esperanza, con mucho amor... y con la certeza de que, si elegimos amar, **estaremos bien en todo sentido: en el alma, en el corazón, en la mente y, sobre todo, en la eternidad.**

Este libro no busca que vivas con miedo al infierno, sino que decidas amar y que **abramos los ojos a la realidad espiritual que vivimos todos los días.** Cada decisión cuenta. Cada gesto de amor, cada perdón dado, cada sacrificio ofrecido, cada pecado evitado... **es una victoria del Cielo dentro de ti.** Y cada vez que elegimos amar —aunque cueste, aunque el mundo diga lo contrario— **nos parecemos más a Dios, y el infierno retrocede.**

Por eso, la invitación final es sencilla, pero poderosa: **decide amar.**

Aunque hayas caído mil veces, aunque te sientas débil, aunque el mundo esté lleno de confusión, **tú puedes elegir amar en cada momento de tu vida.** Porque el amor todo lo sana, todo lo ilumina, todo lo transforma. Amar es el camino que da sentido a la vida... y que **te prepara para la Vida Eterna.**

Siempre estás acompañado. Dios camina contigo, te sostiene y te llama por tu nombre. Y si cada día eliges amar, **estarás bien en todo sentido: por dentro, por fuera, en la tierra... y para siempre en el Cielo.**
¡Vale la pena!
Elige amar... y verás cómo tu vida se llena de luz, de paz y de una alegría que nada ni nadie podrá quitarte.

RECURSOS ADICIONALES PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

MÁS SOBRE “FUEGO CATÓLICO”

"Fuego Católico" es una iniciativa que se dedica a compartir el mensaje del Evangelio, siempre fiel a la recta doctrina de la Iglesia Católica. Su misión es crear materiales sencillos y profundos que ayuden a las personas a conocer mejor a Dios y, al hacerlo, amarlo con todo el corazón para descubrir la belleza de la vida.

Estos recursos están pensados para que cualquier persona, sin importar su experiencia, pueda usarlos y llevar el mensaje de Dios a su comunidad.

Si quieres comenzar a evangelizar o simplemente crecer en tu fe, te recomiendo visitar la página de Facebook “**Dios es Amor Infinito**” y el canal de YouTube y Tiktok “**Fuego Católico**”, donde encontrarás contenido lleno de verdad, amor y esperanza. También el sitio web <https://misioneroasertivo.com/>

APOSTOLADOS INTERESANTES PARA CONOCER A DIOS

- Fuego Católico
 - Recursos, información, libros, audiolibros y material para conocer a Dios y darlo a conocer
 - Canal en Youtube y Tiktok
 - <https://misioneroasertivo.com/>
- Ascension Press
 - Muchos libros, material, cursos, educación religiosa que ayuda a conocer mejor a Dios
 - <https://ascensionpress.com/>
- Audiolibros para conocer a Dios, con Revelaciones Celestiales, Libros de Santos y Material complementario
 - En Canal de Youtube “Fuego Católico”
- Dios es Amor Infinito
 - Arte religioso, material para evangelización, conocimiento de Dios
 - Facebook “Dios es Amor Infinito”
- Franciscanos de María en Magnificat con el Padre Santiago Martín
 - Misa del día, conocimiento de Dios, Material de Evangelización, meditaciones, espiritualidad, escuelas de Agradecimiento

- Noticiero católico
- <https://magnificat.tv/>
- Catholic Link
 - Portal católico de recursos apostólicos que recopila y comenta videos, películas, fotos y otras cosas útiles para la Nueva Evangelización.
 - <https://catholic-link.com/>
- Evangelizadores Digitales con el Padre Luis Zazano
 - Misa del día, conocimiento de Dios, Devocionario, material de evangelización, meditaciones y demás
 - <https://misionerosdigitales.com/>
- Proyecto Castidad “Chastity Project” de Jason Evert
 - Para material sobre la castidad y moral sexual
 - Recomendado para enseñar a hijos sobre castidad
 - <https://chastity.com/>
- Instituto de Teología del Cuerpo “TOB Institute” de Christopher West
 - Para cursos y material sobre teología del cuerpo y relacionado.
 - Recomendado para profundizar en conocimiento de Dios
 - <https://tobinstitute.org/>
- Instituto Ruah Woods “Ruah Woods Institute”
 - Programa de conocimiento de Dios por medio de teología del cuerpo para niños. Incluye programa para educación en casa de teología.
 - <https://www.ruahwoods institute.org/>
- El Equipo de Evangelización de la Teología del Cuerpo TOBET
 - Curso pre-matrimonial con teología del cuerpo
 - Programa de conocimiento de Dios por medio de teología del cuerpo para niños. Incluye programa para educación en casa de teología.
 - <https://tobet.org/>
- Corazones que Disciernen “Discerning Hearts” del Padre Tim Gallagher
 - Conocimiento de discernimiento espiritual de San Ignacio de Loyola
 - <https://www.discerninghearts.com/catholic-podcasts/>
- Teólogo Scott Hahn
 - Protestante convertido al Catolicismo, muy interesante
 - <https://www.scotthahn.com/>
- Planificación Familiar Natural
 - Investigaciones de Mercedes Arzú de Wilson (Amiga de San Juan Pablo II)
 - <https://www.familyplanning.net/es/en-defensa-de-la-vida-y-la-familia>
- Material para salir de una Adicción
 - Canal “Salir de mi Adicción”
 - Canal “Como lo ve Bill” el cual contiene muchos videos para aprender la Inteligencia Emocional

15 PROMESAS DE LA VIRGEN MARÍA A QUIENES RECEN EL ROSARIO

Tomadas de los escritos del Beato Alano:

1. Quien rece constantemente mi Rosario, recibirá cualquier gracia que me pida.
2. Prometo mi especialísima protección y grandes beneficios a los que devotamente recen mi Rosario.
3. El Rosario es el escudo contra el infierno, destruye el vicio, libra de los pecados y abate las herejías.
4. El Rosario hace germinar las virtudes para que las almas consigan la Misericordia Divina. Sustituye en el corazón de los hombres el amor del mundo con el amor de Dios y los eleva a desear las cosas celestiales y Eternas.
5. El alma que se me encomiende por el Rosario no perecerá.
6. El que con devoción rece mi Rosario, considerando sus sagrados misterios, no se verá oprimido por la desgracia, ni morirá de muerte desgraciada, se convertirá si es pecador, perseverará en gracia si es justo y, en todo caso será admitido a la Vida Eterna.
7. Los verdaderos devotos de mi Rosario no morirán sin los Sacramentos.
8. Todos los que rezan mi Rosario tendrán en vida y en muerte la luz y la plenitud de la gracia y serán partícipes de los méritos bienaventurados.
9. Libraré bien pronto del Purgatorio a las almas devotas a mi Rosario.
10. Los hijos de mi Rosario gozarán en el Cielo de una Gloria singular.
11. Todo cuanto se pida por medio del Rosario se alcanzará prontamente.
12. Socorreré en sus necesidades a los que propaguen mi Rosario.
13. He solicitado a mi Hijo la gracia de que todos los cofrades y devotos tengan en vida y en muerte como hermanos a todos los bienaventurados de la Corte Celestial.
14. Los que rezan Rosario son todos hijos míos muy amados y hermanos de mi Unigénito Jesús.
15. La devoción al Santo rosario es una señal manifiesta de predestinación de Gloria.

Nota externa: Dios solo Concede lo que nos Conviene para nuestra salvación

INDULGENCIA PLENARIA PARA LIBRAR ALMA DEL PURGATORIO

El año 2025 por ser año santo se puede ganar la indulgencia con:

Requisitos:

- Estar verdaderamente arrepentidos y querer alejarse del pecado.
- Tener un espíritu de caridad.
- Confesarse y recibir la comunión en gracia.
- Rezar por las intenciones del Papa. (En caso de Cede Vacante rezar por la conversión de los pecadores)

Obra para ganar Indulgencia (una es suficiente)

- Realizar una obra de misericordia
- Hacer una donación a la Iglesia
- Defender la vida
- Voluntariado

También se puede ganar la Indulgencia:

Es una gran obra de amor ayudar a un alma para que pueda estar con Dios. Es hacer “lo poco que falta” para que el alma pueda tener plenamente satisfechos todos sus deseos en unidad con Dios. Es un regalo que podemos darle al Alma y una oportunidad de Amar que nos ha dado Dios. Se puede hacer una al día.

Condiciones para conseguir una indulgencia plenaria:

1. Estar en gracia de Dios.
2. Tener la disposición interior de un desapego total del pecado, incluso venial.
3. Tener intención al menos general de ganar la indulgencia y se recomienda ponerla en Manos de María para que asigne a quien convenga
4. Obra para ganar la Indulgencia, puede ser Rezo del rosario (5 misterios seguidos meditando los misterios) en una iglesia, o acompañado. Otra opción es 30min de Adoración Eucarística con el Santísimo Expuesto o Vía Crucis con 14 estaciones correctamente erigidas y con paso entre estación y estación
5. Confesarse, al menos veinte días antes o después de realizar la acción premiada (sin olvidar que hay que estar en gracia de Dios antes de acabar la acción).
6. Comulgar en Gracia
7. Rezar por las intenciones del Papa

CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Pasos para Rezar la Coronilla de la Divina Misericordia

1. La señal de la Cruz, Padre Nuestro, Ave María y Credo
2. Al Inicio: Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero
3. 10 veces siguientes: Por Su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.
4. Repita (Números 2 y 3) Rece cuatro decenas más.
5. Al Final (tres veces): Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

Algunas frases de Jesús a Sor Faustina importantes: (recomiendo leer en el Diario de Sor Faustina los numerales completos)

- **Jesús: “Reza incesantemente esta coronilla que te he enseñado. Quienquiera que la rece recibirá gran misericordia a la hora de la muerte.”** (Diario 687)
- **Jesús: “Hija Mía, anima a las almas a rezar la coronilla que te he dado. A quienes recen esta coronilla, Me complazco en darles lo que Me pidan.”** (Diario 1541)
- **Jesús: “A través de ella (La Coronilla) obtendrás todo, si lo que pides está de acuerdo con Mi Voluntad.”** (Diario 1731)
- **Jesús: “Cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, Me pondré entre el Padre y el alma agonizante no como el Juez justo sino como el Salvador misericordioso”** (Diario 1541)
- **“Jesús: “Deseo que conozcas más profundamente el Amor que arde en Mi Corazón por las almas y tu comprenderás esto cuando medites Mi Pasión. Apela a Mi misericordia para los pecadores, deseo su salvación. Cuando reces esta oración con corazón contrito y con fe por algún pecador, le concederé la gracia de la conversión. Esta oración es la siguiente:”** (Diario 186)
- **Jesús: “Oh Sangre y Agua que brotaste del Corazón de Jesús como una Fuente de Misericordia para nosotros, en Ti confío.”** (Diario 187)

ALGUNOS LIBROS DE REVELACIONES CELESTIALES QUE NOS PERMITEN CONOCER A DIOS

- Revelaciones a Santa Brígida de Suecia
- Diálogos de Santa Catalina de Siena
- Santa Hildegarda de Bingen, varios libros
 - Méritos de la Vida
 - Scivias
 - Obras Divinas
- Poema del Hombre Dios
- Cielo de Luisa Piccarreta
- Mensajes de Apariciones Marianas
- Mensajes de la Virgen de Medjugorje
- Diario de Sor Faustina
- Experiencia y Doctrina Mística de Santa Verónica Giuliani
- Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María Alacoque
- Éxtasis, Amor y Renovación de Santa Magdalena Pazzi
- Libro de la Gracia Especial de Matilde de Hackeborn
- Heraldo del Amor Divino de Santa Gertrudis
- Visiones e Instrucciones de Santa Angela Foligno
- Revelaciones a Juliana de Norwich
- Mística Ciudad de Dios de Sor María de Jesús Agreda
- Revelaciones a Beata Anna Catalina Emmerick

Muchos de estos Libros se pueden escuchar en el Canal de Youtube “Fuego católico”